

MEMORIAS

DE LA

ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID



SUMARIO

Pág.

ESTUDIOS:

- Porfirio, el Desagüe y Weetman Pearson.*—Por el Ing. Don José López-Portillo
y Weber 213
- El viaje de Juan Francisco Gemelli Carreri a Nueva España. 1697.*—Por Berta
Flores Salinas 227

FUENTES DOCUMENTALES:

- Documentos del Generalísimo José María Morelos.*..... 250
- Fuentes para el Estudio del Mundo Indígena.*—Culturas del Occidente, Norte y
Noroeste.—Relaciones, Crónicas e Historias.—Por don Manuel Carrera
Stampa 261

Porfirio, el Desagüe y Weetman Pearson.

Por el *Ing. Don José López-Portillo y Weber.*

La política económica de México, en los años que transcurrieron de 1892 a 1902, estuvo honradamente manejada, pero con absoluta imprevisión. Los ingresos se basaban de modo fundamental en la minería, industria extractiva que con increíble inconsciencia se consideraba "inagotable", sin que se hiciera esfuerzo alguno para emplear parte de sus rendimientos en fundar industrias de transformación que vinieran a suplir a la extractiva cuando se agotara (lo que, dado el método de extracción anglosajona, pronto tendría que ocurrir). Simplemente se trató de hacer obras que beneficiaran al comercio y a la agricultura. El desdén de Porfirio y de su grupo para todo lo mexicano impedía y estorbaba cualquier otra actividad.

La agricultura se había ya organizado en la Zona India sobre la base de los latifundios. Por medio de éstos se verificaba la absorción de satisfactores destinados a ciudades y pueblos y la correspondiente derrama de moneda por el campo. Las haciendas recogían los productos agrícolas, los concentraban en las ciudades, y de allí los repartía el ferrocarril por todo el país.

Inversamente, las haciendas recibían lo que por los productos del campo se pagaba, y lo distribuían por el campo. Esta distribución siempre era inferior a lo que debería haber compensado el esfuerzo para producir, pero de todos modos, este era un sistema ya establecido y bien canalizado.

Los hacendados eran agentes económicos sociales, y en lo político, el sostén del Gobierno. Había siempre nexos muy estrechos entre la administración de Justicia, los Gobiernos de los Estados, los Cuerpos de Guardias Rurales, los Presidentes Municipales y los hacendados. Año tras año, aumentaba el número de mestizos en haciendas y ranchos. Año tras año se añadían predios o parcelas a los latifundios, y año tras año el régimen hacía amplia siembra de rencores.

La hacienda pública había empezado a estar floreciente, y Porfirio juzgó llegado el momento de hacer obras públicas.

Tres eran, por entonces, las que le interesaban: el drenaje y la pavimentación de la capital de la República; la conclusión del Gran Canal del Desagüe del Valle de México, y las indispensables obras portuarias en Veracruz, en Tampico, en Salina Cruz y en Coatzacoalcos.

Ni los "Científicos", ni Porfirio, fueron jamás ladrones del Erario; justo es hacer constar que el Presidente —así se lo oí afirmar en persona, y lo creí porque su voz en esa ocasión tenía el inimitable acento de la verdad—, no era dueño de más bienes raíces que de su casa en la entonces calle de Cadena (1), y de un lote de terreno en la Avenida Juárez, enfrente de la estatua ecuestre de Carlos IV, entre la calle de Bucareli y la de Humboldt (lote que todavía ahora no ha sido aprovechado para construir un edificio de importancia).

Los "Científicos" que trataban de enriquecerse (que eran todos), buscaban hacer negocios valiéndose de su influencia, no extrayendo dinero de las arcas públicas. Así pues, debe entenderse que todas estas obras públicas fueron concebidas para que en realidad resultaran útiles al país, y que su costo fue señalado efectivamente por las erogaciones hechas por el Erario.

El problema del desagüe del Valle de México, de trascendencia general en nuestro país, es consecuencia de la fundación de la ciudad en el primer tercio del Siglo XVI, en un islote de lutitas, en azteca "Tlaltel" del Lago de Texcoco; islote cuya emergencia de las aguas no era bastante para ponerlo a cubierto de inundaciones cuando el volumen de agua en el vaso pasaba de su marca habitual. (2)

(1).—Hoy calle de Venustiano Carranza, donde está el Banco de Comercio, S. A.

(2).—*Vid.*, para todo lo que sigue sobre este asunto, Pablo Macedo, *Comunicaciones y Obras Públicas*.

Para evitar inundaciones, ya los aztecas, además de despachar al "Tlalocan", satisfactoriamente sacrificados, algunos miles de prisioneros, habían intentado según idea del sabio Netzahualcóyotl, tecuhtli de Texcoco, aislar por medio de un dique o albarrada el Lago de Xochimilco, de agua dulce (localizado al Sureste del Valle, el cual se enriquecía directamente con los vertederos del Ajusco), del Lago de Texcoco, vasta cuenca cerrada y como consecuencia, de agua salobre.

El remedio no fue eficaz. La máxima inundación que sufrió Tenochtitlán, en tiempos de Ahuízotl, vino precisamente por hinchazón de las aguas de Xochimilco, contra las cuales esa albarrada debió servir en defensa. Sin embargo, Tenochtitlán fue reconstruida por la imperiosa voluntad azteca en el mismo lugar, apenas elevando un poco el nivel del piso. Las consideraciones militares se impusieron sobre las de conveniencia urbana.

Al fundar México en el mismo lugar en que estuvo Tenochtitlán, también por razones políticas, los españoles dividieron el caserío en dos partes: la más reducida, la "Traza", inscrita en la mayor y defendida por canales, (3) se reservó a los españoles y se irguió sobre el islote; la mayor, ubicada fuera del islote, se formaba con miseros jacaes erigidos sobre pilotes, o sustentados por "chinampas" encalladas. Era un verdadero palafito, una ciudad lacustre.

A raíz de la Conquista se inició en el mundo entero un ciclo de sequía que determinó por doquier la contracción de las masas de aguas. Así vemos que ya Bernal Díaz del Castillo cuenta que las "atarazanas", construidas para albergar a los bergantines que tan decisivos fueron para la debelación de Tenochtitlán, ya en tiempos de Don Antonio de Mendoza se hallaban en sitio a donde esas naves no podían entrar. No se lo permitía su calado.

El peligro de las inundaciones en México fue haciéndose lentamente más remoto; pero en años en que la precipitación pluvial era extraordinaria, los crecimientos del Lago resultaban catastróficos. Esto ocurrió con los copiosos aguaceros caídos el 17 de septiembre de 1555, que ele-

(3).—En términos generales, la *Traza* se limitaba: al Norte, por una línea que ahora pasaría, del templo de Santa María la Redonda al de San Sebastián; al Este, por una línea del de San Sebastián al de San Pablo; al Sur, por otra del de San Pablo, al del Salto del Agua; y al Oeste, por otra del de el Salto del Agua al de Santa María la Redonda.

varon el nivel de las aguas hasta cubrir por entero la ciudad y sus alrededores.

Los primeros remedios propuestos fueron simple imitación del de Netzahualcóyotl: elevar nuevos diques para contener las aguas. Francisco Gudiel, cuya idea adoptó el regidor Ruiz González, fue quien primero propuso la solución definitiva: dar salida a las aguas del Valle por el puerto de Huehuetoca. Pero como en mucho tiempo no hubo inundación, nada se hizo.

Veinticuatro años más tarde, nueva inundación indujo a Sánchez Obregón y a Arciniega a proponer el mismo remedio, pero con nuevo derrotero para las aguas que salieran del Valle, excavando un tunel entre el cerro de Sincoque y la loma de Nochistongo. Sin embargo, como la inundación no se repitió por veintisiete años, tampoco se hizo nada. La ciudad creció, y al empezar el Siglo XVII era la mayor de América. En los años de 1606 y 1607 se registraron nuevas inundaciones —la de 1606 particularmente grave por lo prolongada—, y Don Luis de Velasco II, Virrey de México, convocó a los expertos para que presentaran proyectos.

Correspondió el premio al del francés Henri Martín (Enrique Martínez), quien dirigió los primeros trabajos que se iniciaron el 28 de noviembre de 1607. Once meses más tarde, y exclusivamente con mano de obra humana, sin ayuda de ingenios o mecanismos, quedaron concluidos 6,600.00 mts. de longitud, del canal, con 3.50 de anchura, y 4.20 de profundidad. “En los anales del trabajo —comenta Humboldt a este respecto (4)—, La Historia no recuerda la apertura de esa galería en tan corto espacio de tiempo... ningún otro pueblo del mundo hubiera podido vanagloriarse de hecho semejante... voluntad firme para mandar, inteligencia para dirigir y sufrimiento para obedecer. El éxito fue el resultado de estos factores”.

Pero como en los años inmediatos la amenaza fue menos grave, el trabajo fue descuidado, y cuando de nuevo se presentó la inevitable inundación, los enemigos de Martín lo atribuyeron a defectos del proyecto. Por varios años todo se volvió discusiones.

Al fin, el Rey mandó al holandés Adrián Boot (que por nacionalidad es de suponer que haya sido experto en canales), para que le infor-

(4).—Alejandro de Humboldt. *Ensayo Político acerca del Reyno de la Nueva España.*

mara, y Boot probablemente envidioso de Martín por celos del oficio, declaró que la obra nada valía, aunque le constaba lo contrario, pues en su presencia Martín dio salida a las aguas.

Y así llegamos al año de 1623, en que el Virrey Marqués de Gélvez, que debe de haber sido un genio portentoso, para hacer "una experiencia", mandó suspender las obras y verter en el Lago todas las corrientes que ya se habían desviado, y en su "experiencia" persistió por tres años, no obstante que apenas transcurridos los cuatro primeros meses, ya la ciudad empezaba a inundarse, y que las aguas subían cada día más.

Al fin, a mediados de 1627 se reanudaron los trabajos dirigidos por los jesuitas. Un año después, el canal tenía ya una longitud de alrededor de trece kilómetros, de los cuales casi la mitad eran a tajo abierto. La profundidad máxima del socavón era de cincuenta y cinco metros. Pero todavía no se compensaba el tiempo perdido durante la notable experiencia del portentoso Gélvez.

Y por esa causa nada se había preparado cuando el 21 de septiembre de 1629, empezó a desplomarse sobre el Valle de México un aguacero majestuoso, ¡El campeón de los aguaceros!: que duró treinta y seis horas; "El aguacero de San Mateo", por ser el santo recordado ese día. El resultado fue catastrófico. Según el Arzobispo Francisco Manzo y Zúñiga, durante la inundación que causó tan terrible lluvia, murieron treinta mil habitantes de la ciudad, y las aguas continuaron en alto nivel por varios años a pesar de los frenéticos esfuerzos que se llevaron a cabo para hacerlas descender.

Y siguió aquello en ritmo imprevisor: a los años de sequía, correspondieron años de inactividad; y a los de fuertes precipitaciones, breves espasmos de furioso trabajo. Sin embargo, un sano pensamiento se fue definiendo a través de ese tiempo de incuria: el de que toda obra —cuando se hiciera— debería ser a tajo abierto.

No fue, a pesar de todo, sino hasta 1767 cuando el Marqués de Croix (aquel Virrey "despotista"), sacó a remate la conclusión de la obra. Triunfó el Consulado de México, que se comprometió a terminarlo todo en cinco años, con costo total de ochocientos mil pesos. Y cumplió. La entregó terminada el 8 de junio de 1789, habiendo erogado sólo seiscientos sesenta y seis mil ciento veintiseis pesos, y devolviendo el complemento.

Pero vino la Independencia. Y durante la primera mitad del Si-

glo XIX, con la anarquía que la lucha causó se abandonaron las obras. En compensación se presentaron proyectos bastante buenos, entre los cuales se distinguían los de los Ings. Francisco de Garay, Manuel Iglesias, Ricardo Orozco y Santiago Bentley.

Justo es reconocer que el proyecto de Garay tuvo como antecedentes el del teniente angloamericano L. Smith, del ejército invasor, elaborado el terrible año de 1848. Smith fue, sin duda alguna, magnífico ingeniero, y menguados seríamos los mexicanos si no reconociéramos nuestra deuda hacia el que fue nuestro enemigo.

Los trabajos, tan pronto abandonados como reanudados, prosiguieron arrítmicamente, sin progreso apreciable, durante los gobiernos de Juárez y de Lerdo. Al fin, fue adoptado el proyecto del Ing. Manuel Iglesias. Ya para entonces se había elegido como definitivo derrotero para las aguas emisarias del Valle, la Barranca de Tequisquiác. Constarían las obras de un canal, de un tunel y de un tajo de desemboque.

En 1871 se encargó del aspecto técnico el Ing. Luis Espinoza, que enfocó el estudio del problema con criterio amplio desde un punto de vista utilitario y científico. Así, no redujo su finalidad solamente a librar a la Ciudad de las inundaciones, sino que añadió a ésta la de dar salida a los desechos y aguas negras de la Capital.

Sin embargo, los trabajos no fueron reanudados sino en 1886, después de que el Ayuntamiento invitó a Porfirio a visitar las obras cuya ejecución proseguía con tanta lentitud. A consecuencia de esa visita, Porfirio declaró que estas obras eran de interés nacional, y que los trabajos deberían continuar.

Su opinión se tomó como una orden.

Para atender a la ejecución del proyecto, se formó una Junta, cuyos integrantes, al igual que los de la formada después para encargarse de las obras de drenaje y saneamiento, prestaron servicios gratuitos. De esa Junta formó parte el poderoso Secretario de Hacienda, José Ives Limantour, a quien don Luis González Obregón, a cuya pluma se encomendó la reseña de estos sucesos, considera "... de justicia elogiar muy particularmente... [por] que fué uno de los que más se distinguieron por su reconocida inteligencia e instrucción, por su incansable y laboriosa

actividad, y después por su oportuna y valiosa influencia como Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público.”

La Junta pactó contratos de obras: para la perforación y conclusión del tunel, con la firma angloamericana Read and Campbell, la cual, como contratista hasta 1892, y como simple administradora después, entregó concluida su encomienda el 31 de diciembre de 1894; para el Gran Canal, se entró en pláticas que culminaron en contrato, con la Compañía “Bucyrus”, también angloamericana. Pero bien pronto este contrato fue rescindido, y entonces se apeló a otro contratista de quien después hablaré con más amplitud, porque su papel en nuestra historia, en la de Inglaterra, y en la del Mundo, fue de excepcional importancia, y su elección para que se encargara de la obra del Gran Canal fue el primer eslabón en la cadena de hechos que se sucedieron hasta encaramarlo al puesto eminente que alcanzó.

La previsión del Ing. Luis Espinoza al ampliar el proyecto de Desagüe hasta hacerlo suficiente para dar salida a las aguas negras de la Ciudad, se aprovechó desde luego. En 1888 fue encargado el Ing. Roberto Gayol de elaborar el proyecto necesario para dotar de un buen drenaje a la Capital, y se integró la indispensable Junta Directiva de los Trabajos, de la cual, naturalmente, formó parte Limantour.

Fueron contratados para encargarse de las obras los empresarios franceses Eugenio Letellier y Carlos Vezin, quienes cumpliendo las estipulaciones del contrato, entregaron terminada la obra el 30 de junio de 1902, en poco menos de cuatro años, durante los cuales los habitantes de la Capital sufrieron muchas molestias.

El costo total de las obras, hasta marzo de 1903, montó a \$ 8,043.616.88. El avenamiento resolvía en su integridad el problema de la Capital cuando el número de sus habitantes se elevaba, más o menos, a setecientos mil; pero el sistema fue concebido para que presentara capacidad ilimitada de ensanche, previendo futuros desarrollos, y era tan sencillo, que *veinte hombres bastaban para limpiar el alcantarillado todos los días.*

Ya dije que se había cancelado el Contrato con la “Bucyrus” para la construcción del Gran Canal, sin duda debido a efectivas deficiencias del contratista. La Junta tenía ya puestos los ojos en otro, éste, europeo,

inglés, que casi directamente debió a esta atención de la Junta, el haberse convertido en figura importante de la historia del mundo.

El año de 1844 un aldeano inglés casi iletrado, pero tenaz, honesto y de buena inteligencia, por todo lo cual se destacó entre sus coterráneos de la aldea de Scholes, en el Distrito Occidental del Condado de York, fronterizo con Escocia, en Inglaterra, resolvió entrar en la actividad de contratista. (5)

Este aldeano era Samuel Pearson, quien casó en primeras nupcias con Elizabeth Asquith, que murió en 1849, dejándole cuatro hijos, con el mayor de los cuales, llamado George, se asoció Samuel para fundar la firma de contratistas S. Pearson and Sons.

Cuando Samuel murió, dejó a sus hijos una herencia saneada de veinte mil libras esterlinas, y a George en particular, una firma ya bien acreditada entre los contratistas de la región. George a la edad de veintiún años casó con Sarah Weetman Dickinson, y puso a su primogénito, nacido el 15 de julio de 1856, el nombre de Weetman Dickinson Pearson.

El primer profesor de Pearson, llamado Thomas Watson, que aunque sólo por muy poco tiempo parece haberse encargado de dirigir sus estudios, supo orientarlo de acuerdo con sus aficiones hacia el estudio de los números, y además le enseñó rudimentos y prácticas de la mecánica.

Pero pronto Weetman permutó los estudios por el trabajo, ingresó a la firma familiar, y aunque era por entonces muy joven, su padre lo encargó de dirigir los trabajos de una ladrillera, y luego lo empacó rumbo a Estados Unidos, en donde el joven observó mucho, aprendió algo y meditó más. Siempre con el amplio criterio de un fabricante de ladrillos.

En 1876 volvió a Inglaterra en donde su firma lo puso al frente de las obras de saneamiento de Southport, en el muy industrial Lancashire, obra en la cual el novel contratista declaró después que aprendió muchísimo. Y todos lo creyeron así. Tanto, que cuando el viejo Samuel, quizá por propia voluntad, pero es más probable que obedeciendo fuerte presión familiar, se retiró en 1879, le cedió sus derechos en la firma Pearson and

(5).—*Vid.*, J. A. Spender. *Weetman Pearson, First Viscount Cowdray*. London, Cassell and Company Ltd.

Son, que no andaba por entonces muy boyante, lo que permitió al precoz gerente (tenía por entonces 20 años), intervenir en la administración que había sido hecha con algún desenfado por su padre, el alocado y atractivo George, quien, por veladas alusiones de Spender, se adivina que era una especie de Micawber con más fortuna, y quizá un poco tenorio.

Desde entonces el joven Pearson demostró, tanto su habilidad administrativa, como su afición a todos los miembros de la muy respetable y vigorosa familia monetaria duodecimal inglesa. Weetman Pearson no era discriminador en este sentido: amaba con pasión ardiente tanto a la aristocrática esterlina, como al penique plebeyo.

Para plantar con solidez los cimientos de la tambaleante firma, se entregó con furia a dirigir las obras de dos contratos: el saneamiento de Ipswich y la construcción de un muelle en King's Lynn. En ambos alcanzó éxito lisonjero.

Con esto se resolvió el ominoso problema económico de Pearson and Son, y en 1884 Weetman, que tenía veintiocho años de edad, trasladó las oficinas de la firma a Londres, ya como contratista de prestigio nacional, después de haberse sacudido de su padre. Eso sí, con mil atenciones y compensaciones, pues ya dije que George era un alocado, bien parecido, simpático e irresponsable "gentleman" de lengua hiriente, agresiva y mordaz.

Bien pronto Weetman logró acreditarse, en aquel ambiente de gente cumplida, seria y formal, no sólo por todas estas cualidades, por su honradez y eficacia, sino también por el ingenio con que resolvía las dificultades imprevistas que se iban presentando en el curso de las obras de cuya ejecución se le encargaba, las cuales eran de categoría cada vez mayor. Y también, se acreditó por su extraordinaria cortesía y dominio de sí mismo.

Su prestigio nacional crecía en forma paralela a su riqueza, y pronto fue lo bastante grande para que el Partido Liberal, entonces poderosísimo en Inglaterra, se considerara feliz por contarle entre sus miembros. En 1896 logró ganarse el voto de los vecinos de Colchester, poblado hasta entonces conservador, que le dio una curul en el Parlamento Británico.

En 1882 el contratista Pearson tenía ya prestigio suficiente para ser llamado a ejecutar, en Estados Unidos, una obra en la cual habían fracasado los mejores contratistas angloamericanos: la perforación de los

túneles bajo el río Hudson en Nueva York, que eran indispensables para que el tránsito de ferrocarriles fluyera de continuo y sin estorbo. Pearson triunfó, aunque su afán de dirigir y vigilar los trabajos dentro de la excavación, que sólo podían ejecutarse en una atmósfera opresiva, que se obtenía inyectándole aire hasta elevar la presión del ambiente sobre la normal, y las insuficientes precauciones que Pearson tomaba antes de salir al aire libre, lo hicieron sufrir un intenso ataque del muy doloroso y grave mal de "doblesces" (bends), causado por la absorción de gases del aire comprimido en la sangre.

Ya se habían trabado conversaciones previas e informales entre enviados del Gobierno Mexicano y Weetman Dickinson Pearson para que se encargara de las obras del Gran Canal, y en diciembre de 1889, Pearson emprendió el viaje a México en donde, si por espacio de diez días discutió infructuosamente con la Junta (Limantour y Pearson, aves del mismo plumaje, peleaban peso por peso y centavo por centavo, se arregló en cinco minutos con Porfirio, sobre la base de un compromiso de honor inspirado en el fondo, según lo dice Pearson, en el inefable mandato bíblico: "no hagas a otro, lo que no quieras que otro te haga a ti". La simpatía entre estos dos autoritarios, fanáticos del orden y de su dominio individual en sus respectivos campos, fue instantánea, y creadora de una amistad grande, fructífera y duradera.

Para el trabajo, que pronto inició Pearson, apeló al equipo mecánico más avanzado en su época (cinco grandes dragas, por ejemplo), trayéndolo al Valle por la vía de Veracruz. Su cortesía esmerada mucho le ayudó en sus tratos con los funcionarios mexicanos. En su Biografía de Pearson, Spender reproduce a este propósito la opinión del encargado de las dragas, Patrick Ryan, sobre las capacidades de su jefe: "sus maneras corteses y naturalmente afables, mucho le ayudaron en sus relaciones con los funcionarios del Gobierno de México, que eran muy cultos en esa época". (6)

El propio Pearson cuenta la siguiente anécdota. El día en que empezó a trabajar la primera draga, se solemnizó con una fiesta muy concurrida a la que asistió Porfirio. La draga en cuestión era la única que había llegado a su destino, porque la otra la retenía, con otras muchas cosas, en sus bodegas de Veracruz la empresa del Ferrocarril, como tenía por costumbre hacerlo en espera de acumulación de carga suficiente para

(6).—Spender, *Op. cit.*, cap. IX.

justificar el envío de un tren a Veracruz en época de Nortes, en que se suspendía el tráfico marítimo. Pearson aprovechó el momento y se quejó de ello a Porfirio, quien apenas vuelto a Palacio hizo llamar al Gerente del Ferrocarril, y le expuso el caso. El Gerente contestó que quejas como esa eran infundadas, pero frecuentes: que con toda seguridad los retrasos se debían, o a dilaciones sufridas en Inglaterra por los envíos de carga, o a maniobras de los buques porteadores por causa de los Nortes..., etc. "De todos modos, —concluyó el Gerente— investigaré".

Porfirio había escuchado con tranquilidad cuanto el Gerente quiso decir; pero aquí lo interrumpió:

—“No investigue. Envíe el material”. Dos días más tarde, llegó la draga. (7)

Pearson se encargó también de acondicionar el Puerto de Veracruz de acuerdo con el proyecto del ingeniero mexicano Emilio Lavit, después de que con justificación se habían desechado los del Ing. Eads, norteamericano y del Ing. Thiers, francés.

Las obras exteriores de Veracruz, aún en uso, constan del gran dique del Noroeste y del de la Gallega, para cortar los vientos y mares del Norte; del rompeolas del Sudeste, de Hornos a la Lavandera, para desviar las corrientes azolvantes, y del rompeolas del Noroeste. El Canal de entrada tiene doscientos cincuenta metros de anchura.

Las obras interiores consisten en tres kilómetros de malecones, sea para formar dársenas, sea para recibir los muelles que exigía el comercio. Estos malecones alcanzan una profundidad de 8.50 mts.

El contrato se firmó en abril de 1895, y para 1904, las obras ya podían darse por terminadas con un costo de treinta millones de pesos.

Creo que interesará a los lectores saber que antes y después de su actividad en Veracruz, Pearson fue contratista también para el gran puerto militar de Dover, en Inglaterra; para las mejoras del de Alejandría y

(7).—*Ibid.*, cap. IX.

del Lago Assouan en Egipto; para el tunel Blackwall, bajo el Támesis, en Inglaterra; para el Ferrocarril de Avila a Salamanca, en España, etc.

Para convertir el Puerto de Tampico en accesible a la navegación, el Gobierno contrató en agosto de 1888 con el Ferrocarril Central Mexicano, (que había tendido ya, y explotaba, el ramal de San Luis Potosí a Tampico, que como veremos, fue un eslabón en la cadena de hechos que condujo al descubrimiento del petróleo en México), las obras necesarias para hacer desaparecer la barra que se formaba en la desembocadura del Río Pánuco, lo cual se logró a menor costo y con menos molestias de lo que se temía, simplemente encauzando la corriente del río, que por sí sola fue capaz de dar fin a la obra.

Se emprendieron además, la construcción del Ferrocarril de Tehuantepec y adecuación de sus puertos terminales: Salina Cruz y Coatzacoalcos, y obras de menor importancia en los puertos de Guaymas, Mazatlán y Manzanillo.

No cabe la menor duda de que la personalidad de Porfirio se destaca enérgicamente entre las de todos los demás gobernantes de México, y de nuevo deploro que hombre con tan grandes cualidades de energía, honradez y tino para escoger colaboradores, no haya tenido también amor a los humildes y fe en el progreso de su patria; o más bien dicho, que haya creído siempre en su progreso limitado. ¡Qué gran país habría hecho de México, si a él lo hubiera animado un ideal generoso!

En los primeros cinco años del Siglo XX, Porfirio alcanzó la plenitud de su dominio. Considerando el brillo de su obra, superficial, oropelisco, pero tan intenso que todavía medio siglo después deslumbra como si fuera de oro de ley a los que no estudian, el país lo toleraba aún con buena voluntad y al disfrutar de la paz que había impuesto (en gran parte por haber sido el último militar de cuartelazo que hubo en México), se alababa el lema que había adoptado: "poca política y mucha administración".

La Capital iniciaba entonces su crecimiento, pero apenas si rebasaba el marco colonial heredado, que le encerró durante todo el siglo XIX. Recuerdo que en 1895 mi padre me trajo a México, y que un día, andando

cerca del templo de San Hipólito, alguien, que nos acompañaba, señaló con el dedo hacia el Noroeste, una casa campestre aislada en una vastedad pantanosa, y aclaró que era el rancho de "los Flores". Pocos, muy pocos años después, la línea que pasaba frente a ese rancho proporcionó la orientación para la calle de "las Flores", que sirvió de base a la planificación de la Colonia de Santa María, y tuvo arrastre, perfumado lo suficientemente fuerte para que la nomenclatura de ese sector urbano revisiera una apariencia completamente botánica.

Las calles de Bucareli se llamaban aún "paseo", y en gran parte no tenían sus bordes limitados por construcciones. Desde su extremo Sur, y viendo hacia el Ajusco, se distinguían a cierta distancia dos poblados: el más próximo, Romita con su única calle (Oriente-Poniente) retorcida como un intestino; el segundo, La Piedad, con sus abundantes cuarteles. Hacia el Oeste se empezaba a formar la presuntuosa Colonia Juárez, que decididamente, al extenderse en ese rumbo, obediendo la ley misteriosa que rige el crecimiento de las ciudades, había burlado el esfuerzo de Reyes Spíndola para arrastrar a la europeizante aristocracia a la Colonia del Imparcial, cercana a Atzacapotzalco.

La Colonia Juárez se proyectó, de acuerdo con los cánones franceses imperantes entonces, imprácticos, propios para villas de veraneo, si acaso con calles divergentes, premeditadamente cerradas para dar "perspectivas" a los palacios sombríos y sin carácter, rematados disparatadamente en techos de pizarra de dos aguas, que para prevenir la acumulación de la nieve invernal se cortaban en diedros, formando las famosas buhardillas que en París alojaban a esas románticas heroínas de las novelas francesas. Heroínas románticas que bien pronto entraban en relaciones nada románticas con los románticos, pálidos y melencólicos jóvenes, después de que estos andaban mucho en pos de ellas a pesar de las torturas que a pies masculinos y femeninos imponían los zapatos opresores y agudos de las hormas francesas de la época.

Reinaba un gusto de burgués nuevo-rico y semiculto. Si se tenía la desgracia de poseer una casa colonial, o un edificio de ese material (el más noble de todos) llamado "cantería", sin perder instante se le encañaba con energía y se pintaba luego de desmayados colores "como los elegantes y desteñidos de los crepúsculos de París". Veces hubo en que un edificio de magnífica piedra fuera recubierto con gruesa costra de cal, sobre la cual se pintaba una imitación de cantería. Esto es absolutamente histórico.

En las casas de la Colonia Juárez se celebraban estiradas y aristocráticas reuniones a las que a veces se dignaba concurrir Porfirio, seguido de corte aristocrática y obsequiosa, vestido de centellante uniforme reforzado hacia el pecho para que resistiera el peso de las constelaciones de medallas, veneras y condecoraciones que lo cubrían con pululación deslumbrante de reflejos.

En las grandes solemnidades, aparecía Porfirio rodeado de su "guardia presidencial", cuerpo selecto de oficiales buenos mozos y de soldados de gallarda apariencia, vestidos de seda azul y blanca, a quienes por causa de la dicromía elegida para sus uniformes, la malevolencia popular bautizó con el apodo de "Hijos de María", ya que las damas de tan piadosa agrupación usan como distintivo listones de esos mismos colores. Pero es justo hacer constar que muchos de esos muchachos supieron morir con digna bravura en la crisis, próxima ya, pero aún oculta, que estallaría poco después.

Las damas aristocráticas, que siempre vestían, manteniendo difícil equilibrio entre la moda y la contemporánea, por considerar esto como muy "distinguido", se disputaban la presencia de tan guapos mozos en sus fiestas. Recibir a uno de ellos era como un principio de la ansiada "influencia con Don Porfirio".

El porfiriato se hallaba en su deslumbrador apogeo, pero México aún no escuchaba, con ánimo de atenderlos, los consejos de Humboldt.

He tratado de presentar, agrupados y lo más brevemente posible, los triunfos y los errores de Porfirio hasta la época de la culminación de su mandato. En posteriores capítulos veremos en resumen la mezquina politiquilla palaciega característica del régimen, algunos aciertos más, y sus errores más grandes, entre los cuales se encuentran, como en toda la vida de este hombre singular, ruines intriguillas, odiosos crímenes, exhibiciones de bajezas y cobardía increíbles, y como compensación, actos viriles y patrióticos que lo redimen.

[Trabajo leído por su autor en la sesión ordinaria del 10 de Julio de 1963].

En las casas de la Colonia Juárez se celebraban estiradas y aristocráticas reuniones a las que a veces se dignaba concurrir Porfirio, seguido de corte aristocrática y obsequiosa, vestido de centellante uniforme reforzado hacia el pecho para que resistiera el peso de las constelaciones de medallas, veneras y condecoraciones que lo cubrían con pululación deslumbrante de reflejos.

En las grandes solemnidades, aparecía Porfirio rodeado de su "guardia presidencial", cuerpo selecto de oficiales buenos mozos y de soldados de gallarda apariencia, vestidos de seda azul y blanca, a quienes por causa de la dicromía elegida para sus uniformes, la malevolencia popular bautizó con el apodo de "Hijos de María", ya que las damas de tan piadosa agrupación usan como distintivo listones de esos mismos colores. Pero es justo hacer constar que muchos de esos muchachos supieron morir con digna bravura en la crisis, próxima ya, pero aún oculta, que estallaría poco después.

Las damas aristocráticas, que siempre vestían, manteniendo difícil equilibrio entre la moda y la contemporánea, por considerar esto como muy "distinguido", se disputaban la presencia de tan guapos mozos en sus fiestas. Recibir a uno de ellos era como un principio de la ansiada "influencia con Don Porfirio".

El porfiriato se hallaba en su deslumbrador apogeo, pero México aún no escuchaba, con ánimo de atenderlos, los consejos de Humboldt.

He tratado de presentar, agrupados y lo más brevemente posible, los triunfos y los errores de Porfirio hasta la época de la culminación de su mandato. En posteriores capítulos veremos en resumen la mezquina politiquilla palaciega característica del régimen, algunos aciertos más, y sus errores más grandes, entre los cuales se encuentran, como en toda la vida de este hombre singular, ruines intriguillas, odiosos crímenes, exhibiciones de bajezas y cobardía increíbles, y como compensación, actos viriles y patrióticos que lo redimen.

[Trabajo leído por su autor en la sesión ordinaria del 10 de Julio de 1963].

El Viaje de Juan Francisco Gemelli Carreri a Nueva España. 1697.

Por Berta Flores Salinas

1.—*Antecedentes.*

El caballero Juan Francisco Gemelli Carreri nació en Nápoles el año de 1651, en donde estudió la carrera de Leyes y en la cual se doctoró. Fue por lo tanto un hombre letrado. Tal vez sintió la influencia en su tiempo de otros viajeros famosos que habían publicado libros de viajes que eran muy leídos y quiso emularlos. Pero es más probable, como se trasluce en su obra, que debido a una serie de humillaciones y aún persecuciones que sufrió en su patria, se decidiera a viajar y ausentarse durante varios años de su país natal.

Hizo un primer viaje por Europa, y mucho más tarde, otro alrededor del Mundo, publicando un relato pormenorizado del mismo en seis libros, llamado *Giro del Mondo*. En el libro sexto de esta obra incluyó el *Viaje a la Nueva España* motivo de estas líneas.

Para hacer el viaje alrededor del Mundo escogió la ruta más desconocida para un viajero de su tiempo, esto es: de Oriente a Occidente. Partió de Nápoles en 1693, y por cerca de seis años recorrió: el Africa del Norte, Turquía, Palestina, Persia, India, Malasia, China y Filipinas. Atravesó el Océano Pacífico hasta llegar a Nueva España, y cruzó el Atlántico llegando a Nápoles su punto de partida. Recorrió lugares extraordinarios y desconocidos o muy poco frecuentados, en donde tuvo

muchas experiencias y aventuras. No se sabe otra cosa de su vida sino que murió en Nápoles en 1725.

A la Nueva España llegó Gemelli Carreri a fines del siglo XVII. Desembarcó en Acapulco el 21 de Enero de 1697 y salió por Veracruz el 14 de Diciembre de ese año: casi once meses por unos pocos días, permaneció en el país. Tenía entonces 46 años de edad.

El interés que esta obra ofrece dentro de la literatura de viajes escritos acerca de nuestro país, radica en que es un *diario* fidedigno que muestra las costumbres de las diferentes clases sociales que lo poblaban; que permite apreciar su estado cultural y que ofrece un crecido número de noticias de diversa índole acerca de la vida de la Colonia en las postrimerías del siglo XVII. Sin embargo, se le ha tildado de lo contrario. Su obra su objeto de apasionadas críticas en vida del autor, afirmando que Gemelli Carreri no hizo más que recopilar lo que otros viajeros habían escrito sin que personalmente hubiese comprobado la exactitud de sus afirmaciones en el terreno mismo de los hechos. William Robertson en su famosa *Historia de América* publicada en Londres en 1767, negó la autenticidad de Gemelli Carreri. Otros autores, entre ellos el cartógrafo Antoine Le Clerc, además de negarle autenticidad, afirmaron que las latitudes y longitudes las copió de cartas geográficas ya conocidas.

Por el contrario, ha habido otros autores que no sólo reafirmaron la autenticidad de este autor sino que pronunciaron palabras favorables acerca de su controvertido *Viaje*.

Fue el primero, el historiador Francisco Javier Clavijero, quien asentó en su célebre *Storia Antica del Meshico* "que las noticias que da sobre México —Gemelli-Carreri— son exactas y que sin embargo no habían sido publicadas antes".

Síguenle el sabio barón Alejandro de Humboldt en su *Ensayo Político Acerca del Reyno de la Nueva España*; José Mariano Beristáin de Souza quien lo cita en su *Biblioteca Hispano Americana Septentrional* y el historiador don Luis González Obregón que opinó "...no haber encontrado jamás viajero más exacto en lo que vio por sí mismo, aunque no tanto en lo que recogió". (1)

Por su parte, el historiador Nicolás Rangel tiene la certeza de que este viaje, tal como opinaba González Obregón, es auténtico y que sus noticias, por tanto son fidedignas y deben de tomarse en cuenta.

1.—Juan Francisco Gemelli Carreri. *Viaje a la Nueva España*. México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927. *Prólogo*, I, pp. XV-XVI.

Es de esperarse que algún día aparezcan más noticias sobre la vida y trabajos de este viajero que nos permitan aclarar y defender de manera irrefutable éste y otros puntos más, lo que ahora trataré de hacer con el análisis valorativo de su obra.

2.—*El diario de su viaje.*

Trátase como digo, de un *diario* en el cual el viajero napolitano va anotando día con día sus actividades con valiosas observaciones y con datos importantes o curiosos para nuestra historia colonial del siglo XVII.

Sus primeros informes son de carácter económico referentes a las mercancías que se vendían mejor en las Indias Occidentales y cuáles eran las que desde ellas convenía llevarse a Europa, y al efecto dice entre otras cosas "...las perlas orientales compradas en Persia se venden con mucho provecho en América en donde logran obtener muy buen precio porque las perlas americanas son malas, ahora bien, si se lleva a Europa plata y oro americanos ya sea en barras o bien trabajado se puede obtener una buena ganancia"; "aunque se deben de esconder los productos para no pagar los derechos que exige la casa de Contratación de Sevilla". (2). Se observa ya en este solo juicio, al hombre que aprecia, en primer término, el aspecto económico de la región que visita; aspecto que no descuidará más adelante.

Su opinión sobre Acapulco, —el puerto en donde desembarcó—, la externa diciendo que es solo pobre pueblo que no corresponde al nombre del "mejor mercado del Mar del Sur y escala de la China" (3), como se acostumbraba a decir en las esferas oficiales.

Sólo se animaba este sitio cuando se efectuaba la Feria a la llegada de la Nao de las Filipinas y cuando llegaban los navíos del Perú cargados de cacao. Se queja de las habitaciones diciendo que eran fangosas e incómodas por el excesivo calor.

Señala que en el Puerto Marqués era donde atracaban las naves venidas del Perú para realizar sus mercancías. Como se sabe, este comercio estaba prohibido no permitiéndoseles arribar al puerto de Acapulco. Se verificaba entonces un contrabando de que estaban enteradas las autoridades porteñas y aún participaban de él.

2.—Para mayor comodidad del lector por encontrarse en todas las bibliotecas citadinas a partir de esta nota uso la edición de la Biblioteca Mínima Mexicana, tomos 13 y 14, intitulada Gemelli Carreri. *Viaje a la Nueva España*. México, 1955. p. 18.

3.—*Ibid.*, p. 24.

Describe la bahía, y nos cuenta del “excesivo calor y aires nocivos que imperaban al momento de su visita y de lo caro del lugar ya que una regular comida costaba un peso” (4).

De Acapulco tomó el camino que hacían los comerciantes y trajineros, dándonos detalles de poca importancia sobre los sitios llamados Posuelos, el río del Papagayo y Petaquillas, hasta llegar a Chilpancingo, que le parece un lugar cómodo: “situado en medio de valles tan abundantes de maíz que las cosechas se encierran en las mismas casillas de campo hechas de madera y barro” (5).

Describe su paso por el Río de las Balsas y el Mezcala en donde siente un fuerte temblor de mayor que el que había sentido anteriormente en Acapulco, “precedido de un rumor y de un retumbo como un cañonazo” (6).

Continúa su viaje al Altiplano por Amacuzac, Ahuacuotzingo y Alpuyecá, alojándose en la casa de la comunidad; allí le llama poderosamente la atención un “teponastle” o tambor, que estaba hecho de un tronco hueco de árbol de cuatro palmas de largo, y se hallaba cercado con piel por ambas partes”; hacía tal ruido que sin duda podía oírse a media legua.

Llega a Cuernavaca, cabeza de la Alcaldía de ese nombre; menciona que pertenece al Marquesado del Valle, que la tierra es rica y está poblada por muchos agricultores y comerciantes atraídos por su clima y fertilidad.

Toma el camino de México, pasa por Tlaltenango y se detiene en Huichilaque [*Huitsilac*], en donde sus habitantes hacen un licor que le atrae. Era el pulque: “licor —dice— sacado de una planta llamada maguey y fermentado con cierta hierba, se convierte en una bebida que embriaga como vino. El impuesto del pulque rendía a la Caja Real de México cien mil pesos...” (7).

Habiendo andado unas tres leguas por una selva de pinos tuvo que pasar la noche en la sierra cayendo “tanta nieve que en la mañana se encontró cubierta su colcha”, dice con cierta pesadumbre. Bajó a San Agustín de las Cuevas, y en un día lluvioso y con vientos entró a la ciudad de México, llevándolo a la Aduana y registrándole sus cajas.

Ya en la Ciudad, se dedica a visitar, como buen observador y curioso viajero que es, los lugares principales, haciendo viajes a los alrededores y

4.—*Ibid.*, p. 24.

5.—*Ibid.*, p. 37.

6.—*Ibid.*, p. 38.

7.—*Ibid.*, p. 40.

visitas de cortesía a gentes prominentes civiles y eclesiásticos, que no es necesario pormenorizar en este estudio. Si conviene dejar asentado, cómo vio la ciudad de México, tópico por demás que interesó a todos los viajeros que nos visitaron, y del que me he valido, hasta cierto punto, como norma para poder juzgarlos, como puede fácilmente constatar el lector. He aquí lo que el viajero italiano nos dice de la ciudad:

“México, llamado así por los españoles, y por los indios Tenochtitlán, está situada a 19 grados y 40 minutos de elevación, en medio de un valle casi plano, que tiene catorce leguas españolas de largo, de septentrión a medio día, siete de anchura y cuarenta de circunferencia; más queriendo medirlo por las cimas de los montes que lo resguardan, será de setenta y aun de noventa. A la parte oriental de este valle, hay una laguna en que desembocan muchos ríos y otras aguas, y se extiende hacia el mediodía hasta la ciudad de Texcoco; la circunferencia del valle por los montes más bajos que rodean a México, tiene de altura sobre la laguna cuarenta y dos mil quinientas varas españolas. La ciudad está fundada en un casi perfecto plano, cerca o mejor dicho, en medio de la laguna, así sus fábricas, por la poca firmeza del terreno, están medio sepultadas, a despecho de los habitantes, que procuran hacer bastantes sólidos los cimientos. Su figura es cuadrada, y parece un tablero a causa de que sus calles son rectas, y así mismo largas, bien empedradas, y están puestas hacia los cuatro vientos cardinales; por lo cual no solamente desde el centro, como Palermo desde su fortaleza, más desde cualquiera otra parte se ve casi entera. Su circunferencia es de dos leguas y de cerca de media su diámetro, casi forma un perfecto cuadrado. No tiene muros ni puertas. Se entra en ella por cinco calzadas o caminos terraplenados, y son los de la Piedad, San Antonio, Guadalupe, San Cosme y Chapultepec: el del Peñón, por donde entró Cortés cuando la conquistó, no existe ya” (8).

Es sintomático a la mayor parte de los viajeros que nos han visitado, el dejar constancia de la grandiosa amplitud del valle de México, rodeado de altas montañas con los dos célebres volcanes. Gemelli Carreri no escapó, a pesar de ser originario de un país montañoso, a la atracción del paisaje del valle y a su clima, alabado por propios y extraños, y así le dedica algunos comentarios.

Naturalmente que habla de varios conventos ya que la ciudad de México tenía un acendrado aspecto conventual, y dice: “Hay dentro de la ciudad 22 monasterios de religiosas y 29 de frailes de diversas órdenes

8.—*Ibid.*, pp. 44-45.

visitas de cortesía a gentes prominentes civiles y eclesiásticos, que no es necesario pormenorizar en este estudio. Si conviene dejar asentado, cómo vio la ciudad de México, tópico por demás que interesó a todos los viajeros que nos visitaron, y del que me he valido, hasta cierto punto, como norma para poder juzgarlos, como puede fácilmente constatar el lector. He aquí lo que el viajero italiano nos dice de la ciudad:

“México, llamado así por los españoles, y por los indios Tenochtitlán, está situada a 19 grados y 40 minutos de elevación, en medio de un valle casi plano, que tiene catorce leguas españolas de largo, de septentrión a medio día, siete de anchura y cuarenta de circunferencia; más queriendo medirlo por las cimas de los montes que lo resguardan, será de setenta y aun de noventa. A la parte oriental de este valle, hay una laguna en que desembocan muchos ríos y otras aguas, y se extiende hacia el mediodía hasta la ciudad de Texcoco; la circunferencia del valle por los montes más bajos que rodean a México, tiene de altura sobre la laguna cuarenta y dos mil quinientas varas españolas. La ciudad está fundada en un casi perfecto plano, cerca o mejor dicho, en medio de la laguna, así sus fábricas, por la poca firmeza del terreno, están medio sepultadas, a despecho de los habitantes, que procuran hacer bastantes sólidos los cimientos. Su figura es cuadrada, y parece un tablero a causa de que sus calles son rectas, y así mismo largas, bien empedradas, y están puestas hacia los cuatro vientos cardinales; por lo cual no solamente desde el centro, como Palermo desde su fortaleza, más desde cualquiera otra parte se ve casi entera. Su circunferencia es de dos leguas y de cerca de media su diámetro, casi forma un perfecto cuadrado. No tiene muros ni puertas. Se entra en ella por cinco calzadas o caminos terraplenados, y son los de la Piedad, San Antonio, Guadalupe, San Cosme y Chapultepec: el del Peñón, por donde entró Cortés cuando la conquistó, no existe ya” (8).

Es sintomático a la mayor parte de los viajeros que nos han visitado, el dejar constancia de la grandiosa amplitud del valle de México, rodeado de altas montañas con los dos célebres volcanes. Gemelli Carreri no escapó, a pesar de ser originario de un país montañoso, a la atracción del paisaje del valle y a su clima, alabado por propios y extraños, y así le dedica algunos comentarios.

Naturalmente que habla de varios conventos ya que la ciudad de México tenía un acendrado aspecto conventual, y dice: “Hay dentro de la ciudad 22 monasterios de religiosas y 29 de frailes de diversas órdenes

8.—*Ibid.*, pp. 44-45.

siendo todos sin embargo de su crecido número sobradamente ricos. Para dar al lector alguna idea de esta riqueza digo que solamente la Catedral mantiene 9 canónigos, y por orden del Rey paga además, aun con intereses, la renta correspondiente a otro canónigo, al Tribunal de la Inquisición, como se hace en todas las diócesis de la Nueva España" (9).

Sorpréndete la riqueza de iglesias y conventos, y señala que el Arzobispo percibía \$ 60,000 de rentas anuales, lo cual era una suma muy alta para aquella época.

Los obispos, los canónigos, los curas de las parroquias más productivas, españoles en casi su totalidad, percibían altos diezmos y rentas; gozaban de dotaciones verdaderamente pingües.

Tanto Gage como Gemelli Carreri nos presentan a un clero alto que llevaba una vida regalada y cómoda. Estas páginas adquieren cierta actualidad si las comparamos con las que más tarde habría de escribir un miembro del propio clero, el obispo electo de Michoacán D. Manuel Abad y Queipo, quien hace una crítica de la situación que predominaba en su tiempo y el Dr. José María Luis Mora que penetró con acierto en el tema.

Entre los conventos visitados por Gemelli de que dejó constancia están: el de la Concepción con 85 religiosas; el de la Encarnación con 100 monjas y más de 300 criadas; el de Santa Catalina de Sena de monjas dominicas; el de Santa Inés con 33 doncellas pobres; el de Santa Teresa, monasterio rico con una iglesia de 6 altares, con magníficas pinturas; el de San Joaquín cercano a la población de los Remedios, de monjas religiosas de Sta. Teresa, recién construido. Por lo que se refiere a conventos de frailes, visitó: el Convento de San Lorenzo y la iglesia; el de San Agustín el Grande, a cuya iglesia —dice— que acostumbraba ir el virrey, y "se sentaba en un sitial bajo un dosel" a un lado del altar mayor, y a su lado, en bancas, "diez y ocho caballeros de la orden de Santiago". "Era la Iglesia de San Agustín una de las más bellas, tenía 13 altares y el lado izquierdo una pequeña capilla, con 5 altares adornados con la misma magnificencia". El Convento de Santo Domingo con 130 religiosos y una enorme iglesia con 40 altares. Dato que exagera Gemelli Carreri.

Dice que en la iglesia se encontraba la capilla de Don Pedro Moctezuma hijo del Emperador Moctezuma Xocoyotzin y en la cual leía la siguiente inscripción: "Capilla de D. Pedro Moctezuma, Príncipe heredero que fue de Moctezuma, Señor de la Mayor parte de la Nueva España" (10).

9.—*Ibid.*, p. 46.

10.—*Ibid.*, p. 113.

El hospicio de San Jacinto perteneciente a la orden dominicana de Manila, con 50 religiosos y con una gran huerta de perales parecida a la de los religiosos del Carmen de San Angel; El Hospicio de Santo Tomás de Villanueva de los Padres Agustinos de la Misión de la China, también con su huerta.

De las afueras de la ciudad visitó la Basílica de Guadalupe, dándonos noticia de su iglesia que por entonces se estaba fabricando: "amplia y de tres naves sostenida por ocho pilastras"; no pilastras sino grandes columnas debió decir nuestro viajero; y con una imagen de la virgen, de plata maciza muy bien trabajada colocada en el altar mayor de una pequeña iglesia.

Visitó el Santuario de los Remedios describiendo la tradición del origen de la virgen que allí se venera:

"Cuentan que esta imagen fue quitada a un soldado por cierto indio, el cual la escondió entre algunos magueyes y le presentaba de comer y de beber, creyendo sencillamente que tenía necesidad de alimento como si fuese viva" (11).

Y en fin, el Seminario de los Jesuítas de Tepozotlán, con dormitorios para 52 personas entre sacerdotes, novicios y hermanos, que no era convento como dice él, sino Seminario o Escuela de los Jesuítas. Como se ve sus descripciones de iglesias y conventos son abundantes y sus noticias son valiosas para el que estudia nuestro pasado, particularmente para el conocimiento de la vida monástica en el siglo XVII y para el estudio del arte colonial del siglo XVII, pues da algunos datos curiosos sobre sus construcciones e interiores.

Otro asunto característico a los viajeros que desde el siglo XVI nos han visitado, ha sido el de mencionar o hablar más o menos con conocimientos, sobre las grandes obras del desagüe de la hoya geográfica que es el Valle de México.

Este punto interesó a todos los visitantes, porque la ciudad de México se inundaba, y en ocasiones, como en el caso de Gemelli Carreri, él mismo fue testigo de una de esas inundaciones. Interesóse entonces, no sólo en los trabajos materiales que se hacían por aquella época sino por darnos una breve síntesis histórica de las inundaciones que la ciudad había sufrido desde la época de Moctezuma I hasta llegar a la que él mismo fue partícipe, pasando por las de la época prehispánica, en los reinados de Ahuizotl y Moctezuma II; las coloniales de 1523, 1555 ó 1556, 1580, 1604, 1607,

11.—*Ibid.*, p. 112.

1611, en la que participó Enrico Martínez; las de 1614 en las que estuvo Adrián Boot, y la más terrible de todas, la de 1629. Menciona los trabajos de los ingenieros Alonso Arias, Adrián Boot y Enrico Martínez, conspicuos constructores del desagüe, y comenta y analiza brevemente varios dictámenes de ellos. Al tiempo de su permanencia en México se construían varias obras en el sistema hidrográfico del desagüe del Valle, por lo que él, curioso observador, no sólo nos referirá su historia sino que dirá que era "maravillosa la obra del desagüe de México" (12); es decir sorprendióse de la envergadura de la obra realizada, como más tarde había de sorprender al sabio Barón de Humboldt. Al igual que Thomas Gage y Humboldt, Gemelli Carreri va a visitar las obras, permaneciendo varios días en Huehuetoca, en Zumpango, la Guiñada, Coyotepec y otros puntos. Es por eso que las noticias que nos brinda acerca de este asunto deben de ser consideradas con todo detenimiento por aquellos que se interesen por la historia de la ciudad de México y compararlas con otros textos. Gemelli Carreri fue testigo presencial de cómo se estaban construyendo varias de las obras en tan vasto sistema hidrográfico, y sus datos pues, adquieren importancia para los estudios de la ciudad y del Valle de México, y es de obligada consulta. De su visita a esos lugares, dejó escritas estas palabras proféticas:

"Sin embargo, cuando todo esté terminado, aun no será bastante para preservar a *México de las inundaciones*, que no se evitarán sino haciendo un largo trecho más profundo el canal a fin de que puedan correr por él todas las aguas que se reúnen en la laguna en el tiempo de las lluvias" (13).

Otro de los grandes motivos de interés que tiene el *Viaje* de Gemelli, es la descripción que hace de la minería mexicana, particularmente de las vetas de Pachuca y Real del Monte, que visitó y que estaban en plena producción. Nos da noticias de las minas de "Santa Cruz", "Navarra", "La Trinidad", "La Campechana", "La Joya", y "El Piñón", diciendo que esta última produjo en diez años cuarenta millones de pesos, trabajando en ella de novecientas a mil personas diariamente. Hace una muy buena descripción de la mina de "San Mateo" a la cual bajó personalmente. Mina que tenía cincuenta estados de profundidad y en la que habiendo bajado cinco escaleras o *muescas* le dio miedo y quiso regresar, pero animado por un minero que le guiaba no queriendo confesar su temor, bajó hasta el fondo, a donde encontró a otros barreteros, los cuales con cinceles de hierro hacían saltar de la veta el metal: "Después de haber estado allí

12.—*Ibid.*, p. 114.

13.—*Ibid.*, pp. 126-127.

—dice— cerca de dos horas, volvió arriba con grandísimo temor, por el mismo peligroso camino, llegué a la luz del día muy cansado, me pareció que en aquel momento volvía yo a nacer al mundo y confieso no haber emprendido nunca acción más temeraria por no decir extravagante, ni haber tenido igual temor en cinco años que he viajado entre naciones bárbaras” (14).

De su estancia en Pachuca dejó escrito algunas apreciaciones sociológicas acerca del estado en que trabajaban los mineros y barreteros; esto es la masa indígena expuesta a innumerables peligros, como era entre otros, el de bajar por las bocas de las minas y subir cargados de metal a sus espaldas por las *muescas*, es decir: “maderos rectos con ciertas cortaduras”.

Consigna noticias acerca del sistema de beneficio y fundición, y muy detallada, del proceso en el que intervenía el azogue o mercurio. Este metal era sumamente caro e imprescindible; su precio era de 84 pesos el quintal pero llegaba a venderse a 300, y de su venta se aprovechaban los virreyes y los oficiales reales por la demanda que había de tan preciado metal.

“Esta falta de azogue —dice— es la pobreza de México”, y tenía razón, puesto que no produciéndolo Nueva España había que traerlo del Perú y de España y aun de Istria, Austria.

Coincide Gemelli Carreri con otro autor, uno de los hombres más ricos de su tiempo, que es poco conocido y menos citado en nuestra historia económica, me refiero a Gonzalo Gómez de Cervantes, quien en su *Memorial*, declaraba en su carácter de Alcalde Minas, “que cuatro instrumentos era necesarios para el beneficio de la plata: *azogue, sal, gente y dineros*”. El azogue que era sin lugar a dudas el más importante por ser el más costoso, si se diera sin intereses sería más provechoso me parece sería bien si Su Majestad lo moderase en un justo precio, pues cuanto más moderado, sería más el interés y la ganancia” (15).

Continúa su relato con las condiciones legales por medio de las cuales se obtenía un feudo minero y de las exenciones que tenían que pagar a la Corona Española. Habla de la Casa de Moneda, diciendo que faltaba instrumental para labrarla; y es el primero de los viajeros que señala concretamente las clases de monedas que se hacían, a saber: pieza de a ocho reales, de a cuatro reales, de a dos, de a uno y de a medio real; y

14.—*Ibid.*, pp. 132-133.

15.—Gonzalo Gómez de Cervantes, *La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI*. México, 1944. p. 143.

también es el primero en señalar la utilidad que de cada pieza se obtenía de su legítimo peso de 67 reales por mano de obra y que quedaban en poder del tesorero, ensayador, escribano, del balanzario, de dos guardias, del merino o escribano, del alcalde, de los capataces y brazajero y de los acopiadores; en total 68 maravedíes; utilidad que quedaba a todos ellos repartidas por maravedíes y por raciones, valiendo cada maravedí 137 raciones. Estas y otras noticias, son de gran interés para el estudioso de la moneda y amonedación en México, y constituye otro motivo de importancia que encuentro en el *diario* de Gemelli.

Continúa su viaje con algunos hechos interesantes, entre ellos las exequias de Doña Faustina Dominga Sarmiento, nieta del Emperador Moctezuma, y del famoso Paseo del Pendón del que también hablarán otros viajeros, y que se celebraba el 13 de Agosto de cada año en celebración de la toma de la Ciudad de México por Cortés.

Otro aspecto original de esta obra, es que tal vez sea Gemelli también, el primer viajero que se detenga a hacer una descripción de un monumento arqueológico. Nos dejó una descripción a los "Cues" o pirámides de San Juan Teotihuacán, visitando primero, la pirámide de la Luna, de la cual dice que tenía en la cúspide un "grandísimo ídolo" y que el obispo Zumárraga, lo hizo demoler pero que se veían "tres grandes pedazos al pie de la pirámide" y que alrededor se veían algunos "montecillos" que se cree habían sido sepulcros de señores. Estos montecillos que rodean la pirámide son los que forman el actual "Palacio de las Mariposas".

Visitó después la pirámide del Sol, de la que dice igualmente, que poseía un "ídolo en la cima representando al sol", que había sido roto y removido de su lugar y que permanecía en la mitad de la pirámide, "sin que hubiese podido hacerla caer hasta el suelo a causa del gran tamaño de la piedra".

Nos describe la gran escultura en la siguiente forma:

"...tenía esta figura una grande concavidad en el pecho en donde estaba colocado el sol, y lo demás se hallaba cubierto como la de la luna, de oro" (16).

Se hace la pregunta a sí mismo, de cómo los indios labraban piedra tan dura no teniendo el uso del hierro, y cómo levantaban esas estatuas y las colocaban a gran altura careciendo de maquinaria apropiada. Cuestiones estas que no dejan de sorprendernos aún día a pesar de los avances de la arqueología.

16.—Gemelli Carreri, *op. cit.*, II, pp. 203-204.

Atribuye a los olmecas, equivocadamente, la construcción de estas pirámides, de quienes dice habían venido de la isla Atlántida de la que habla Platón en su *Timeo*.

Gemelli Carreri es de los que creían en la existencia de la Atlántida platónica, idea muy difundida en su época, atribuyendo en esa forma el origen de migraciones de pobladores que vinieron por el oriente a América; que, originarios primitivamente de Africa, conocían la forma de levantar pirámides. Ya anteriormente, al hablar del origen de las tribus indígenas mexicanas y de su manera de contar el tiempo, los hace descender de los egipcios en su pasado remoto, diciendo que habían traído de ellos el conocimiento del año de trescientos sesenta y cinco días, "...tomándolo de los mismos egipcios que conservaron intacta la doctrina de Noé comunicada por medio de Cham su hijo", y que era preciso que los mexicanos siguiesen la misma doctrina porque traen su origen en Neptuin del cual no debe creerse les hubiese dado otras instrucciones que aquellas que él había oído de Nesraim su padre, quien las había tomado de Cham y de Noé su abuelo entre los primeros habitantes de Egipto (17).

La hermosura y la variedad de las aves de nuestro país le atrajo de tal suerte, que dedicó un capítulo a ellas hablando del cenzontli, del gorrión, del cardenal, del cuilacochi, del cacalototl, ave de "canto muy agradable" de jilgueros, calandrias, papagayos y catarinitas y otras especies de pericos, así como de guacamayas.

Habla de aves de cacería, como faisanes, gritones chachalacas y gallos de India silvestres buenos para comer. De tordos, codornices y de un admirable pajarillo llamado "guachichil [huitzitzilin] o chupaflores a cause de que se ve siempre en el aire chupando las flores sin posarse. Es decir, de la delicada y bella criatura que es el colibrí, admirado y sumamente apreciado por los aztecas y michoacanos.

Habla de otras aves y de diversos animales, diciendo que hay leones pero que no "son tan feroces como los de Africa", con lo cual se ve la fantasía del autor. Dice que son especiales del país, los búfalos (búfalos): "grandes como vacas cuya piel es muy estimada por su largo y suave pelo". En esta descripción se nota que tomó informes pero que no llegó a ver los animales que describe, entre otros, los búfalos, que son propios de regiones del Norte que no visitó.

De las frutas y plantas del país también dejó constancia; le llamó la atención el aguacate cuyo sabor "es sobre manera exquisito ya sea comiéndolo crudo con sal o ya cocido". Hace una buena descripción del árbol

17.—*Ibid.*, p. 75.

del zapote, mencionando sus diversas clases: zapote prieto, blanco, borracho y zapote chico; también se refiere al mamey y a la granada llamada "de la China"; pero particularmente se detiene en hablar del cacao y de la vainilla, así como del maguey. De las dos primeras, hace una breve descripción, indicando que eran sumamente apreciadas por los españoles y que su uso había llegado a ser "casi general en todo el mundo occidental, indicando de paso, las proporciones en que estos elementos se mezclaban para producir un sabroso chocolate; de la tercera, señala sus propiedades alimenticias y medicinales, diciendo que se encontraba abundantemente por todo el territorio y se le llamaba "la miel de las Indias".

Finalmente, habla de la grana, de la que ya en páginas anteriores, al visitar la huerta del Hospicio de San Jacinto cercano a la ciudad de México, el padre vicario que él acompañaba, le hizo ver las pencas de los nopales donde "estaban adheridas a las pencas unos gusanos de color ceniza, cuando han llegado a su mayor crecimiento, se les recoge sobre un paño y secos toman el color violado, esta es la grana que se vende en Europa". La mejor cosecha se hace en la provincia de Oaxaca (18).

Tema obligado de todos los viajeros que nos visitaron fue hablar de estas plantas y, particularmente, de los nopales productores de la grana o *cochinilla*, animalillo que se alimentaba de la planta; y es que no habiendo muchas materias tintóreas, la grana tenía enorme aceptación en España y en Europa para teñir los tejidos, y esto motivaba la curiosidad y el interés de los viajeros.

Como decide partir a Veracruz toma el rumbo de Puebla, a donde permanece varios días, no dejándonos en su relato nada de notable. Sus visitas a iglesias y a conventos, el buen trato que recibe de varias gentes de calidad y del obispo eso es todo. Llámale la atención el buen cuidado de la plaza, asentando: "Es pues esta plaza más hermosa que la de México y las calles son mucho más limpias, mientras que las de México son siempre fétidas y lodosas, de tal manera, que en ellas es necesario andar con botas".

De Puebla se traslada a Orizaba y de allí a Veracruz. Todo el camino debió de estar muy malo al tiempo de Gemelli Carreri, pues va contando las dificultades que encuentra, lo áspero de la sierra y los numerosos vados que tuvo que cruzar, en ocasiones, con peligro de perder sus petacas, las mulas que las llevaban y hasta la vida misma, por lo fuerte y diff-

18.—*Ibid.*, II, pp. 206-224. Habla de la grana o cochinilla en I, p. 175; II, p. 223 sin detenerse en ello como lo hicieron otros viajes anteriores y posteriores a él, particularmente Thierry de Menonville.

cil de las corrientes. Un gran temor siente por sus manuscritos cuando hay que atravesar algún río. ¡Sus manuscritos! "...fruto de cuatro años y cuatro meses de peregrinación..."

En espera de un navío adecuado que lo llevase a La Habana, permaneció en el puerto de Veracruz —la Nueva Veracruz— como él la llama, del 27 de Septiembre al 14 de Diciembre, embarcándose en el *Sevillano*, navío de registro llegado de Maracaibo, para unirse a los galeones en Veracruz.

Poco es lo interesante que pueda extraerse de su *Diario* durante su permanencia en el puerto. Fuera de alguno que otro detalle como el que la muralla que rodeaba a la ciudad era de "poco espesor y de seis palmos de altura solamente, que apenas podrán servir de camino cubierto. Hoy se pasa a caballo sobre ellos, por estar enterrados ya en la arena; y así es inútil cerrar las puertas, pues se puede entrar a la ciudad por cualquiera parte que se quiera" (19). Y el de que Veracruz, dice, "es bien pequeña y pobre, habitada más por negros y mulatos que de españoles, que son pocos". No obstante que atracaban los galeones de las flotas y que allí se verificaba el desembarco de las mercaderías y las ferias que atraían a un crecido número de comerciantes de toda Nueva España, como he dicho en páginas anteriores, Veracruz era una villa, en su mayor parte construida de casas de madera. Los españoles, temerosos del "vómito prieto" o fiebre amarilla poseían sus residencias en el interior: Jalapa u Orizaba, como lo observa Gemelli, y sólo en época de celebrarse la feria cada año bajaban a la costa para celebrar sus transacciones.

Con la alusión de que para no aburrirse en espera del navío que había de llevarlo a La Habana, se dedicaba apasionadamente a la cacería en los alrededores de Veracruz, el de haber podido tomar el navío el *Sevillano* y su arribo a La Habana, termina su *viaje*.

3.—*Crítica.*

Por la brevedad de sus anotaciones nos da la impresión de estar leyendo noticias periódísticas tal cual aparecen hoy día en nuestros diarios. Es indudable que día a día fue anotando lo que veía y oía y le acontecía, no dejando para más tarde sino algunos relatos o noticias más extensas de carácter histórico o económico, valiéndose para ello de notas o documentos recopilados o de obras históricas impresas. Tales son por ejemplo, los pasajes de su obra en los que habla de las obras del desagüe

19.—*Ibid.*, pp. 246-247.

del Valle de México y la minería, y sobre todo, las páginas sobre el calendario y el origen y genealogía de los mexicanos, el descubrimiento de América y conquistas de México y el Perú, que intercala entre los capítulos de su *diario*, valgan algunas cuantas palabras acerca de ellos.

Llevaba en su equipaje varios "manuscritos que son fruto de cuatro años y cuatro meses de peregrinación", dejó escrito. Preocupación constante suya era de que no sufrieran deterioro alguno. No dice qué clase de manuscritos llevaba. Obvio resulta que entre ellos estuviesen sus notas diarias; el *diario* de su dilatado viaje alrededor del mundo.

Del conocimiento que tuvo de numerosas e importantes personas de la Colonia, se desprende que no sólo inquirió noticias casuales para elaborarlo sino que debió de procurarse documentos de diversa índole.

Que su *Viaje a la Nueva España*, verdadero *diario* de noticias lo completó y publicó más tarde, no hay duda; como fácilmente se desprende de varios pasajes de su escrito, al hacer mención de Nueva España como "a ese país" o "en América" u otras frases análogas; reafirmando lo que desde las primeras páginas de su obra se deduce, a saber: que fue apuntando las cosas y los hechos que le llamaron la atención y de los cuales era partícipe, completándolos, arreglándolos y publicándolos más tarde.

Las noticias que nos brinda sobre el origen de los mexicanos, fundación de la ciudad de México, sus monarcas, sus nombres, calendario, sacrificios, ceremonias y trajes de los señores (20), así como los referentes al descubrimiento de este Continente y a la conquista de México (21), son resúmenes históricos, en los cuales hay dentro de un acervo de noticias verdaderas una porción de falsedades difíciles de precisar, si son debidas a "noticias transmitidas de padres a hijos" como él afirma, o bien, debidas a su propia fantasía. No es mi ánimo hacer un análisis de estas informaciones porque rompería el propósito y método seguidos en el cuerpo de este estudio, pero sí quiero señalar por lo menos, las fuentes históricas de que echó mano Gemelli Carreri.

El mismo cita algunas. Para los nombres de los soberanos mexicanos valióse del *Repertorio de los Tiempos* de Enrico Martínez —también por lo que se refiere a las obras del Valle de México—; para una descripción del mismo valle con la visión de la bestia de que habla San Juan en su *Apocalipsis*, —comparación muy jalada de los pelos por decirlo así—, sirvióse, junto con el plano que incluye, de Adrián Boot, ingeniero fran-

20.—*Ibid.*, I, Caps. IV-VII, pp. 49-89.

21.—*Ibid.*, II, Caps. IV-V, pp. 250-285.

cés u holandés, su autor como él mismo lo dice, que vino hacia 1614 a 1629 a encargarse de las obras del desagüe (22). De las noticias que da sobre el calendario indígena, sirvióse de una *Ciclografía* de Carlos de Sigüenza y Góngora, diciendo que este ilustre matemático habíase valido para hacerla de algunos pasajes bíblicos, “de las tradiciones indígenas y de pinturas o jeroglíficos muy especiales que pasaron a sus manos con ocasión de ser albacea testamentario de don Juan de Alba, señor del cacazgo de San Juan Teotihuacán, que las conservaba por haberlas heredado de sus antepasados los reyes de Texcoco de quienes descendían por línea recta mezclada” (23). Este dato es importante, pues se sabe de cierto que Don Carlos fue un afanoso coleccionista de pinturas, códices y manuscritos indígenas, algunos de ellos pertenecientes a Ixtlilxóchitl y Chimalpahin, y que su colección pasó a manos de los jesuítas del Colegio de San Pedro y San Pablo donde se conservaban en su Biblioteca. Muchos de ellos los habrán de utilizar en el siglo XVIII, Lorenzo de Boturini, Francisco Javier Clavijero y Antonio de León y Gama. No únicamente aprovechó Gemelli Carreri los estudios de Sigüenza y Góngora, sino que la “figura del siglo mexicano y otras antigüedades de los indios —se refiere a las láminas—, que se ven en este volumen se deben todas a la diligencia de Sigüenza y a la bondad con que me hizo donación de tan peregrinas rarezas”, (24) lo que nos explica que cuidara tanto el bagaje con sus manuscritos.

Con referencia a las noticias que nos proporciona sobre el descubrimiento de América y las conquistas de México y el Perú, dice concretamente: “...no sería fuera de propósito referir aquí algo del descubrimiento y de la conquista de Nueva España, añadiendo a lo que otros autores han dejado escrito, diversas noticias transmitidas de padres a hijos en ese mismo país y sacadas de cuatro Cartas de Cortés a Carlos V, de las cuales conserva copias impresas D. Carlos de Sigüenza” (25). Se valió pues del relato de varios autores sin mencionar cuáles son; de las *Cartas de Relación* de Cortés tomadas de las copias pertenecientes a Sigüenza y Góngora y de informaciones verbales transmitidas de padres a hijos, esto último un tanto dudoso, pues ya corría muy entrado el siglo XVII, mejor dicho, eran los finales de dicho siglo, y la tradición oral indígena que pudieron recoger los frailes del siglo anterior habíase ido

22.—*Ibid.*, I, pp. 65-67.

23.—*Ibid.*, I, pp. 79-80.

24.—*Ibid.*, I, p. 80.

25.—*Ibid.*, II, p. 250.

perdiendo diluída por el avasallador impacto de la cultura occidental impuesta por los españoles.

Además de las *Cartas de Relación* de Cortés se nota la influencia de Gonzalo Oviedo y Valdés y de Francisco López de Gómara. (26)

Con referencia a las falsedades o fantasías a que he aludido y que se traslucen de las noticias históricas que proporciona, además de que diré de paso, tiene un concepto bíblico de nuestro pasado remoto, —Neptuín era el maestro y guía, hijo de Merraim y nieto de Cham y de Noé sus abuelos—, señalaré algunas a guisa de ejemplos: “Los ídolos más nombrados en México después de Hitzilopochtli, eran Tezcatlipoca y Huichilobos a los cuales sacrificaban cada año cerca de dos mil y quinientas personas engordadas en jaulas”. Hay una confusión o contradicción del autor, pues Huitzilopochtli y Huichilobos eran el mismo dios; designado uno a la manera indígena y el otro al estilo español, castellaniando el mismo nombre. Pero además, una exageración es el número de las víctimas propiciatorias.

Alude a los caballeros tigres, quienes se cubrían con pieles de esos animales y “llevaban en la mano una cabeza de hombre”; que el rey y los príncipes de sangre real tenían la “costumbre de perforarse el labio inferior para poner en él un clavo de oro u otro objeto precioso” (27). Nada de esto nos dicen Cortés, Días del Castillo o Tapia que vieron y convivieron en la Corte de Moctezuma.

“Cacamatzin rey de Texcoco, —dice— viendo preso a Moctezuma, su tío, pensó libertarlo y coronarse emperador”. Cacamatzin, sabemos, adicto y leal a Moctezuma, promovió la resistencia sin intentar coronarse emperador (28).

Fue López de Gómara el autor del extraordinario “salto de Alvarado” en la retirada de la Noche Triste y del que Gemelli dice: “... el canal se llenó de hombres y de caballos muertos. Habiéndole pasado de un gran salto un soldado herido que se apellidaba Alvarado” (29). El cronista del siglo XVI, significó a uno de los capitanes de más confianza de Cortés, Pedro de Alvarado —El *Tonatiuh* como le decían los indígenas por el color rubio de su cabellera y de sus barbas—, haciéndole dar tremendo salto ayudado de su lanza en una de las cortaduras de la Calzada de Tacuba, un poco adelante de la actual iglesia de San Hipólito.

26.—*Ibid.*, I, p. 84.

27.—*Ibid.*, I, p. 86.

28.—*Ibid.*, II, p. 263.

29.—*Ibid.*, II, p. 269.

Lo dicho por Gómara influyó en la imaginación de los descendientes de los conquistadores y en la imaginación popular, convirtiéndose dicha hazaña en una hermosa leyenda y conociéndose hasta nuestros días esa parte de la vieja calzada de Tacuba por "el Puente de Alvarado". Muchos autores posteriores a Gómara lo siguieron, entre ellos el propio Gemelli, aunque desvirtuando un tanto la narración gomariana diciendo que "un soldado herido que se apellidaba Alvarado", y no Pedro de Alvarado, sin más ni más, que no iba herido en esta ocasión.

Dice que hicieron prisioneros a varios españoles durante el asedio al barrio de Tlaltelolco y que los sacrificaron ante Huitzilopochtli "... cuyos cuerpos echaban a las fieras, reservando solamente las piernas y los brazos para comerlos con el chimole o salsa picante". Todos los autores españoles hablan de los sacrificios humanos que hacían los indígenas, pero no hay ninguna constancia de que hubieran presenciado uno sólo de ellos.

"Desollábanles la piel de la cara con todo y barbas, para ponérsela en sus fiestas a modo de máscara", continúa Gemelli Carreri en fantasiosa palabrería.

"Quitadas de las calles los cuerpos muertos, lo primero que se hizo fue dar tormento al señor de Texcoco, para que descubriesen el oro encontrado..." Aquí hay un equívoco evidente, no fue el señor de Texcoco sino Cuauhtémoc señor de México Tenochtitlán en compañía del Tlaltecutli de Tacuba a quienes se les quemaron los pies con aceite caliente.

Consecuentemente, por ser sus datos históricos tomados de otros autores, y en ocasiones, un tanto desvirtuados por equívocos, falsedades o invenciones fantasiosas como hemos visto con los ejemplos citados que puedo multiplicar, esta parte de su *Viaje* no ofrece importancia para el estudioso moderno de nuestra historia prehispánica. Es la parte negativa, dijera de su *Viaje*.

¿Cuál es el valor entonces del *Viaje a la Nueva España* de este diligente viajero, dentro de la literatura de viajes, a nuestro país de que contamos y dentro de su historiografía colonial? Trataré de dar una respuesta satisfactoria.

A pesar de que se ha negado autenticidad al viaje de Gemelli Carreri, en su obra se demuestra claramente que sí estuvo en Nueva España, y posee una gran acuciosidad y constancia para recoger datos y fechas y llevar en forma ordenada el *diario* que escribe desde el momento en que llega al Puerto de Acapulco. El *Viaje a la Nueva España* es eso precisamente: un *Diario* minucioso, en el que va recogiendo día con día noticias las más diversas. Al lado de unas de poca significación hay otras de ver-

dadero interés y acierto que nos muestran la vida de la Colonia al tiempo de su visita, es decir a fines del siglo XVII.

Hombre de cultura, no sólo alude a la situación material de las poblaciones, villas y ciudades que visita: calles, plazas, avenidas, iglesias, conventos y monasterios; sino que deja constancia de las costumbres, comidas, bebidas, trajes, fiestas, ceremonias y representaciones teatrales de las que participaba. Y más aún, se interesa por las instituciones civiles y religiosas, por las obras de arte y las grandes obras públicas que se llevaban al cabo.

Como hombre letrado que es, su curiosidad lo lleva a asistir a la Real Audiencia, a la Casa de Moneda, a dos exámenes en la Real y Pontificia Universidad de México y uno en la Casa del Ensayador de la Moneda. Un siglo más tarde, el barón de Humboldt pasaría por estos mismos lugares. En fin, deja noticias del paisaje, de la flora, y como buen cazador que es, de la fauna propias del país. Es por tanto, su *Diario* una pintura más o menos detallada de la vida novohispana y en ello radica su principal mérito.

Menciona los nombres de diversos personajes que conoció y trató, sobresaliendo entre ellos: el Virrey, Don José Sarmiento Valladares, los Obispos de México y Puebla, y el Gobernador de Veracruz. Y dos interesantes hombres de ciencia: Don Carlos de Sigüenza y Góngora, y el menos conocido, Cristóbal de Guadalajara, matemático de Puebla, personaje del que he encontrado en el Archivo General de la Nación datos importantes que algún día daré a conocer.

Como todo *Diario* en el que se van recogiendo noticias las más variadas, es sintético y pormenorizado. Esto no obstante, logra darle cierta amenidad y fluidez que no encontramos en otras obras de esta índole.

No hay un propósito definido político, religioso ni económico en las páginas de su *Viaje a la Nueva España*, como se puede ver en la obra de Thomas Gage que he estudiado anteriormente. No; el propósito de Gemelli Carreri es el de un simple viajero, que quiere dejar constancia a la posteridad de su visita por diferentes países del mundo —*Giro del Mondo*—, del que Nueva España es uno de ellos. En su *diario* no se sustenta ninguna tesis religiosa, política o económica ni se adopta una postura de esa naturaleza. Las comparaciones que hace de lo Europeo con lo novohispano son simples comentarios. Algunas observaciones que desliza sobre la condición social de la población indígena, negra y sus mezclas son, dijera, de carácter sociológico.

No se ve en lo escrito por Gemelli Carreri una marcada tendencia mercantilista como en las relaciones de los ingleses Tomson, Hawkins y Hawks; o geopolítica como en las de Champlain; o geopolíticas y económica como aparece en la de Gage, personajes que nos visitaron en los siglos XVI y XVII. Ni ataca al régimen colonial impuesto por España ni critica a las autoridades novohispanas. Conténtase en relatar lo que ve, oye y de lo cual es partícipe. Consecuentemente, no se logra con su relato determinar su manera de pensar fuera de que muestra ser católico creyente y observante, y europeo, es decir, blanco, que ve con desdén las demás razas.

Vislúmbrase apenas, por las primeras páginas de su *Viaje* y varios comentarios, que se mueve dentro de la tendencia mercantilista de su época. En efecto, él mismo dice "si la noticia dada al principio de cada uno de los volúmenes anteriores, acerca de las mercancias que pueden venderse y comprarse bien en países tan lejanos a nosotros, se ha creído útil y agradable a todos aquellos que se ocupan en el comercio, de mayor utilidad y gusto será ciertamente el saber cuáles son las provechosas en América, después que nuestra dependencia de la nación española que la gobierna proporciona siempre allí una considerable ganancia" (30).

Y a continuación menciona lo que conviene vender en América proveniente del Asia: todos los paños de seda, telas de algodón, porcelanas, abanicos, perlas; y lo que llegando de América a Europa producen mayores ganancias: plata y oro, en barras o labrado, grana o cochinilla, palo de Campeche, añil, cacao, vainilla, quina, vasos finos de barro (búcaros) y tabaco (31).

Gemelli Carreri es pues un viajero despreocupado que se lanza a la aventura de dar la vuelta al mundo por placer, por la aventura; por el interés que ello entraña, no buscando un fin ulterior como puede deducirse de la mayor parte de los relatos de los ingleses del siglo XVI aludidos, o de los relatos de Champlain, Gage, Thiery de Menonville y de otros viajeros anteriores y posteriores a él. Le anima, claro está, dar a conocer al grueso público de su país lo que vio y sintió en lejanos países de costumbres exóticas y extrañas.

Precisamente debido a esta circunstancia los datos que nos da aparecen más precisos; hay menos exageración y menos abultamiento que en otros viajeros, y he ahí por qué podemos afirmar que es una de las

30.—*Ibid.*, I, p. 17.

31.—*Ibid.*, I, pp. 17-19.

fuentes más dignas de confianza en el siglo XVII, por lo que respecta a la literatura viajero de que contamos. Estamos en presencia de un relato ya no de un pirata, un comerciante o un simple aventurero, sino de un Doctor en Derecho Civil, dotado de una cultura y sensibilidad en mayor grado que otros viajeros que le anteceden y a los que he hecho mención, y es por esas circunstancias precisamente, que supo captar con certeza el ambiente vital en que se movía la Colonia.

4.—Referencia Bibliográfica.

Es uno de los pocos viajeros que al visitar el Virreinato de la Nueva España desembarca en Acapulco, ya que generalmente entraban y salían por Veracruz. Sebastián Cuberó español y Alejandro de Humboldt alemán, también lo hicieron como Gemelli Carreri, arribando por el hermoso puerto sureño.

Aun como ya dije, se niega que haya llegado a Nueva España y que sus libros fueron producto de hábiles indagaciones en obras de autores fidedignos, considerándosele como un autor imaginario, sus datos que presenta son históricamente auténticos e imposible le hubiera sido, por la cantidad de detalles y nombres de personas que cita, poderlos inventar.

Don Luis González Obregón escribió: "No haber encontrado jamás un viajero más exacto en lo que vio por sí mismo, aunque no tanto en lo que recogió", corroborando lo que de él había escrito el abate Francisco Javier Clavijero. Aun cuando se perciban exageraciones y fantasías en el relato de Gemelli Carreri, como he indicado por el análisis de su *Viaje* anterior, se ve que Clavijero y González Obregón estaban en lo cierto.

Antes de realizar su viaje en torno al mundo, Gemelli Carreri viajó por Europa. El viaje que hizo alrededor del globo diez años después, fue debido a persecuciones y ataques políticos que padeció en su patria. Su vida estuvo sembrada de los más extraños accidentes y peripecias como se desprende de la lectura de sus relatos, que se leen ávidamente.

Sus viajes fueron escritos en italiano con el título de: Francisco Gemelli Carreri, *Giro del Mondo*. Napoli, Nella Stamperia di Giuseppe Rosselli, 1700. En una bella edición *principe* en 6 volúmenes.

De nueva cuenta se publicó por el mismo impresor en 1708, y también en Nápoles, en la imprenta de Domenico Parsino, en 1721; ambas ediciones con igual número de volúmenes.

Hay una edición en italiano hecha en Venecia en la imprenta de Sebastiano Gelelty en 1728, en 6 volúmenes.

Traducidos al inglés se publicaron en Londres en 1704, formando parte del cuarto tomo de la Kakklyt Society Collection. Lord Kinsborough publicó algunas de sus láminas y de otras, tomadas de la colección Boturini con el siguiente título: Giovanni Francesco Gemelli Carreri. "Plates copied from the Giro del Mondo of... with and Engraving of a Mexican Cycle from a printing Formely in the Possession of Boturini", *Antiquities of Mexico*, IV, (London, 1830), 4 láms.

Al francés se tradujo con el título *Voyage au tour du Monde*, traduit de l'italien de Gemelli Carreri par L. M. N. Paris, Chez Étienne Ganiau, 1719, y con el de *Histoire Générale des Voyages, ou Nouvelle Collection de toutes les Relations de Voyages par Mer et par Terre*. La Haye, Chez Piene Hondt, 1747-1758. Nouvelle edition. 16 vols., formando parte de esa colección, muy leída en su tiempo.

Al castellano, hay una versión impresa en el siglo XVIII, dentro de la colección intitulada: *Historia General de los Viajes o Nueva Colección de todas las relaciones de los que se han hecho por Mar y Tierra y se han publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas las Naciones*. Obra traducida del inglés al francés por Antonio Francisco Prevost y al castellano por D. Miguel Tarracena. Madrid, Imp. de Juan Antonio Lozano, 1763-1791. 28 vols.

Esta versión es sólo un extracto de los viajes de Gemelli hecha por don Miguel Tarracena, quien sin el conocimiento de México y de las voces indígenas empleadas por el autor incurrió en grandes errores.

Don José María de Agreda y Sánchez, distinguido bibliófilo mexicano, publicó una versión completa del *Viaje* a la Nueva España tomada del original publicado en el año de 1700, que lleva por título *Viaje a la Nueva España*. México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927, con un excelente prólogo en el que se discute la autenticidad de la obra.

Nuevamente apareció en México con el título de: *Las cosas más considerables vistas en la Nueva España*. Trad. de José Ma. de Agreda y Sánchez. Pról. de Alberto María Carreño. México, 1946.

Además de esas hay otras dos ediciones hechas en México: *México en 1697*. Pról. de Alberto María Carreño. México, Ediciones Xóchitl, 1949 y *Viaje a la Nueva España*. (*México a fines del siglo XVIII*). Trad. por José María de Agreda Sánchez. Introducción de Fernando B. Sandoval. México, Libro-Mex. Editores, S. de R. L., 1955, 2 vols. (Biblioteca Mínima Mexicana 13-14), esta última edición, está tomada de la que fue publicada en 1927 por José María de Agreda y Sánchez y enri-

quecida con las láminas de la edición primitiva de 1700. Esta edición es la que más fácilmente se encuentra en nuestras bibliotecas.

La obra está dividida en tres libros; el primero, consta de XI capítulos que comprenden el primer tomo; y los libros segundo y tercero con X y VII capítulos cada uno respectivamente abarcan el segundo tomo.

La edición consultada, trae en la contraportada del primer tomo el retrato de Juan Bautista Gemelli Carreri a la edad de 48 años en 1699, grabado en lámina de cobre; dos láminas dobles y ocho láminas sencillas que se refieren: la primera de las grandes, a una pintura jeroglífica que don Carlos de Sigüenza y Góngora le obsequió a Gemelli, quien le puso el título y subtítulos en italiano. La llama de la siguiente manera: *Copia d' una antica di pintura consecuatada D. Carl. Siguenza nelle quale sta Segnata e descritta la strada ché tennero ghi antichi mexicani quando da monti uenero a dabitare nella Lacuna che oggidisidice Mexico; co geroglifici significati i nom de looghi, ed altro.* Parece ser, que es el más tarde llamado *Códice Sigüenza*, que publicó don Antonio García Cubas en su monumental *Atlas Geográfico, Estadístico e Histórico de la República Mexicana*, México, 1858.

La otra lámina grande, lleva por título: *Hydrocaphicamelo Mexicano rappresentato nelle sue Lacune.* Ejecutado por el ingeniero Adrián Boot hacia 1629?, y restaurado con gran trabajo, por el matemático don Cristóbal de Guadalajara, vecino de Puebla, quien se lo regaló a Gemelli, según él mismo lo dice (II, p. 67). Este importante plano aparecerá, siglos más tarde, reproducido por don Luis González Obregón en la *Reseña Histórica del Desagüe del Valle de México. 1449-1885*, en *Memoria, Histórica Técnica y Administrativa de las Obras del Desagüe del Valle de México.* México, 1902. Luis González Obregón lo atribuye erróneamente a Carlos de Sigüenza y Góngora, y es por Gemelli Carreri, por quien sabemos que fue su autor Adrián Boot. Ambas láminas, la pintura jeroglífica y este plano, acrecientan el valor de la obra del viajero italiano.

Con respecto a las ocho láminas chicas, se refieren: una (Fig. 4) a Tlaloc y lleva el título de: *Tlaloc Idolo della Pioggia*; otra a un guerrero mexicano: Soldato Mesicc (Fig. 5); cinco más a soberanos mexicanos, que son: Ticocic. VI. Rex. Mexicani. [*Tisoc*] (Fig. 6); Mouhtezuma. IX. Re. 2 di Nome. [*Moctezuma II*]. (Fig. 7); Axaiyac. VII. Re [*Axayacatl*] (Fig. 8); Quauhtimoc. X. Rex. [*Cuauhtimoc*]; (Fig. 9); Ahuit-

zotl. VIII. Rex. [*Ahuitzotl*]. (Fig. 10); y en fin, la sexta que es un pozo de una mina y se intitula: *Miniera* (Fig. 11); todas grabadas en láminas de cobre. El dibujo de las figuras está muy europeizado por lo que tienen poco interés. Todo esto en el primer tomo.

Tres láminas más en el segundo tomo, representando plantas y frutas mexicanas; llevan por títulos, la primera: *Vainilla, Maghei, Cacao* (Fig. 12); la segunda: *Grandita [Granadita], Mamey*; y la tercera: *Zapote Prieto, Aguacate*, (Fig. 14); también en láminas de cobre.

[Trabajo dado graciosamente por su autora para su publicación].

FUENTES DOCUMENTALES

Documentos del Generalísimo José María Morelos

Con motivo de celebrarse este año el quincuagésimo aniversario del *Congreso de Anáhuac*, instalado en Chilpancingo, en 1813, y cuyo principal animador fue el señor cura de Carácuaro, la Redacción ha creído pertinente publicar los siguientes documentos alusivos.

I

ALOCUCION DEL SEÑOR MORELOS EN LA SESION DEL CONGRESO DEL 14 DE SEPTIEMBRE DE 1813

Discurso pronunciado por el Generalísimo Don José María Morelos y Pavón, en la Junta Revolucionaria de Chilpancingo, compuesto por el licenciado Carlos María de Bustamante.

Señor: nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos hasta el grado de evidencia ciertas verdades importantes que nosotros no ignorábamos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente el despotismo del gobierno bajo cuyo yugo hemos vivido oprimidos. Tales son... Que la soberanía reside esencialmente en los pueblos... Que transmitida a los monarcas por ausencia, muerte, cautividad de éstos, refluye hacia aquéllos... Que son libres para reformar sus instituciones políticas siempre que les convenga... Que ningún pueblo tienen derecho para sojuzgar a otro, si no procede una agresión injusta.

¿Podrá la Europa, principalmente la España, echar en cara a la América, como una rebeldía, este sacudimiento generoso que ha hecho para lanzar de su seno a los que al mismo tiempo que decantan y proclaman la justicia de estos principales liberales intentan sojuzgarla, tornándola a una esclavitud más ominosa que la pasada de tres siglos? ¿Podrán nuestros enemigos ponerse en contradicción consigo mismos, y calificar de injustos los mismos principios con que canonizan de santa, justa y necesaria su actual revolución contra el emperador de los franceses? ¡Ay de mí!, por desgracia obran de este modo escandaloso, y a una serie de atropellamientos, injusticias y atrocidades, añaden esta inconsecuencia para poner el colmo a su inmoralidad y audacia.

LA VOZ QUE SE DEJO OIR EN EL PUEBLO DE DOLORES*

Gracias a Dios que el torrente de indignación que ha corrido por el corazón de los americanos, los ha arrebatado impetuosamente, y todos han volado a defender sus derechos, librándose en las manos de una providencia bienhechora que da y quita, erige y destruye los imperios según sus designios. Este pueblo oprimido, semejante con mucho al de Israel, trabajado por Faraón, cansado de sufrir, elevó sus manos al cielo, hizo oír sus clamores ante el solio del Eterno, y compadecido éste de sus desgracias, abrió su boca y decretó ante la Corte de los Serafines que el Anáhuac fuese libre, aquel espíritu que animó la enorme masa que vagaba en el antiguo caos, que le dio vida con un soplo e hizo nacer este mundo maravilloso, semejante ahora a un golpe de electricidad, sacudió espantosamente nuestros corazones, quitó el vendaje a nuestros ojos, y tornó la apatía vergonzosa en que yacíamos en un furor belicoso y terrible. En el pueblo de Dolores se hizo oír esta voz semejante a la del trueno, y propagándose con la rapidez del crepúsculo, de la aurora y del estallido del cañón, he aquí transformada en un momento la presente generación, briosa y comparable con una leona que atruena la selva buscando sus cachorritos, se lanza contra sus enemigos, los despedaza, los confunde y persigue. De este modo la América irritada, y armada después con los fragmentos de sus cadenas opresoras, forma escuadrones, multiplica ejércitos, instala tribunales y lleva por todo el Anáhuac la desolación y la muerte.

Señor: tal es la idea que me presenta V. M. cuando la contemplo en actitud honrosa de destruir a sus enemigos, y de arrojarlos hasta los ma-

* Subtítulos de la Redacción.

res... pero, ¡ah!, la libertad, este don precioso del cielo, este patrimonio cuya adquisición y conservación no se consigue sino a merced de la sangre y de los más costosos sacrificios, cuyo premio está en razón del trabajo que cuesta su recobro, ha vestido a nuestros padres, hijos, hermanos y amigos, de duelo y amargura. Porque ¿quién es de nosotros el corazón? ¿Quién no registra entre el polvo y cenizo de nuestros campos de batalla la de algún padre, deudo o amigo? ¿Quién el que en la soledad de la noche no ve su cara imagen, y oye los heridos gritos con que clama por la venganza de sus asesinos?... Manes de las Cruces, de Aculco, Guajuato y Calderón, Zitácuaro y Cuautla, unidos con los de Hidalgo y Allende... ¡Vosotros sois testigos de nuestro llanto!... Vosotros, digo, que sin duda presidís esta augusta asamblea meciéndoos en derredor de ella... recibir el más solemne voto que a presencia hacemos de este día de morir o salvar la patria... Morir o salvar la patria. Señor, estamos metidos en la lucha más terrible que han visto las edades de este Continente; pende de nuestro valor y de la sabiduría de V. M. la suerte de seis millones de americanos comprometidos en nuestra honradez y valentía; ellos se ven colocados entre la vida y la muerte, entre la libertad y la servidumbre; decid ahora si es empresa difícil la que hemos acometido y tenemos entre manos.

EL ENEMIGO MAS FUNESTO

Por todas partes se suscitan enemigos que no se detienen en los medios de hostilizarnos, aunque reprobados por el derecho de gentes, como consigan el fin de esclavizarnos. El veneno, el fuego, el hierro, la perfidia, la cábala, he aquí las baterías que nos asestan, y con que nos hacen la guerra más ominosa. Pero aún tenemos un enemigo más funesto, más atroz e implacable, y ese habita en medio de nosotros. Son las pasiones que despedazan y corroen nuestras entrañas, nos destruyen interiormente y se llevan, además, al abismo de la perdición innumerables víctimas... Pueblos hechos el vil juguete de ellas; pero aún me estremezco más al considerar los de la anarquía. No permita Dios que mi lengua emprenda describir menudamente sus estragos desastrosos, pues sería llenar a V. M. de consternación que debemos alejar en este fausto día; ceñiréme a asegurar que los autores de ella son reos delante de Dios, de la sangre de sus hermanos, y más culpables aún, que sus mismos enemigos. ¡Ah!, tiemblen los motores y atizadores de esta llama infernal al considerar a los pueblos envueltos en las desgracias de una guerra civil, por haber

fomentado sus caprichos; tiemblen al contemplar la espada vengadora de sus derechos, entrada en el pecho de su hermano; tiemblen, en fin, al ver de lejos a sus enemigos, a esos crudelísimos enemigos europeos, riéndose y celebrando con el regocijo de unos caribes, sus desdichas como el mayor de sus triunfos!

Este cúmulo de desgracias reunidas, a las que personalmente han padecido los heroicos caudillos libertadores del Anáhuac oprimido, ya en las derrotas, ya en la fuga, ya en los bosques, ya en las montañas, ya en las márgenes de los ríos caudalosos, ya en los países calidísimos, ya careciendo hasta del alimento preciso para sostener una vida miserable y congajosa, lejos de arredrarlos, sólo han servido para atizar más y más la hermosa y sagrada llama de patriotismo y exaltar ese noble entusiasmo; déjeseme repetirlo, todo les ha faltado alguna vez, menos el deseo de salvar la patria. Los defensores de ella ¡ah!, recuerdo tiernísimo de mi corazón, han mendigado el pan de la choza humilde de los pastores, y enjugado sus labios con el agua inundada de las cisternas... Pero... ¡oh, misericordia del Altísimo!, todo ha pasado como pasan las tormentas borrascosas; las pérdidas se han repuesto con creces; a las derrotas y dispersiones se han sucedido las victorias, y los hijos del Anáhuac jamás han sido más formidables a sus enemigos, que cuando han vagado errantes por las montañas, ratificando a cada paso y peligro, el voto de salvar la patria y vengar la sangre de sus hermanos.

NO ESTA LEJOS EL SUSPIRADO DÍA DE LA LIBERTAD

V. M., señor, por medio de los infortunios ha recobrado su esplendor, ha consolado a los pueblos, destruido a sus enemigos y logrado la dicha de augurar a sus amados hijos, que no está lejos el suspirado día de su libertad y de su gloria. V. M. ha sido como una águila generosa que ha salvado a sus polluelos de las rapaces uñas de las demás aves dañinas que las perseguían, y, colocándose sobre el más elevado cedro, les ha mostrado la astucia y vigor con que los ha librado. V. M. es esta águila tan majestuosa como terrible, que abre en este día sus alas para coiocarnos bajo de ellas, y desafiar desde este sagrado asilo a la rapacidad de ese león orgulloso que hoy vemos entre el cazador y el venado. Las plumas que nos cobijan serán las leyes protectoras de nuestra seguridad; sus garras terribles, los ejércitos ordenados; sus ojos perspicaces, la sabiduría profunda de V. M. que todo lo penetra y anticipa... ¡día grande, día fausto, venturoso día en que el Sol alumbró con la luz más pura, aun a los más apáticos e indi-

ferentes! Genios de Moctezuma, Cacama, Cuauhtemotzín, Xicoténcatl y Calzontzin, celebrad en torno de esta augusta asamblea y como celebráis el mitote en que fuisteis acometidos por la pérvida espada de Alvarado, el fausto momento en que vuestros ilustres hijos se han congregado para vengar vuestros ultrajes y desafueros, y librarse de la tiranía francmasonismo que los iba a sorber para siempre. Al 21 de agosto de 1521, sucedió el 8 de septiembre de 1813; en aquél se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México Tenochtitlán; en éste se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpancingo.

SALVAR A LA PATRIA

¡Dios grande y misericordioso. Dios de nuestros padres, loado seas por una eternidad sin principio, y cada hora, cada momento de nuestra vida, sea señalado con un himno de gracias, a tamaños e incalculables beneficios! Pero señor, nada hagamos, nada intentemos, si antes, y en este lugar no juramos, todos, a presencia de este Dios benéfico, salvar la patria, conservar la religión católica, apostólica romana; obedecer al Romano Pontífice, Vicario en la tierra de Jesucristo; formar la dicha de los pueblos; proteger todas las instituciones religiosas, olvidar nuestros sentimientos mutuos y trabajar incesantemente en llenar estos objetos... ¡Ah!, perezca antes el que posponiendo la salvación a su egoísmo vil, se muestre lento y perezoso en servirla, y en dar ejemplos de un acrisolado patriotismo. Señor, vamos a restablecer el imperio mexicano mejorando el gobierno; vamos en fin a ser libres e independientes. Temamos el juicio de una posteridad justa e inexorable que nos espera; temamos a la historia que ha de presentar al mundo el cuadro de nuestras acciones, y ajustemos nuestra conducta a los principios más sanos de honor, de religión y de política.

II

DECRETO DE ABOLICION DE LA ESCLAVITUD EXPEDIDO EN LA CIUDAD DE CHILPANCINGO

Don José María Morelos, Siervo de la Nación y Generalísimo de las armas de esta América Septentrional, por voto universal del pueblo, porque deben alejarse de la América la esclavitud y todo lo que a ella

huela, mando a todos los Intendentes de provincia y demás Magistrados, velen sobre que se pongan en libertad cuantos esclavos hayan quedado, y que los naturales que forman pueblos y repúblicas hagan sus elecciones libres presididas por el párroco y Juez Territorial, quienes no los coartarán a determinada persona, aunque pueda representar con prueba, la ineptitud del electo a la superioridad que ha de aprobar la elección: previniendo a las Repúblicas y Jueces, no esclavicen a los hijos de los pueblos con servicios personales, que sólo deben a la Nación y Soberanía y no al individuo como tal, por lo que bastará dar un topil o alguacil al Subdelegado o Juez, y nada más, para el año, alternando este servicio los pueblos y hombres que tengan haciendas con doce sirvientes, sin distinción de castas, que quedan abolidas y para que todo tenga su puntual y debido cumplimiento, mando que los intendentes circulen las copias necesarias, y que éstas se franqueen en mi Secretaría a cuantos la pidan para instrucción y cumplimiento.—Dado en esta nueva Ciudad de Chilpancingo, a cinco de octubre de mil ochocientos trece.—*José María Morelos*.—Por mandado de S. A. *José Sotero de Castañeda*, secretario.

III

ACTA DE INDEPENDENCIA

El Congreso de Anáhuac legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional, por las provincias de ella, declara solemnemente a presencia del señor Dios, árbitro moderador de los Imperios, y autor de la sociedad, que los da y los quita, según los designios inescrutables de su providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto, queda rota para siempre jamás, y disuelta, la dependencia del trono español. Que es árbitro para establecer las leyes que le convengan, para el mejor arreglo y felicidad interior; para hacer la guerra y la paz y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice Romano, para el régimen de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y mandar embajadores y cónsules. Que no profesa ni reconoce otra religión, más que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de alguna otra; que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fe y de sus dogmas y conservación de los cuerpos regulares. Declara por

reo de alta traición a todo el que se oponga directa o indirectamente a su independencia, ya protegiendo a los europeos opresores, de obra, palabra o por escrito; ya negándose a contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra, hasta que su independencia sea reconocida por las naciones extranjeras: reservándose el Congreso presentar a ellas, por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el Manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolución reconocida aun por la Europa misma. Dado en el Palacio Nacional de Chilpancingo, a los seis días del mes de noviembre de mil ochocientos trece.—Lic. Andrés Quintana Roo, vicepresidente.—Lic. Ignacio López Rayón.—Lic. José Manuel Herrera.—Lic. Carlos María de Bustamante.—Dr. José Sixto Verduzco.—José María Liceaga.—Lic. Cornelio Ortiz de Zárate.—Secretario.

IV

RAZONAMIENTO QUE EL SIERVO DE LA NACION HACE A SUS CONCIUDADANOS Y TAMBIÉN A LOS EUROPEOS

¡Americanos! El siervo de la nación os habla en pocas convincentes razones: oidle. Nadie duda de la justicia de nuestra causa, y sería ocioso gastar el tiempo en discursos que producen con tanto acierto el sabio y el idiota. Veamos, pues, cuál es el partido más pudiente, que mantiene obrando contra conciencia a los egoístas y arrinconados a los cobardes.

Somos libres por la gracia de Dios, e independientes de la soberbia tiranía española, que con sus Cortes extraordinarias, y muy extraordinarias, y muy fuera de razón, quieren continuar el monopolio con las continuas metamorfosis de su gobierno, concediendo la capacidad de Constitución que poco antes negaba a los americanos, definiéndolos como brutos de la sociedad.

Publicistas españoles: vosotros mismos estáis peleando contra el francés por conseguir la independencia, pero ya no podéis conseguirla por falta de recursos. Necesitáis fondos para mantener vuestras tropas en España, para las de Napoleón que toma las capitales y fondos que quiere, y para vuestro aliado que después de llevarse los mejores botines (si algunos gana), os sacrifica e insensiblemente os consume, sin dejar de hacer su negocio, como lo demuestra el español libre, y también carecéis

de fondos para mantener las tropas en la América Septentrional (pues ya la Meridional es casi libre), así las vuestras como las de los americanos, que justamente se sostienen y sostendrán de los caudales de los europeos y criollos desnaturalizados, indignos del nombre americano.

De aquí es claro, y por demostración matemática es ciertísimo, que la América tarde o temprano ganará, y los gachupines incontestablemente perderán. Y perderán con ellos honra, hacienda y hasta la vida, los infames criollos que de este aviso en adelante fomentaren el gachupinato: y no será visto con buenos ojos el americano, que pudiendo separarse del opresor español, no lo verifique al instante. Los americanos tienen fondos para todo y recursos infinitos; pero el español en tierra ajena, no tiene más que lo que quieren darle los Chaquetas.

Alerta, pues, americanos, abrid los ojos, ciegos europeos, porque va a decidirse vuestra suerte: hasta ahora se ha tratado a unos y a otros con demasiada indulgencia, pero ya es tiempo de aplicaros el rigor de la justicia. Con este aviso sólo padecerán unos y otros por demasiado capricho, pues han tenido cuartel abierto en las entrañas benéficas de la nación americana. Pero ésta ni puede ni debe sacrificar ya más víctimas a la tiranía española.

Europeos: ya no os cancéis en inventar gobiernitos. La América es libre aunque os pese; y vosotros podéis serlo, si conducidos a vuestro suelo, hacéis el ánimo como ella, de defender la corta parte del ángulo peninsular, que por fortuna os haya dejado José Bonaparte. Os hablo de buena fe: acordaos de las condiciones que pusisteis al rey o al conde en el tumulto de Madrid, y siendo yo del mismo pensamiento, os aconsejo que estaría mejor el Poder Ejecutivo de vuestra península en un español que en Lord Wellington.

Yo protesto a nombre de la nación, perdonar la vida al europeo que se encuentre solo, y castigar con todo el rigor al americano, uno o muchos, que se encontraren en compañía de un solo español, por haberles mandado más de tres veces con la misma autoridad, esta separación, medio necesario para cortar la guerra, aun viviendo en el mismo suelo. Os he hablado con palabras sencillas e inteligibles; aprovechaos de este aviso, y tened entendido que aunque muera el que os la da, la nación no variará de sistema por muchos siglos. Tiemblen los culpados, y no pierdan instante los arrepentidos.

Cuartel Universal en Tlalcosautitlán, noviembre 2 de 1813. JOSÉ MARÍA MORELOS.

MANIFIESTO DEL CONGRESO DE CHILPANCINGO

Ciudadanos: Cuando el gobierno de España conociendo al fin la insuficiencia de sus armas para subyugarnos, va disponiendo los ánimos a la conciliación que tantas veces han resistido los execrables tiranos, que han derramado con sus propias manos la sangre de nuestros hermanos, están criminalmente empeñados en frustrar los efectos de la paz, haciendo horribles pinturas de nuestra situación actual, la que suponen anarquía y rodeada de inconvenientes insuperables para la apertura de las negociaciones y el arreglo definitivo de las transacciones diplomáticas. Dicen que pueriles rivalidades dividen nuestros ánimos: que la discordia nos devora; que la ambición agita los espíritus; y que las primeras autoridades chocadas entre sí, dan direcciones opuestas al bajel naufragante de nuestro partido. Con tantas detractoras voces pretenden mantener, tenaces, el odioso concepto que desde el principio quisieron dar a nuestra causa, figurando a sus defensores como bandidos despechados, que sin plan, sin objeto y sin sistema, turban la quietud de los pueblos para vivir del pillaje, protestando fraudulentamente la adquisición de prerrogativas ideales. ¡Insensatos! La posesión de los derechos imprescriptibles del hombre, usurpados por el despotismo, ¿no es un sublime objeto que en todos tiempos y naciones ha merecido los sacrificios de este mismo hombre? ¿Cuándo un pueblo entero se ha movido por sí mismo sin haber recibido el impulso de otro principio que del conocimiento de su propia dignidad, y lo que a ella deben sus gobiernos? ¿Y podrán las calumnias de la tiranía, ni las intrigas de sus prosélitos, oscurecer el brillo de la verdad, y acallar la voz imperiosa de las naciones? ¡Ah!, ya lo han visto esos gobernantes inicuos en el curso asombroso de nuestra revolución. Las imputaciones falaces con que quisieron hacerla odiosa se han convertido contra ellos y palpan desesperados la verdad de aquella máxima que en todos tiempos ha hecho temblar a los tiranos: que el grito general de un pueblo poseído de la idea de sus derechos, lleva en su misma uniformidad el carácter de irresistible.

Constancia, pues, americanos, para no sucumbir al peso de las adversidades; prevención contra las tramas del gobierno de México que no quiere otra paz que nuestra ruina. No esperéis consideración alguna de los que os han oprimido y aspiran a la terrible ventaja de celebrar su últi-

mo triunfo sobre los escombros de la patria. Sabed que Calleja, su prostituido acuerdo, los monopolistas europeos y los fieros comandantes que viven de la sangre de los pueblos, resisten toda capitulación, cuyos preliminares no pueden dictar con la punta de la espada. Si el gobierno de España, menos ciego o más ilustrado sobre sus verdaderos intereses, empieza a ceder como lo anuncian sus periódicos, el club sanguinario de México trabajará en desvanecer esta intención, asegurando que "todo está ya concluido; que no han quedado de nuestros ejércitos sino restos incapaces de reunirse, y turbar la quietud pública; que es una degradación imperdonable hacer negociaciones en este estado de cosas, y, lo que es más grave y menos verdadero, que no se pueden entablar con nosotros negociaciones porque una general anarquía ha complicado nuestra destrucción". ¡Impostores infames! Jamás la concordia nos ha unido más estrechamente; jamás la unidad de sentimientos ha hecho caminar más expedito el gobierno; jamás las voluntades se han visto más felizmente ligadas. Si alguna variedad o choque en las opiniones se notan en el gobierno, ¿ignoran estos detractores detestables que este principio mantiene el equilibrio de las autoridades, y asegura la libertad de los pueblos? Sepan, pues, para siempre, que no hay divisiones entre nosotros, sino que procediendo todos de acuerdo, trabajamos con incesante afán en organizar muchos ejércitos, perfeccionar nuestras instituciones políticas y consolidar la situación en que la patria, temible a sus enemigos, es ya árbitro de las condiciones con que debe ajustar la paz.

Para la consecución de tan importantes fines, la comisión encargada de presentar el proyecto de nuestra constitución interina se da prisa para poner sus trabajos en estado de ser examinados; y en breves días veréis, ¡oh pueblos de América!, la Carta sagrada de libertad, que el Congreso pondrá en vuestras manos, como un precioso monumento que convencerá al orbe de la dignidad, del objeto a que se dirigen nuestros pasos. La división de los tres poderes se sancionará en aquel augusto Congreso; el influjo exclusivo de uno solo en todos, o alguno de los ramos de la administración pública se proibirá como principio de la tiranía. Las corporaciones en que han de residir las diferentes potestades o atribuciones de la Soberanía se erigirán sobre los sólidos cimientos de la independencia y sobre vigilancias recíprocas; la perpetuidad de los empleos y privilegios, sobre esta materia interesante, se mirarán como destructores de la forma democrática del gobierno. Todos los elementos de la libertad han entrado en la composición del Reglamento provisional; y este carác-

ter os deja ilesa la imprescriptible libertad de dictar, en tiempos más felices, la Constitución permanente con que queráis ser regidos.

Apresurad, americanos, la venida de este gran día, y haceos desde ahora dignos de la gloria inmortal que brillará sobre nosotros. Redoblando vuestros esfuerzos conseguiréis las más gloriosas y completas victorias que harán a nuestros enemigos venir postrados a implorar la paz que ahora quieren impedir con calumnias por este medio reprobado pero propio de su política dolosa, buscan un suplemento a la debilidad de sus fuerzas, con las que bien saben que no pueden dominar la América. El Congreso, apoyado en la experiencia de cuatro años, en el conocimiento de vuestro carácter, situación, recursos, os lo asegura con la confianza que le inspira el interés con que está atendiendo a vuestra dicha. Dado en la hacienda de Tiripitío, a 15 de junio de 1814.—Por ausencia del presidente, *José Manuel Herrera*.—Por ausencia del secretario, *Pedro José Bermeo*.

FUENTE: Juan E. Hernández y Dávalos, *Colección de Documentos para la Guerra de Independencia, de 1808-1821*. México, 1877-1880
6 vols.

Fuentes para el Estudio del Mundo Indígena

Culturas del Occidente, Norte y Noroeste.

RELACIONES, CRÓNICAS E HISTORIAS

Por Don Manuel Carrera Stampa.

Las páginas que siguen son parte de un trabajo sobre las fuentes históricas para el estudio de las distintas culturas del país. Refiérense únicamente a lienzos, relaciones, crónicas e historias del siglo XVI al siglo XVIII, acerca de las culturas que florecieron en el Occidente, Norte, Noroeste y del Golfo de nuestro país.

Debo aclarar, que fueron publicadas en la obra el *Esplendor del México Antiguo* (México, 1959), II, 1119-1124, ahora ampliadas, y corregidas en su caso, y forman parte de un estudio en preparación del que ya estas *Memorias* han recogido parte de él en las páginas de números anteriores.

1530.—“Carta á S. M., del Presidente de la Audiencia de Méjico Nuño de Guzmán, en que se refiere la jornada que hizo a Mechuacan, á conquistar la Provincia de los Tebles-Chichimecas, que confina con Nueva España. (8 de julio de 1530)”, TORRES MENDOZA, Luis y otros. *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista, y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de América y Acaeniz, Sacadas de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias competentemente autorizada*, XIII, (Madrid, 1870), 356-393.

Nuño Beltrán de Guzmán perteneció a la alta nobleza española. Había nacido en Guadalajara de Castilla la Nueva, España, estudiado en la Universidad Alcalá de Henares y llegado a ser competente jurisconsulto y un elocuente en la palabra. Había estado en América y obtenido repartimiento de indios en la Villa de Puerto de Plata en isla de La Española. Pasó a Nueva España, siendo Gobernador de la Provincia de Pánuco de 1527-1528.

Nombrado Presidente de la Primera Audiencia de Nueva España de 1528, se destacó bien pronto por sus continuas arbitrariedades y explotación y mal trato por los indios. De 1529 a 1536 llevó al cabo la conquista de gran parte del Occidente del país. Prendió, mandó atormentar y dar muerte al señor de los purépechas: *El Cacoltzin*, en su ansia de oro. Atravesó Michoacán, parte de Jalisco, Colima, Nayarit y Sinaloa, cruzando varias veces la Sierra Madre. En todas partes dejó su sangrienta huella. Fundó varias villas, y estando alojado en México en el Palacio del Virrey de Mendoza, en 1537, fue detenido por orden real, por el Lic. Diego Pérez de la Torre, encargado de prenderle y residenciarle. Un año estuvo preso en la ciudad de México, desterrándosele a Torrejón de Velasco, España. Murió después de 1544, quizá en 1549 o en 1550 en Guadalajara o en Torrejón de Velasco, España.

Se revela esta *Relación* como un hombre dotado de carácter férreo, cruel, rapaz y cínico; de capacidad militar de mediana condición, de proyectos grandiosos y de una enorme energía que permitió dominar su hueste mucho más de lo que Cortés dominó la suya. La *Relación* no se limita a informes militares, sino que hace descripciones gráficas acerca del terreno, los productos, los habitantes, métodos de guerra, etc.; revela además, el pensamiento oculto que rigió todas las marchas y maniobras del ejército en su penetración por los territorios ocupados por diversos grupos indígenas del Occidente y del Noroeste del país. Es un valioso documento.

Vid: Nuño de Guzmán: "Memoria de los servicios que había hecho... desde que fue nombrado Gobernador de Pánuco en 1525". Estudio y notas por Manuel Carrera Stampa. México, 1955, (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana. 4, Primera Serie La Conquista IV). En las pp. 31-32 doy una "Bibliografía Nuño Guzmaniana", a la que remito el lector. Véase también mi estudio: *Nuño de Guzmán*. México, 1955. (Figuras y Episodios de la Historia de México, N° 20). Conviene ver a José López Portillo y Weber, *La Conquista de Nueva Galicia*. México, 1935. (Secretaría de Educación Pública) y *La Rebelión de Nueva Galicia*. México, 1939. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Publicación Núm. 39), ambas obras muy importantes.

1530.—LOPEZ, Gonzalo. "Relación del Descubrimiento, y Conquista que se hizo por el Gobernador y su Ejército en las Provincias de la Nueva Galicia. Autorizado por Alonso Mata, Escribano de S. M. (año de 1530)". TORRES DE MENDOZA, Luis y otros. *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacadas de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias competentemente autorizada*, XIV (Madrid, 1870), 411-462.

De noble familia sevillana, Gonzalo López pasó a Nueva España con Cortés; íntimo de Paralmidez Chirinos se unió a la Hueste de Nuño de Guzmán sirviendo primero como lanza franca y más tarde de maestre de campo. Su *Relación* es en extremo interesante pues tiene sobre la de Nuño de Guzmán el mérito de ser una exposición más objetiva, clara, comprensible y vívida, del territorio que conquistaron porque Gonzalo López fue un excelente soldado. Cubre toda la expedición, incluyendo su marcha final de grandiosa audacia, cruzando la Sierra Madre en Sinaloa, hacia el Este, llegando hasta el Papasquiario, empresa condenada al fracaso por la absoluta falta de elementos. Sus cualidades quedan opacadas por su fría crueldad aún cuando en el relato se observa cierta animación que lo hace en extremo interesante.

Es la fuente más antigua con que contamos acerca de los *acaxes* habitantes de las montañas de Durango y Sonora, dando noticias etnográficas del área.

Vid: José López-Portillo y Weber, *La Conquista de Nueva Galicia* y *La Rebelión de Nueva Galicia*, citadas.

1530.—GARCIA DEL PILAR. "Relación de la entrada de Nuño de Guzmán que dio García del Pilar su intérprete". GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín. *Colección de Documentos para la Historia de México*, II (México, 1866), 248-261.

García del Pilar fue de los conquistadores que vinieron con Cortés. Aprendió pronto a hablar náhuatl y se convirtió, más tarde, en favorito y protegido de Nuño de Guzmán. Se distinguió por su rapacidad y crueldad hacia los indios, cometiendo muchos excesos. En el curso de la Conquista del Occidente y del Noroeste del país, parece ser que se arrepintió de su actitud anterior, de tal suerte, que su *Relación* es una tremenda acusación contra el proceder de Nuño de Guzmán, en lo referente al suplicio de *El Cazoltsin*, señor de los Purépechas.

Hay que indicar, que todas estas *Relaciones* contienen datos adicionales importantes sobre las costumbres, los trajes, la vida misma de los diversos grupos etnográficos por donde se realiza la Conquista de esta parte de nuestro territorio, de ahí su importancia entre otros múltiples motivos; y de ahí el que se incluyan en este trabajo.

Vid: José López-Portillo y Weber, *La Conquista de Nueva Galicia y La Rebelión de Nueva Galicia*.

1530.—SAMANO, Juan de. "Relación de la Conquista de los Teules chichimecas que dio Juan Sámano". GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín, *Colección de Documentos para la Historia de México*, II (México, 1866), 262-281.

Juan Sámano nació en Santa Gadea, en Rioja, Provincia de La Montaña de una familia noble. Un primo suyo fue Secretario del Rey de España. Había luchado contra los comuneros en España y contra los franceses en Europa. Estuvo después, bajo las órdenes de Francisco de Garay y de Hernán Cortés. Peleó al lado de Nuño de Guzmán y fue Regidor y Alcalde Mayor de la Ciudad de México. Su *Relación* está calcada de la de Gonzalo López a quien a veces sigue literalmente. Sámano es un espléndido militar al igual que López, con quien tiene cualidades y defectos similares.

Su *Relación* constituye la exposición militar técnica más cabal y completa, escrita no sólo sobre la Conquista del Noroeste del país sino quizá sobre la de toda América, sin exceptuar según el criterio de José López Portillo y Weber, las *Relaciones*, de Hernán Cortés que concebía, pero no

explicaba, y de Bernal Díaz del Castillo que narraba admirablemente, pero ni concebía ni explicaba.

Vid: José López-Portillo y Weber, *La Conquista de Nueva Galicia y La Rebelión de Nueva Galicia*.

1530?—*Tercera Relación Anónima de la Jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia*. GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín, *Colección de Documentos para la Historia de México*, II (México, 1836), 439-460.

La *Primera y Segunda Relaciones Anónimas*, que recoge García Icazbalceta, en realidad deben reducirse a una sola, y no puede considerarse que se refieran precisamente a la Conquista del Occidente y del Noroeste del país, sino a episodios posteriores.

La *Tercera Relación Anónima*, fue escrita por un simple guerrero partidario de Nuño, de poca capacidad intelectual y escasos o nulos conocimientos militares. Su interés radica de manera particular en que aclara puntos oscuros o dudosos de las otras *Relaciones* y por los detalles adicionales que contiene.

Vid: José López-Portillo y Weber, *La Conquista de Nueva Galicia y La Rebelión de Nueva Galicia*.

1530?—FLORES, Cristóbal? *Cuarta Relación Anónima de la Jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia*. GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín. *Colección de Documentos para la Historia de México*, II (México, 1866), 461-483.

Es lo más probable que Cristóbal Flores, hombre honrado y de tendencia generosa, arrancado a fuerzas de su hogar y llevado cautivo hasta Michoacán, para obligarlo a servir en la hueste de Nuño de Guzmán, sea el autor de esta *Cuarta Relación Anónima*, como le llama García Icazbalceta.

Los datos que contiene esta *Relación* demuestran la dureza y crueldad de Nuño; y tiene el mérito de que todas sus afirmaciones quedan apoyadas por la cita nominal que hace de los testigos presenciales que pueden confirmar la verdad de lo que asienta. Hay una feliz concordancia de

datos nominales entre esta *Relación* y las de Gonzalo López y Juan Sámano.

Vid: José López-Portillo y Weber, *La Conquista de Nueva Galicia y La Rebelión de Nueva Galicia*.

- 1531.—CARRANZA, Pedro de. *Relación hecha por Pedro de Carranza sobre la Jornada que hizo Nuño de Guzmán, de la entrada y sucesos de la Nueva Galicia. (año de 1531)*. TORRES DE MENDOZA, Luis y otros. *Colección de documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones españolas de América y Oceanía, sacadas de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias competentemente autorizada*, XIV (Madrid, 1870), 347-372.

Soldado de caballería y distinguido jinete, Carranza no oculta la antipatía que siente por los procedimientos de Nuño de Guzmán y los capitanes favoritos de éste.

Su *Relación* que tiene toda apariencia de verdad es terrible contra su Jefe. Contiene además, noticias adicionales como en las otras *Relaciones*, acerca de los habitantes por donde la hueste española va dejando su estela de sangre y de dolor.

Vid: José López-Portillo y Weber, *La Conquista de Nueva Galicia y La Rebelión de Nueva Galicia*.

- 1541.—*Relación de la ceremonia y ritos y población y gobierno de los indios de Michoacán (1541)*. TUDELA, José. *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán (1541)*. Reproducción Facsímil del Ms. c. IV, 5, de El Escorial. Con Transcripción, Prólogo, Introducción y Notas por... Revisión de las veces Tarascas por José Corona Núñez. Estudio Preliminar: "La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad y cultura Tarasca", por Paul Kirchhoff. Madrid, 1956. El original se conserva en la biblioteca de El Escorial, España.

Esta *Relación* la dictaron los viejos en su lengua tarasca. El intérprete de ellos fue escribiendo en castellano lo que iban relatando en tarasco. Trata de asuntos históricos, religiosos, legales y de costumbres. Los asuntos históricos versan sobre la vida del gran Tariácuri y sus parientes; los religiosos de cómo se dividían los oficios del culto; los legales de los usos y normas, de la justicia que se hacía y de quiénes la hacían; y de las cos-

tumbres que tenían los Señores y los plebeyos, cómo se casaban, combatían, artesanías que había, agüeros y otros aspectos de la vida cotidiana. Aparecen figuras españolas que muestran la llegada de estos y la muerte de *El Cacoltzin*. Al lado de figuras indígenas hay otras españolas con letreos en castellano. Casi todos los datos que conocemos de los tarascos: su llegada a Pátzcuaro, su dinastía de gobernantes, sus guerras, etc., se deben a esta importante *Relación*.

No se sabe quién la escribió. El bibliógrafo e historiador Federico Gómez de Orozco, supone, basado en la primera lámina en que aparece un fraile, que este fue Fray Martín de Jesús o de la Coruña, y que se hizo en Tzintzuntzan en 1538-1539. Según él, la redacción castellana trata de conservar con exacta fidelidad, el modo y la forma especial de hablar de los indígenas michoacanos; en otras palabras, se equipara a aquellos documentos que en paleografía se les conoce con el nombre de "aljamiados". Según Paul Kirchoff lo fue en 1541.

Se trata pues, de las más antiguas e importantes fuentes históricas del pueblo purépecha. Persiste en ella la técnica indígena, y tienen sus miniaturas una gran belleza artística.

En esta magnífica edición se corrigen los errores de las anteriores ediciones ordenándose la colocación del texto de acuerdo con el original, y acompañándole, además, de los estudios y comentarios precisos para desentrañar todo el sentido cultural e histórico de tan valioso texto. Va acompañado de láminas en fototipia, cuidadosamente coloreadas. De importancia es el estudio del doctor Paul Kirchoff, pues presenta en un estudio sintético la interpretación histórico-etnológica de la evolución social de los pueblos indígenas que llegaron a constituir el antiguo reino o señorío de Michoacán.

José Fernando Ramírez la conoció, aunque por una copia incompleta. Federico Gómez de Orozco poseía una copia coloreada, tal vez, ahora en poder de su viuda.

El Coronel Peters Force, obtuvo una copia completa que actualmente se encuentra en la Biblioteca del Congreso de Washington. De ella se valió el abate Étienne Brousseau de Bourbourg para relatar lo referente a Michoacán en su: *Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb*. (Paris, 1857-1859. Esta obra circuló profusamente, por lo que Manuel Payno la

utilizó en su estudio *Ensayo de una Historia de Michoacán*, México, 1869. Más tarde, Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero y Vicente Riva Palacio la utilizaron en sus respectivas *Historias*. Eduardo Ruiz en sus *Michoacán: Paisajes, tradiciones y leyendas*. México, 1891. Francisco Del Paso y Troncoso y Nicolás León, volvieron a ocuparse de ella. Este último en su obra: "Los Tarascos", *Boletín del Museo Nacional de México*, época 2ª, I (México, 1903-1904), 113-129, láms.

Apareció impresa en Madrid por primera vez, el año de 1869, con el título *Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan*, en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Nº LIII.

Se hizo otra edición en Madrid, por la Librería de M. Murillo en 1875.

Estas ediciones no contienen las láminas ni indican de a existencia de ellas.

De la copia de Peters Force, imprimió León una edición aparecida en los *Anales del Museo de Michoacán*, vols. I-II, (Morelia, 1888-1889). En 1903 le volvió a reimprimir con las ilustraciones, pero sin colores.

Hay una selección de esta *Relación* hecha por Federico Gómez de Orozco en *Crónicas de Michoacán*. Selección, introducción y notas de... México, Ediciones del Estudiante [*Imp. Universitaria*]. 1940. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 12), p. 1-29.

Vid: Nicolás León dejó muy bien reseñado este manuscrito bajo el título de "La Relación de Michoacán. Nota Bibliográfica y Crítica", *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, I, Núm. 5 (México, septiembre-octubre 1927), 191-203. De ella se volvió a ocupar Manuel Toussaint: "La Relación de Michoacán. Su importancia artística", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. 1 (México, 1937), 3-13. Atanasio López, "La relación de las ceremonias y ritos de la provincia de Michoacán. Háse publicado íntegramente y se sabe quién fue su autor", *Archivo Iberoamericano*, XIII (Madrid, 1920), 262-267. Reseñas de la edición de 1956. John B. Glass, *The Hispania*, 551. Leoncio Calvero, *Revista de Indias*, XIX (Madrid, 1959), 304-305.

LIENZO DE JUCUTACATO. MENDIZABAL, Miguel Othón de. *El Lienzo de Jucutácato, su verdadera significación*. México, 1926. (Monografías del Museo Nacional). 41 pp., láms., mapa.

El original se encuentra en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Es un códice tarasco posthispanico con inscripciones en náhuatl en caracteres latinos; su índole es histórica, pues trata entre otras cosas, de la salida, división de las tribus y asentamiento de las mismas en Michoacán.

Fue descubierto por Nicolás León, quien lo donó a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, donde se conserva. La Rea lo cita en sus escritos. León lo publicó con el título de: "Studies of the Archaeology of Michoacan (Mexico). The "Lienzo (Drawing of linen) of Jucutacato", *Smithsonian Report for 1886*, Part. I (Washington, D. C., 1887), 307-318, lám. reproduciendo una copia que él poseía. En su obra "Los Tarascos", *Boletín del Museo Nacional de México*, época 2ª I (México, 1903-1904), 133-149, 153-169, láms., hace referencia al *Lienzo*.

Alfredo Chavero lo publicó parcialmente en *México a Través de los Siglos*, I. Barcelona, s.a. *Introducción*. El Editor Gargas Rea lo reprodujo en México, 1940, 40 pp.

Lo volvió a publicar José Corona Núñez. *Lienzo de Jucutacato*. México, 1951, reproduce el códice con texto del Editor. Edición de 100 ejemplares numerados. La mejor edición es la de Mendizábal.

Vid: Eduard Seler hizo un extenso e importante comentario del *Lienzo* en "Die Alten Bewohner der Landschaft Michoacan", *Gesammelte Abhandlungen*, III (Berlín, 1908), 33-156. Ignacio L. de la Barra, "Breve reseña sobre la Cartografía Mexicana", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, XLV, (México, 1935), 357-368, láms. José Corona Núñez, "Jiquilpan y el Lienzo de Jucutácato", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia*, LVII (México, 1942), 82-113.

Vid: José Alcina Franch. *Fuentes Indígenas de Méjico*. Madrid, 1956. 39-40.

OROZ, Pedro (Fray), Jerónimo de Mendieta y Fr. Francisco Suárez: *Relación de la Descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España*. Hecha el año de 1585 por... de la misma Provincia y publicada con introducción

y notas por Fr. Fidel de J. Chauvet, hijo de dicha Provincia. México, Imprenta Mexicana de Juan Aguilar Reyes, 1947.

Quien descubrió esta *Relación* fue el franciscano Fernando Félix López, historiador portugués en la "Livrería" del Archivo de la Torre de Tombo", Lisboa. La *Relación* fue hecha en 1585, comenzada por Mendieta y terminada por Oroz y por Suárez.

De Fray Gerónimo de Mendieta conocemos vida y escritos.

De Fray Pedro Oroz se sabe fue natural de Pamplona que pasó muy joven a Nueva España con deseo de enriquecerse, pero que transcurridos algunos años, cambió de parecer y resolvió ingresar a la Orden de los Menores. Se ignora el año de su ingreso a la Orden, tal vez antes de 1542. Se ordenó sacerdote y aprendió la lengua mexicana y el otomí que llegó a dominar. Fue guardián del Convento de San Francisco de México, en 1576 Provincial, y en 1582, Comisario General de la Nueva España, cargo que renunció. Rector del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Llegó a muy venerable vejez muy enfermo. Expiró en Santiago de Tlatelolco el 10 de Junio de 1597, muy amado y reverenciado por los indios por sus grandes virtudes. Dejó varios sermones escritos en náhuatl y en otomí.

De Fray Francisco Suárez se sabe tan sólo que era un "hombre de muy claro entendimiento y buena habilidad".

Esta *Relación* se tradujo al latín y se reprodujo libremente en la historia de la Orden Franciscana de Fray Francisco Gonzaga:

De Origine Seraphicae Religionis. Roma, 1587.

La Descripción se escribió siguiendo a instrucciones precisas; es decir, a una serie de normas para describir la Provincia. Los coautores usaron de informaciones orales de los indios viejos, primeros discípulos de los primitivos misioneros y de relaciones antiguas y de obras de Zumárraga, Martín de Valencia y Pedro de Gante.

Contiene vidas de religiosos hermanos de la orden y mención de los conventos pertenecientes a la provincia, con escasas noticias sobre los grupos aborígenes.

Vid: F. F. López O.F.M. "Acheha para la bibliografía de Fr. Gerónimo de Mendieta", *Archivo Ibero Americano*, V, No. 17 (Madrid, Enero-Marzo 1945), 103-106, dio a conocer su hallazgo de la *Descripción*.

1589-1592.—DAVILA PADILLA, Agustín, O.P. *Historia de la Fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores*. [por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueva España]. 3ª edición. Prólogo de Agustín Millares Carlo. México, Editorial Academia Literaria, 1955. (Colección de Grandes Crónicas Mexicanas, 1).

La ciudad de México fue la cuna donde nació Agustín Dávila Padilla el año de 1562. Muy despierto de entendimiento, a los 13 años se graduó de bachiller en Artes y a los 16 de maestro en lo mismo. En 1590 obtuvo el grado de bachiller en teología. Desde 1519 a los 17 años había tomado el hábito dominico, con motivo de haberle salvado la vida la intervención divina al caerse la casa en que habitaba y quedar él a salvo, en el hueco de una ventana; por eso se hizo religioso profesando el 13 de noviembre de 1580. Fue profesor de Teología en Puebla, Oaxaca y México, "grande escriturista y excelente predicador", como dijo Fray Fernando de Ojea su biógrafo. Catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de México y *Prior* del Convento de Santo Domingo en Puebla. Pasó a España en 1593, eligiéndosele como predicador real y arzobispo de Santo Domingo en 1599. En este puesto tuvo muchos disgustos debidos a las arbitrariedades del Gobernador de la isla. Murió repentinamente en 1604.

Escribió su *Historia* entre 1589 y 1592, aprovechando los trabajos anteriores y los archivos conventuales. La primera edición es de Madrid, en casa de Pedro Madrigal, 1596. La segunda edición se publicó en 1625 por Juan de Meerberque en Bruselas. La edición de Francisco Vivien hecha en Bruselas el año de 1648, es la misma que la de 1625 a la que tan sólo se le cambió la portada. A la 3ª edición propiamente hablando, o sea, la que encabeza esta Nota, se le han agregado la "Talla de los capítulos particulares" y la "Suma de los capítulos celebrados en la Provincia", partes que fueron omitidas en la citada segunda edición; la "Suma" aparece ahora completada hasta 1858 por el sabio dominico fray Vicente Beltrán de Heredia. En el Prólogo de mi eminente maestro Millares Carlo se dan "Noticias biográficas de Fray Agustín Dávila Padilla", (VII-XVI) y un "Estudio Bibliográfico" (XVII-XXVII); importantes ambos, puesto que aclaran muchos puntos oscuros de la vida y obra del celebrado dominico; lumbrera de su tiempo.

Aun cuando el propósito de los autores de estas crónicas religiosas es esencialmente apologético de los individuos pertenecientes a su Orden y de lo realizado en la evangelización y propagación de la religión católi-

ca en la Colonia, estas crónicas, —y la de Dávila Padilla no se aparta de la regla—, nos aportan datos de la mayor importancia sobre la vida de la masa indígena, sobre las costumbres, ceremonias, religión, movimiento intelectual, desarrollo de la nueva sociedad que se iba forjando con la interacción de lo indígena y lo español e incluso de la vida política y social, al relatar los conflictos y diferencias que se producían entre los frailes y las autoridades coloniales.

Es una historia escrita por un criollo, y por lo tanto, hay en ella una visión de la Colonia que no podían tener los que no habían nacido en ella. A base de la vida de los varones ilustres de la Provincia dominicana de Santiago, nos brinda una panorámica no excenta de interés de la Colonia: “pestes, ceremonias, idolos, descubrimientos y milagros, costumbres, hábitos, aciertos de conquistados y conquistadores”. Es una fuente importante y lo sería más si hubiera dado mayores indicaciones cronológicas y prodigado menos frases y anécdotas edificantes, si no hubiera exagerado cantar las virtudes personales de sus hermanos. Todas las crónicas de la Orden que le siguen han utilizado largamente el texto de Dávila Padilla.

Su estilo es más de predicador que el de historiador, por tener algunas cláusulas doctrinales y prodigar frases y anécdotas y pormenores edificantes al estilo de Plutarco en sus *Vidas Paralelas*.

Lo cita José Mariano Beristáin de Souza, en su *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*, México, 1816-1821. Lo mismo los bibliógrafos Joaquín García Icazbalceta y José Toribio Medina en sus sendas y conocidas *Bibliografías* sobre México. Escribió otra obra que está perdida: *Historia de las antigüedades de los Indios*.

Vid: Francisco Fernández del Castillo, “Fray Agustín Dávila Padilla. Arzobispo de Santo Domingo”, *Anales del Museo de Arqueología, Historia y Etnografía*, época 4ª, III, Nº 5 (México, 1923), 448-453. Robert Streit, O.M.T. *Biblioteca Missionum*, (Aix-La-Chapelle, 1924), II, 271-72. José Asencio, “Cronistas Dominicos”, *Estudios Históricos*, Núm. 7 (Guadalajara, Méx., Enero 1946), 21-38. El importante estudio de Alberto María Carreño, “El Arzobispo Cronista Fray Agustín Dávila Padilla”, *Memorias de la Academia de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid*, X, Nº 3 (México, Julio-Septiembre 1951), 245-260. Reproducido de nuevo en *Misioneros de México*. México, 1961. 150-164. Y el jugoso Prólogo de Agustín Millares Carlo (pp. III-XXVII), que antecede al texto de Dávila Padilla cuyo título encabeza esta ficha o nota.

1605.—MOTA Y ESCOBAR, Alonso de. *Descripción Geográfica de los Reinos de la Nueva Galicia, Nueva Vizcaya, y Nuevo León*. Introd. de Joaquín Ramírez Cabañas. 2ª ed. México, D. F., Editorial Pedro Robredo, 1940.

El original se conserva en el British Museum de Londres: *Daingsborough Collection*, II, 72-128.

Alonso de la Mota y Escobar nació en la ciudad de México en 1546. Como hijo o nieto de conquistador —no se sabe a ciencia cierta— enriquecido, recibió esmerada educación con los padres dominicos. Bachiller y doctor en Teología de la Universidad de México. Viajó por España gozando del favor real. De retorno a la patria fue Decán del cabildo de Puebla en 1590 y del Metropolitano desde 1593, obispo de Guadalajara en 1597 ó 1598 y desde 1606 hasta que murió en 1625, obispo de Puebla.

Gozó en vida de gran renombre, por su inteligencia, sus luces y sus virtudes. Celoso en el cumplimiento de las visitas pastorales a sus diócesis era obedecido por los indios que las habitaban, como lo demuestra que en 1601 logró que el levantamiento de los indios de Tapia, en Nueva Galicia se sometieran sin el recurso de las armas.

Entre los años de 1602 y 1605 debió reunir las noticias de su *Descripción*, pues si algunas obtuvo por obediencia de subalternos, el texto convence que la mayor parte de ellas procedían de observación directa. Quizá con exceso de audacia, describe comarcas que van desde las playas de Sinaloa hasta cerca de las costas del Golfo de México, y desde Colima a las estepas de Chihuahua. Es interesante por el acopio de detalles que suministra y por la precisión de sus noticias, de un valor único ya en la descripción de los pequeños poblados que sitúa sobre su itinerario; en las escrupulosas estadísticas que nos ofrece sobre población; sobre los frutos de la tierra, reales de minas, molinos de beneficio y tráfico de mercaderías; ya en los valiosos datos etnográficos que registra, o bien, en la acabada pintura que nos brinda de la extraordinaria obra de colonización realizada en todas partes que visita. Nos permite en suma, ir discerniendo poco a poco, el complicado mosaico de la ubicación geográfica de numerosos pueblos aborígenes nortños, en un delicioso relato de la vida contemporánea de aquellas comarcas; obra de un culto e inteligente observador que añadió muchos comentarios sabrosos y acertados.

El célebre bibliógrafo Antonio de León Pinelo cita a Mota y Escobar en su *Epítome de la Bibliografía Oriental, Occidental, Náutica y Geo-*

gráfica. Madrid, 1737-38, col. 610; lo mismo que José Mariano de Beristáin de Souza en su *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. 2ª ed. Amecameca, 1883, II, 307. La edición que encabeza esta nota procede de una copia sacada por Francisco del Paso y Troncoso del British Museum de Londres.

En 1930 se imprimió por primera vez por la Sociedad "Bibliófilos Mexicanos", en 50 ejemplares fuera de comercio.

Vid: Joaquín Ramírez Cabañas, "Don Alonso de la Mota y su Descripción de la Nueva Galicia", *Universidad de México*, I, N° 4 (México, febrero 1931), 277.

1617.—FIGUEROA, Francisco de (P). *Memorial Presentado a Su Magestad por el P. Francisco de Figueroa, Procurador de las Prouincias de las Indias de la Compañía de Iesus: acerca del Martyrio de nueue Religiosos de la misma Compañía. Y de otros dos Religiosos, vno del Orden de S. Domingo, y otro de san Francisco*. Barcelona, 1617.

Obra muy rara. Un ejemplar se conserva en la magnífica biblioteca americanista de *John Carter Brown Library*, de Providence, Rhode Island, Estados Unidos.

Este *Memorial* contiene con detalles el más importante relato impreso de la insurrección de los tepehuanes de 1616, en lo que ahora es el Estado de Durango; tal vez la insurrección más seria en Nueva España después de la sangrienta Guerra del Mistón en 1540-1541.

Ha sido traducido este libro al francés y al alemán; en la primera lengua, en Valencienne, 1620 y en la segunda, en Augsburg, 1620. Ambas ediciones también muy raras.

1621.—ARREGUI, Domingo Lázaro de. *Descripción de la Nueva Galicia*. Edición y Estudio por Francois Chevalier. Prólogo de John Van Horne. Sevilla, 1946. 161 pp., maps. (Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla. Serie 3ª, N° 3, XXIV).

El original se conserva en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Se desconoce la personalidad del autor quien lo terminó el 24 de Diciembre de 1621.

La obra comprende dos partes; trata la primera, de la Nueva Galicia en general: clima, flora, fauna, habitantes, poblados, etc. La segunda describe sistemáticamente cada provincia o alcaldía mayor. Parco en elogios, Arregui se muestra fiel y objetivo compilador de la situación imperante en la región que relata. Con rasgos de periodista, sabe descubrir hechos certeros y pintorescos y referir circunstancias de interés presentándolas con admirable objetividad.

El editor puso eruditas notas, muy útiles, e hizo una reestructuración topográfica importante de la región descrita por Arregui, presentando un trabajo moderno de calidad.

1624.—GONZALEZ DE LA PUENTE, Juan (Fray). *Primera Parte de Chronica Augustiniana de Michoacan...* México, 1624.

Nacido en un pueblecillo llamado Torrecilla de Cameros, Provincia de la Rioja, en España, muy joven vino a México con sus padres, ingresando en la Orden de San Agustín, profesando en el Convento de México en 1596. En 1623 fue nombrado Cronista de la Provincia, y es de creerse que empezó luego a escribir la primera parte de la *Crónica* que se publicó un año después, en 1624. En 1630, tenía terminada la segunda parte; su impresión la autorizó el Capitulo de la Orden efectuado en Tiripitió en ese mismo año; pero se ignora si tuvo o no efecto, pues sobre esta referencia, nadie más la cita, ni se ha encontrado nunca.

1643.—REA, Alonso de la. *Chronica de la orden de N. Seraphico P. S. Francisco, provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacán en la Nueva España.* México, Viuda de Bernardo Calderón, 1643. 179 pp.

Nacido en Querétaro en la primera Década del siglo XVII, fue hijo natural de Tomás Angulo y de Francisca la Rea. Mozo aún, tomó el hábito de la Orden de San Francisco, desempeñando más tarde elevados puestos, como los de Lector de Filosofía y Teología y Definidor Capitular. Se desconocen sus actividades posteriores, fecha y lugar de su muerte.

Es el primero de los nacionales que resultó electo en el Capitulo efectuado en el convento de Tzintzuntzan en 1649. Cronista de Provincia en 1637, su *Crónica* dividida en tres libros la terminó en 1639 y la dio a las prensas en 1643.

Está escrita con naturalidad y contiene pasajes amenos en muchas partes. Abarca una hojeada geográfica dando numerosos detalles de la provincia de Michoacán; sucesos históricos anteriores a la venida de los españoles, hasta hechos de administración religiosa del primer tercio del siglo XVII. Contiene alusiones importantes tomadas de versiones indígenas al origen legendario común de tarascos y nahuas. Sigue a Mendieta a través de Torquemada y se aparta de la cronología. En la primera crónica franciscana de Michoacán, y una de las más completas con relación a los sucesos que trata.

Escrita con fluidez, hay poco barroquismo, que por entonces se iba poniendo de moda y era lo elegante, aun cuando no pueda librarse del todo.

El distinguido bibliógrafo Antonio de León Pinelo, le llamó Alfonso de Roa, y el otro también distinguido bibliógrafo, Nicolás Antonio, le llama Larra en sus conocidas y manejadas *Bibliografías*.

Difícilmente se encuentra la edición original, muy rara. Hay una edición hecha por *La Voz de México*, en México, Imp. de J. R. Barbado. 1882. XV, 488 pp. Y otra edición en Querétaro, 1945. 208 pp.

Vid: Párrafos de ella, con noticias bibliográficas de la Rea se encuentran en Federico Gómez de Orozco, *Crónicas de Michoacán*. México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1940. 31-54. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 12).

1653.—TELLO, Antonio (Fray). *Libro Segundo de la Crónica Miscelánea, en que se trata la Conquista Espiritual y Temporal de la Santa Provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y Descubrimiento de Nuevo México*. Introducción Bibliográfica por José López Portillo y Rojas. Guadalajara, Imprenta de la República Literaria, de C. L. de Guevara y Cia., 1891.

Originario de la Provincia de Santiago, en España, tomó el hábito en Salamanca, pasó a Nueva España radicando en la Provincia de Santiago de Xalisco. Doctrinó en varias partes, sirvió algunas guardianías, la de Zacoalco entre otras, al tiempo de escribir su crónica que terminó en 1653. Murió en el convento de San Francisco de Guadalajara en ese año.

La *Crónica Miscelánea*, se arquitecturó en seis libros: el Libro I está perdido, no se sabe su paradero, pero sí su contenido, por la "Tabla

de Capítulos” que aparece al final del Libro Sexto. En él trataba de los orígenes de América, del descubrimiento por los españoles tanto de Nueva España como del Perú con diferentes noticias sobre los indios que habitaron la inmensa región de que trata.

Los Libros II y III encuadrados en un volumen se conservan en la magnífica John Carter Brown Library de Providence Rhode Island, Estados Unidos. El II versa sobre la Conquista hecha por Nuño de Guzmán y otros capitanes, de tan vasta región. Este libro perteneció al Dr. Nicolás León y lo publicó el Lic. José López Portillo y Rojas en 1891. El Libro III trata sobre la vida de los religiosos franciscanos y las fundaciones que hicieron. El Libro IV trata del mismo asunto y fue publicado en 1871 por Eufemio Mendoza, utilizando una copia llena de errores. Los libros IV, V y VI, juntos en un volumen, pertenecen a la Biblioteca Pública de Guadalajara, a donde se conservan.

El Libro V que llamó *Crónica Miscelánea*, trata acerca de los servicios que prestaron los frailes franciscanos levantando iglesias y conventos, y sobre la cristianización llevada al cabo; y el VI, glorifica a su Provincia franciscana de Santiago (España).

Joaquín García Icazbalceta publicó parte de esta obra en su famosa *Colección de Documentos para la Historia de México*.

Los capítulos VIII-XIII son de Torres, según el parecer de José Cornejo Franco y Fray Luis de Palacio y Basabe.

El Libro III ha sido publicado de nuevo bajo el siguiente título: *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. Libros III-IV. Introducción por José Cornejo Franco. Guadalajara, Edit. Font, 1942-1945. 2 vols. Precede a la obra (t. III) un interesante estudio bibliográfico sobre la *Crónica* debido a Cornejo Franco y siguenla numerosas notas del mismo Fray Luis de Palacio y Basabe a numerosos capítulos. El Libro IV lleva al principio, una biografía de Tello, por Fray Luis de Palacio y Basabe, así como eruditas notas en todo el texto.

Celoso e infatigable, el misionero Antonio Tello, recogió tradiciones y noticias entre los indios purépechas, coras, totorames, caxcanes, etc., hoy desaparecidas. Particularmente importante puesto que es la sola fuente indígena de la historia de esta vasta región (Michoacán, Jalisco, Colima, Nayarit, Sinaloa), es la información o relación del Cacique llamado Francisco Patecatl. Seguramente pudo valerse de las dos *Relaciones*

Anónimas que narran el avance de Lázaro de Cebreros hasta Sonora, y a las que me refiero más adelante. Para la emocionante historia de los sucesos que culminaron en el ataque a Guadalajara por los indios rebeldes y la brillante defensa hecha por Cristóbal de Oñate, se valió Tello de una *Relación* que escribió Juan Delgado, encomendero del Teúl por orden de la Audiencia de Guadalajara. En suma, se puede considerar al Padre Tello poco informado para los sucesos de la Conquista de Francisco Cortés de San Buenaventura y de la de Nuño de Guzmán; pero para los sucesos posteriores, aprovechó muy valiosos documentos, de tal suerte, que a pesar de haberse escrito en el siglo XVII, es una fuente importantísima para el conocimiento de la historia de las llamadas "Culturas de Occidente" y del "Noroeste" del país. En algunas partes, de manera muy particular en el capítulo que consagra a la muerte de Pedro de Alvarado, el estilo del Padre Tello por su belleza literaria e intensidad patética, es comparable a cualquiera de las obras magistrales de la literatura universal. Narró virilmente los sucesos dramáticos de la Conquista y conversión de la Nueva Galicia, salpicados de anécdotas amenas y edificantes.

La *Crónica* sirvió de base a Mota Padilla, Frejes y al Padre Ornelas, cuyas historias, naturalmente, adolecen de los mismos defectos y tienen las mismas cualidades.

Unos capítulos del Libro II de la *Crónica* aparecen publicados en la antología compilada por José Cornejo Franco. *Testimonios de Guadalajara*. Prólogo y selección de... México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1942. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 35).

Vid: Noticia de las piezas contenidas pueden verse en el v. II, de la citada *Colección de Documentos* de García Icazbalceta. Juan B. Iguiniz, "La Crónica Miscelánea de la Provincia de Santiago de Jalisco", *Boletín de la Biblioteca Nacional*, XII, Núm. 2 (México, agosto-octubre, 1917), 57-65. Acerca de las fuentes que utilizó Tello, véase: Fr. Atanasio López, "Misiones o Doctrinas de Michoacán y Jalisco" (México) en el siglo XVI, *Archivo Ibero Americano*, (Madrid, nov.-dic., 1922), 315-367; "Misiones o Doctrinas de Jalisco en el siglo XVI, Adiciones", *Archivo Ibero-Americano*, (Madrid, marzo-abril, 1923), 235-279. Luis de Palacio Valois, "Un estudio sobre el P. Fray Antonio Tello", *Boletín de la Junta Auxiliadora Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, IV, Núm. 3 (Guadalajara, Jal., 1935), 57-72. José López-

Portillo y Weber, "Los Cronistas de la Conquista de la Nueva Galicia. Discurso de recepción del académico D...", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid*, II, Núm. 3 (México, D. F., julio-sept., 1943), 209-240. John Van Horne, "Fr. Antonio Tello Historian", *Hispania*, (Stanford, Calif., May., 1936), publicado en castellano con el título de "Fray Antonio Tello Historiador", *Estudios Históricos*, I (Guadalajara, Jal., 1957), 87-100, quien sitúa a Tello historiográficamente. En la misma revista, el estudio de mi buen amigo el franciscano español Lino Gómez Canedo, "Nuevos datos acerca del cronista Fray Antonio Tello", pp. 117-121.

1650.—SALCEDO Y HERRERA, Francisco Manuel de. *Descripción del Partido y Jurisdicción de Talaltenango hecha en 1650 por Don Francisco Manuel de Salcedo y Herrera*. México, 1958. (Colección Nueva Galicia dirigida por José Eucario López, I). [Una nota introductoria por José Cornejo Franco y prólogo por José Eucario López].

Aporta datos no sólo curiosos sino de positivo valor geográfico, estadístico e histórico de una región vasta, la Gran Caxcana, en el Reino de la Nueva Galicia. Hay noticias interesantes sobre los indígenas que la habitaban, indicando que el idioma natural de los indios es el *tocho mexicano tesco* que, entrometen con algunas palabras y vocablos castellanos.

1673.—BASALENQUE, Diego de (Fray). *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán del orden de N.P.S. Agustín* por el P.M. Fr. Diego Basalenque, hijo de la Provincia de México, del mismo orden, y asistente en la de Michoacán. Dedicado a la misma Provincia de San Nicolás Tolentino. Hízose el año de mil y seiscientos y quarenta y cuatro. Imprimióse siendo Provincial de dicha Provincia el M.R.P. Presentado Fr. Simón Salguero. Con licencia. En México, por la Viuda de Bernardo Calderón, 1673. 234 pp.

Natural de Tormes, España, Diego de Basalenque vio la luz primera el 25 de Julio de 1577. Niño, pasó con sus padres a Nueva España. Estudió con los jesuitas en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Tomó el hábito Agustino en 1598; y a poco, fue lector de filosofía en los conventos de Yuriapúndiro y Valladolid; y más tarde en este último y en el de Zacatecas, lector de Teología, Prior en los de Valladolid (More-

na y San Luis Potosí, y maestro de la Orden; y desde 1623, Prior provincial, convirtiéndose en jefe de toda la Provincia agustiniana.

Creó escuelas, fundó cátedras y dotó becas hasta en colegios fuera de la Orden, en bien de la institución general. Objeto de sus preferencias fue dotar y enriquecer las bibliotecas conventuales con la adquisición de obras nuevas.

Sexagenario, se retiró al Convento de Charo con el propósito de aprender el pirinda o matlazinca y redactar un vocabulario con fines didácticos, cosa que logró. Cargado de méritos y años, falleció el 12 de Diciembre de 1651, rodeado de la comunidad de Charo y de numerosos indígenas que mucho le amaban.

Misionero auténtico, no reparó esfuerzos en bien de los indios. Hombre de gran cultura y consumado poliglota (sabía con eminencia las lenguas: castellana, latina, hebrea, griega, italiana, tarasca, mexicana y matlazinca); dejó escritas más de veinte obras, sobre: Teología, Filosofía, Oratoria, Derecho Canónico y Lingüística. Su *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino* terminada en 1644, es sin duda la que le dio más fama, pero como acontece casi siempre, no en vida, sino después de muerto, ya que la Orden la dio a la estampa veintidós años después de fallecido.

Es una de las mejores crónicas que nos dejó la literatura colonial. Posee fluidez, vida y movimiento dentro del estilo imperante de la época que era ampuloso y altisonante. No hay que olvidar que en una buena parte de los siglos XVII y XVIII, el barroquismo impregnó el ambiente, desde la arquitectura hasta las costumbres.

Hay una segunda edición de "La Voz de México" (tomos I, II y III). México, Tap. Barbadillo y Comp., 1886.

Selección de fragmentos, aparece hecha por Federico Gómez de Orozco. *Crónica de Michoacán*. Selección, introducción y notas de... México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1940. (Biblioteca del Estudiante Universitario, N° 12).

1690.—ESTRADA, J. de. *Breve noticia de las misiones de la Compañía de Jesús de la América Septentrional*. Escribela el Padre... En

México, a costa de José Porrúa e Hijos, Sucs., Libreros, año de 1948. (Biblioteca Novohispana, 1).

Libro extraordinariamente raro. La primera edición es de 1691 y esta nueva edición se hace en vista de ella; consta de 30 ejemplares numerados, bellamente impresos.

El Padre Estrada hace una relación breve del estado de las Misiones de los jesuítas en la Nueva Vizcaya, Sonora y Sinaloa. Habla de los distintos grupos indígenas que las pueblan, de la sublevación tarahumara de 1690, mencionando las entradas de evangelización de los PP. Juan María Salvatierra, José de Pallares, Eusebio Francisco Kino, Antonio de Arias, Juan de Castillejo y Pedro de Sandoval.

1729.—ESCOBAR, Matías de (Fray).—*American Thebaida, Vitas patrum de los religiosos hermitaños de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Mechoacán, escrita por Fr...., su Cronista, Año de 1729.* La imprime el R. P. Prov. Fr. Manuel de los Angeles Castro en homenaje a la Exposición Vaticana Universal de las Misiones del Año Santo, 1924. México, 1924. XLVII, 897 pp. láms.

Originario de las Islas Canarias, gozó dentro de la Orden Agustiniانا de fama y prestigio. Fue orador inspirado y escritor eminente. Prior del convento de Tiripitió, del de Valladolid (1732), de los de Tzacan y Charo; definidor de Provincia varias veces, lector, predicador jubilado, examinador, sinodal del Obispado de Michoacán y cronista de la Orden.

Cultivador del gongorismo, la lectura de su *Crónica* es farragosa; abundan citas latinas e hiperbólicos comentarios. Más a pesar del poco recomendable estilo, hay noticias de interés que no pueden pasarse por alto, por no tener otras fuentes, fuera de esa *Crónica*.

Escobar se sirvió de las crónicas de Grijalva, Fray Juan González de la Puente, de Basalenque como lo dice en sus preliminares, pero da cantidad de noticias y particularmente es rico en indicaciones bibliográficas; pero como ocurre frecuentemente en esta clase de obras, su cronología es pobre.

La primera edición de esta *Crónica* la hizo el Dr. Nicolás León en Michoacán en 1890, y es incompleta.

Vid: Gregorio de Santiago Vela, O.S.A., "La Provincia Agustiniiana de Michoacán y su historia", *Archivo Histórico Hispano Agustiniiano*, (Madrid, marzo-abril 1923), 129-149. 143-143. Del mismo, "Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín, (Madrid, El Escorial. 1913-1931), 8 vols. II, 332-333.

El Padre Santiago dejó escrita como obra póstuma, el Capítulo XVII, del Libro I, relativo a los Historiadores de la Provincia, "La Provincia Agustiniiana de Michoacán" en el *Archivo Histórico, Hispano Agustiniiano*, (Madrid, mayo-junio 1923), 266-279.

1742.—MOTA PADILLA, Matias de la. *Historia de la Conquista del reino de la Nueva Galicia escrita por el Licenciado Don Matias de la Mota Padilla en 1724*. Adicionada y comentada, en vista, ya de documentos inéditos que existen en el Archivo Nacional, ya en lo expuesto por otros historiadores, por el Licenciado José Ireneo Gutiérrez. Guadalajara, Talleres Gráficos de Gallardo y Alvarez del Castillo, 1920.

Nacido Matias Angel de la Mota Padilla en 1688, estudió en el Colegio de San José de Gracia de Guadalajara, su ciudad natal. Pasó a México a donde se graduó de abogado en 1712. Vuelto a Guadalajara ocupó varios puestos de importancia dentro de la judicatura. En 1717 se le nombró Alcalde Ordinario; en 1721 Asesor de los jueces oficiales de la Real Caja de Guadalajara; en 1724 Asesor General; en 1730 Alcalde Mayor de Aguascalientes, a donde sentó fama de justo y probo. En 1739 Fiscal interino de la Real Audiencia de Guadalajara; nuevamente asesor del Gobierno de esa ciudad en 1743 y Regidor perpetuo del Ayuntamiento desde 1746. Tomó el estado eclesiástico en 1753, desconociéndose su actuación como religioso. Larga y fructífera fue la vida de este competente abogado que pugnó por un mejoramiento social en el ámbito en que le tocó actuar. Los últimos años de su vida fueron de extrema pobreza y enfermedad, para pagar una deuda que sus achaques originaron, hubo de vender su biblioteca formada con tanto afán. Murió en Guadalajara en 1766.

Terminó Mota Padilla su *Historia* en 1742, pues el 12 de agosto de dicho año la remitió al Rey de España. El original nunca llegó, instando el Monarca al autor en 1747, para que remitiese otras dos copias de la obra. Como nunca hubo fondos para ello, el autor gastó de sus expensas, una buena cantidad, quedando su obra sin imprimir, remitiéndose a España.

Su *Historia* dividida en dos partes de 48 capítulos cada una, comprende en la primera, una breve noticia de los primeros pobladores de la Nueva Galicia; trata largamente de las conquistas de Nuño de Guzmán y de sus capitanes; de la expedición de Vázquez de Coronado; y de la sublevación de los indígenas caxcanes. Refiere las vicisitudes de la Ciudad de Guadalajara y las fundaciones de Zacatecas y Durango. Habla de la serie de Obispos de Nueva Galicia, mezclando noticias de fundaciones religiosas con aspectos civiles. En la parte segunda, prosigue con la misma materia con mayor extensión, incluyendo noticias de las provincias de Nueva Vizcaya, Nayarit, Coahuila, Texas, Nuevo Reino de León, Sonora, Sinaloa y California, a la que considera como isla.

Mucho aprovechó para hacer su obra de la *Crónica* del padre Tello, y a su vez, sirvió de guía a Fray Francisco Frejes para su *Historia Breve de la Conquista de los Estados Independientes del Imperio Mexicano*. México, 1839.

La primera edición fue hecha en Guadalajara en 1855, la segunda en México en 1870. Aun cuando es una fuente de segunda mano, escrita en el siglo XVIII, encuéntrase en ella noticias que en vano se buscarán en autores anteriores a él.

Vid: De la pp. 5 a 12 de la Obra de De la Mota Padilla aparecen unos datos biográficos firmados por Jacinto Rubio, noticias que fueron proporcionadas por el Ing. Salvador Mota Velasco, 4º nieto del autor; llevan por título: "Apuntes para la Biografía del Lic. D. Matías de la Mota Padilla, autor de la Historia de la Conquista de la Nueva Galicia; dedicados por el que los redacta a su amigo el Sr. D. José Velasco, descendiente de aquél". Acerca del autor y de su obra, Joaquín García Icazbalceta, "Mota Padilla, Matías de la", *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, V (México, 1954). Vuelto a publicar en *Obras. Biografías*, II (México, 1897), 91-108. (Biblioteca de Autores Mexicanos, Nº 6)

TORRES, Francisco Mariano de (Fray). *Fragmento de la Crónica de la Sancta Provincia de Xalisco*. Folletines de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Guadalajara, Tip. F. Jaime, 1938. VI, 100 pp.

Las crónicas franciscanas de Jalisco han llegado a la posteridad incompletas y maltratadas. El historiador José Cornejo Franco explica, en breve advertencia, los esfuerzos que se vienen realizando para completar

parcialmente la publicación de la de Tello (mediados del siglo XVII), dar a conocer la de Ornelas (1719 a 1722) y entregar a los lectores esta tercera que cita a las anteriores y fue escrita en Cocula en 1755.

En dicho lugar y año, según lo aclara Fray Luis del Refugio de Palacio Valois, en su "Tentamen referente a encontrar el autor de cierto escrito nuestro" (p. 92 de la edición que comento), se hallaba Fray Francisco Mariano de Torres, autor de otros escritos que se comparan con la *Crónica* y resultan de estilo semejante. Estas son las bases que han servido para atribuir hipotéticamente a Torres la paternidad de esta tercera crónica franciscana.

Algunos fragmentos de ella se creyeron pertenecientes a Tello cuando Icazbalceta los publicó en el tomo II de su *Colección de Documentos para la Historia de México*, México, 1866. Pero José López-Portillo y Rojas, al editar el *Libro Segundo* de Tello (Guadalajara, 1891), hizo notar ciertas diferencias que han venido a explicarse del todo con la aparición de la *Crónica* que se atribuye a Torres. Bolton, al investigar a principios del siglo XX en la Biblioteca Pública de Guadalajara, dio cuenta de este documento en forma muy sumaria *Guide...* Washington, 1913, p. 381, haciendo notar que no era el fragmento de Tello que publicó Icazbalceta. Un cotejo más minucioso realizado por Cornejo Franco pone en claro que, de lo publicado por Icazbalceta, una parte (pp. 343-363) es fragmento de Torres (?), y lo siguiente, desde la p. 362 en adelante, corresponde al *Libro Segundo* de Tello con ligeras variantes.

El manuscrito que ahora se publica pertenece aún a la Biblioteca Pública de Guadalajara. Cornejo Franco explica que la tinta está muy deslavada y que la versión que ha servido de base para hacer la edición la sacó el P. Palacio Valvis.

La *Crónica* comienza por un Libro Segundo incompleto que se refiere a las Conquistas temporales que llevaron a cabo las gentes de Nuño de Guzmán desde 1530 hasta la fundación de la Villa de la Purificación en 1536. Sigue un Libro Tercero completo y último conocido que toca a la Conquista espiritual, "que es el fin principal a que se dirige esta crítica" (p. 9). Esta parte comprende los trabajos de conversión en Michoacán, Nueva Galicia, Nayarit, Nuevo México, California y Coahuila.

No hay que buscar en la *Crónica* testimonios directos ni grandes novedades, dada la época en que escribió. Se basa eruditamente según

la manera propia de los historiadores del siglo XVIII, en Obras anteriores que cita puntualmente y cuyos resultados compara con mirada crítica. En la parte relativa a Coahuila hace uso de documentación especial. El estilo no carece de distinción literaria y los aires racionalistas de la época no apagan los matices maravillosos y edificantes en lo que toca al relato de las obras de fe.

S. XVIII.—BEAUMONT, Pablo. *Crónica de Michoacán*. México, 1932. 3 vols., láms., maps. (Publicaciones del Archivo General de la Nación, ts. XVII-XIX).

Juan Blas Beaumont fue su nombre antes de tomar el hábito, nacido en Madrid, e hijo del distinguido médico del Rey Felipe IV, don Blas Beaumont. Estudió en la Universidad de París obteniendo los grados de Maestro en Artes y Licenciado en Medicina. Vino a Nueva España con el empleo de Cirujano Latino Mayor del Real Hospital de México. Obtuvo, por sus méritos, las cátedras de Anatomía y Cirugía en la Universidad.

“Del bullicio de las aulas, le llamó Dios a los claustros de San Francisco”, tomando el hábito en el Colegio de Santa Cruz, en Querétaro, donde se dedicó algunos años a la predicación y al estudio de las lenguas indígenas.

Nombrado Cronista de la Provincia, hacia 1772-1773, había puesto manos a su voluminosa obra.

Comenzó a escribir una introducción o “Aparato”, como él le llama, que comprende desde el descubrimiento de América, hasta la toma de México por Cortés. Trabajo que ocupa tomos I-II de los cinco de la obra. *La Crónica* propiamente dicha (tomos III, IV y V), no sólo comprenden los asuntos de la historia religiosa de Michoacán, sino los de toda la Nueva España, hasta el año de 1575, pues afecto a generalizarlo todo, no pudo o no quiso ceñirse a la historia local prometida, que era tratar de la evangelización en Michoacán hasta el año de 1640.

La obra en conjunto, es rica en detalles, puntual en sus citas; de estilo variado y vivo en algunas partes y muestra el deseo constante de hacer crítica de la verdad histórica, aunque a veces, el autor no lo logre.

Beaumont, tuvo a la vista gran cantidad de obras impresas tanto de la historia de América como de Nueva España; crónicas monásticas manuscritas de su Orden y las impresas generales, así como muchos manus-

critos, que en su mayoría, por desgracia se han perdido, salvándose sólo aquellos que copió e incluyó en su obra. Manejó ampliamente las obras de Torquemada, Gonzaga, Tello, La Rea, a quien critica acerbadamente Basaleneque, Ornelas, Vetancourt, La Puente, Frejes, etc. En conjunto es un trabajo desequilibrado con un interminable preámbulo; sin embargo hay originalidad y es provechosa para la historia general de Michoacán y las Misiones del Norte. Sus ilustraciones pictográficas son de dudosa autenticidad. Escrita en el siglo XVIII, es en consecuencia fuente de segunda mano.

Beaumont tituló su obra: *Chronica de la Provincia por Antonomasia Apostólica de los gloriosos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*. El manuscrito original se guardó en la Biblioteca del Convento de San Francisco de Querétaro, donde se sacó una copia por órdenes del Virrey Revillagigedo y del Provincial de la Orden, Fray Francisco García Figueroa, para la *Colección de Memorias Históricas* para enviarlos al Cronista de Indias Juan Bautista Muñoz, que pedía materiales de primera mano (son en esa *Colección* los tomos VII-XI). Toda ella consta de XXXII tomos colectados, extractados y dispuestos por Fray Manuel de la Vega, el año de 1792. Por ello se le llama "Colección Vega" y se conserva manuscrita en la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid, bajo el título de: *Colección de Memorias de Nueva España, que en virtud de orden de Su Magestad, del Exmo. Sr. Conde de Revillagigedo y del M.R.P. Provincial Fr. Francisco García Figueroa, colectó, extractó y dispuso en XXXII tomos un religioso de la Provincia del Santo Evangelio de México por el año de 1792, el P. Fr. Manuel de la Vega de la observancia de San Francisco*.

Tal vez por entonces, se sacaron tres copias, pues a mediados del siglo XIX, Joaquín García Icazbalceta poseía una; otra Vicente de P. Andrade y otra más, José Fernando Ramírez, llevada a Europa y vuelta a traer, con el título de *Chronica por Antonomasia Apostólica de los gloriosos apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán, de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco por Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont*. México, Imp. de Ignacio Escalante, 1873-74, 5 vols. A esta edición la faltan las láminas, mapas y dibujos que tiene el original.

Carlos María de Bustamante publicó el *Aparato o Introducción*, cambiándole el nombre del autor y poniendo el de Fray Manuel Vega. Más tarde, en Morelia, se imprimieron los tomos I y II y hasta la página 184

del tomo III de Beaumont, con el título de *Crónica de Michoacán. Año de 1825 (sic)*. Copia sacada de orden de su Honorable Congreso de la original que se halla en el Convento de San Francisco de Méjico (*sic*). Morelia, 1855-1856. 2 vols. Ambos intentos incompletos.

La primera edición completa es la publicada por el Archivo General de la Nación, cuya referencia encabeza esta nota.

Por último, Federico Gómez de Orozco, reprodujo el curioso capítulo "Re Culinaria", en *Crónicas de Michoacán*. Selección, introducción y notas de. . . México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1940 (Biblioteca del Estudiante Universitario 12), pp. 171-193.

Vid: Acerca de la *Crónica de Beaumont* y de la *Colección Vega*, conviene ver: Marcelino de Vivezza, O.F.M., *Saggio di Bibliografia Sanfranciscana*, Prato, 1879, Nos. 68, 750. Alfredo Chavero, *Obras*, (México, 1904), I, 217-230. Sobre las fuentes de la *Crónica*, conviene ver: "Aviso al benévolo lector y plan de esta obra", en la edición hecha de la *Crónica* por la Biblioteca Histórica de la Iberia, (5 vols. México, 1870-1874, ts. XV-XIX), pp. XV, XVII-XXXIII. Fr. Atanasio López, O.F.M., "Misiones o Doctrinas de Michoacán y Jalisco (Méjico) en el siglo XVI, 1525-1585", *Archivo Ibero-Americano*, (Madrid, Nov.-Dic. 1922), 341-425.

En el primer tomo de la obra de Beaumont que encabeza esta nota, el literato Rafael López dejó escrita en las pp. IX-XXIX una "Biografía de Fr. Pablo Beaumont".

CULTURAS DEL NORTE

1574.—CASAS, Gonzalo de las. "Noticias de los Chichimecas y Justicia de la Guerra que se les ha hecho por los españoles", Hermann Trimborn, *Quellen Zur Kulturgeschichte des praecolumbischen Amerikas*, (Stuttgart, 1936), 123-216.

De las Casas da noticias muy importantes sobre los chichimecas, pames, guamares, guachichiles y zacatecas; sus costumbres, manera de hacer la guerra, comida, bebidas, baile, juegos, vida matrimonial, religión, etc. Es una fuente muy importante para la historia de esa parte del país.

La versión de Hermann Trimborn contiene dos documentos sobre

la Historia Antigua del Perú y uno referente a San Luis Potosí: *Guerra de los Chichimecas*, Relación escrita por Gonzalo de las Casas, autor de ella en vez de Gil González de Avila a quien se le atribuía incorrectamente, según dejó aclarado don Luis González Obregón. El manuscrito original se conserva en la Biblioteca de El Escorial, España. González Obregón la publicó con el título de "Guerra de los Chichimecas", *Anales del Museo Nacional de Historia, Etnografía y Arqueología*, 2ª época, t. I, (México, 1903), 159-171, 185, 194, de una copia poco correcta de la Biblioteca Nacional de París, proporcionada por José Fernando Ramírez.

La edición de Trimborn es correcta, y aparece publicada en: *Fuentes de la Historia Cultural de la América Precolombina*, editadas bajo la dirección del mismo H. Trimborn (Madrid, 1936). En castellano; y, en alemán *quellen zur Kulturgeschichte des prä Kolumbischen Amerika* (Stuttgart, 1936). 127-216 que es la que encabeza esta nota. Ramón Alcorta Guerrero y José Francisco Pedraza la reproducen en su: *Biblioteca Histórica y Geográfica del Estado de San Luis Potosí*. Tacubaya, D. F., México, 1941. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, publicación Nº 60), 586-612, sin las notas y comentarios de Trimborn. Por último, hay otra edición hecha por Vargas Rea. México, 1944.

1583.—ESPEJO, Antonio de. *El Viaje Que Hizo Antonio de Espejo En El Anno de Ochenta y tres: el qual con sus compañeros descubrieron una tierra en que hallaron quinze Prouincias todas llenas de pueblos y de casas de quatro y cinco altos, a quien pusieron por nombre nuevo Mexico, por parecerse en muchas cosas al viejo. Esta ala parte del Norte, y se cree que por ella y por poblado, se puede venir hasta llegar a la tierra que llaman del Labrador, de quien diximos mas largamente adelante.* Madrid, 1586.

La expedición de Antonio de Espejo (1582-1583), siguió los pasos de la de Fray Agustín Rodríguez en 1581. Con Espejo fue Francisco Sánchez Chamuscado comandando la escolta.

La obra es muy rara, se conserva en el British Museum. La *Relación* de Espejo se publicó en la obra de Fray Juan González de Mendoza: *Historia De Las Cosas Mas Notables, Ritos y costumbres del gran Reyno de la China, sabidas assi por los libros de los mesmos Chinas, como por Relación de Religiosos, y otras personas que han estado en el dicho Reyno. Hecha y Ordenada por el muy Reuerendo Padre Maestro Fray. . . . de*

la Orden de S. Agustín Predicador Apostólico, y Penitenciario de su Santidad. A quien la Magestad Catholica embio con su Real Carta, y otras cosas para el Rey de aquel Reyno el año de 1580. Y nuevamente añadida por el mesmo Autor. Al Illustriss señor Fernando de Vega y Fonseca del Consejo de Su Magestad, y su Presidente en el Real de las Indias. Con un itinerario del Nuevo Mundo. Madrid, 1586. Capítulos VII-X.

Hay otras ediciones en castellano de este libro: Madrid (1587) y Medina del Campo (1594).

Pronto se tradujo al francés por M. Basanier con el título: *Historie Des Terres Nouvellement Descouvertes; Ausquelles a esté jatrroué quinze belles Prouinces il se trouue grandes commodites, & abondance de diuerses especes metalliques: lesquelles terres ont esté descouertes par Antonio de Espejo & nommees le nouveau Mexico*. Paris, 1586. Y más tarde por Luc de la Porte: Paris, 1588, 1589, 1600, 1606; Ruan, 1603; Lyon, 1609.

También al inglés: *New Mexico. Otherwise, The Voiage of Anthony of Espejo, who in the yeare 1583, with his company, discouered a Lande of 15. Prouinces, replenished with Townes and villages with houses of 4. or 5. sotes heigth. It lieth Nortward, and some suppose that the same way men may by places inhabited go to the Lande termed Del Labrador. Traslated out the Spanish copie first at Madrid, 1586, and after-ward at Paris, in the same yeare*. London, 1588. Traducción hecha por R. Parke.

Richard Hakluyt reimprimió el texto español en el tomo III de su célebre colección de viajes: *The principal navigations, voyages and discoveries of the English nation*. Glasgow, 1903. 12 vols. III, 383-396.

La *Relación* de Espejo fue traducida al inglés y publicada por Herbert E. Bolton, *Spanish Exploration in the Southwest, 1542-1706*. New York, 1916. Hay otra edición publicada en Lancaster, Pa., 1928. En la *Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las Posesiones Españolas en América y Oceanía*. Madrid, 1864-1882, 42 vols., formada por J. F. Pacheco, F. de Cárdenas y L. Torres de Mendoza, en el tomo XV, pp. 101-126 y 163-189 aparece dicha *Relación* junto con otros papeles de Espejo, Diego Pérez de Luxán y Pedro González de Mendoza.

Vid: George Peter Hammond and Agapito Rey. *Expedition into New Mexico Made By Antono de Espejo, 1582-1583, as revealed in the journal of Diego Pérez de Luxán, a member of the party.* Los Angeles, 1929. (Quivira Society Publications, vol. I).

La *Relación* se tradujo al italiano tomada de la primera edición de Zamora, impresa en Venecia en 1556, por Ramusio en su célebre colección de viajes *Della Navigazioni et Viaggi*, III, fols. 310-330.

Para mayores datos conviene ver: Henry R. Wagner. *The Spanish southwest, 1794. An annotated Bibliography.* Alburquerque, 1937. (Quivira Society Publications, vol. VII).

1584.—OBREGON, Baltasar de. *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador... Año de 1584.* Descubierta por Mariano Cuevas y publicada por la Sría. de Educación. México, Departamento Editorial de la Sría. de Educación Pública, 1924. 304, xi pp., plans.

Hijo de una familia noble y poderosa, Baltasar de Obregón abrió los ojos al mundo a principios de 1544. Siendo su padre encomendero de Tezontepec (Edo. de Hidalgo), buena parte de su niñez debió haberla pasado cerca de los agustinos allí residentes. A los 19 años lanzóse a la vida aventurera de las conquistas participando en la expedición de Antonio de Luna al Noroeste del país, rumbo de California (1563). Expedición cuyos resultados se ignoran. Vémosle participar al año siguiente en la hueste de Francisco Ibarra, hacia Cibola y Quivira "la región de las siete ciudades". Soldado valiente e intrépido, distinguiósele en la batalla de Zahuaripa.

En 1570 lo encontramos de regreso en la ciudad de México a donde casa y radica. Años más tarde, en 1584, había dado fin a su *Historia* que remitió a España.

A Baltasar de Obregón puede muy bien considerársele como el Bernal Díaz de nuestras regiones norteñas. De talento natural e innatas disposiciones para escribir, es de los primeros historiadores de nacionalidad mexicana. Aún cuando su relato lo escribe de memoria en la quietud de la ciudad de México, tiene de jugoso que fue testigo de vista de los hechos que narra; hechos y circunstancias que indudablemente refrescó, comentó y aderezó con numerosos compañeros de armas, sus coetáneos. Men-

ciona a: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, a Antonio de Espejo. Francisco Vásques de Coronado, Bernardo Luna, Hernandó Gallegos, al Dr. Gonzalo de Illescas y a López de Gómara. Debió sin embargo, consultar a más conquistadores y autores.

Comprende su *Historia* dos partes: la de los sucesos anteriores y de los de la expedición de la que él forma parte por el Centro y Noroeste del país; y la de los que se refieren a la región de Nuevo México. El marco principal de su relato es el Norte de Sinaloa, la mitad Este de Sonora y el extremo Sur de Nuevo México.

Es un venero abundantísimo de noticias acerca de la geografía, la flora, la fauna, la riqueza económica y los habitantes de las regiones por donde atravieza, junto con las de los acontecimientos guerreros de que la hueste conquistadora es partícipe. Noticias precisas y preciosas sobre las costumbres, ritos y formas de vida de distintas tribus indígenas del Noroeste y Norte del país ("querechos", cinchas, acaxees, cahitas, pimas, yaquis, conchos, "tarabucies", moquis, navajos, etc.) que en vano se encontrarán en otra parte.

Escrita en estilo vivo, lleno de descripciones de rico colorido, presenta esbozos o retratos de algunos capitanes prominentes, tales como Francisco de Ibarra, Antonio de Espejo, Francisco Chamuscado, Pedro de Tovar, Antonio Sotelo de Betanzos; o bien, de valientes y esforzados indígenas; sostiene que la raza española es la raza superior a todas, e intercala, siguiendo la moda de su tiempo, consejas y hasta sermones y teologías, a veces recargadas y confusas. Muestra Obregón un notable instinto geográfico; y es tal vez, el primero en ofrecernos una vista de conjunto de toda la América hasta entonces descubierta, y el primero —según el Padre Cuevas, su descubridor—, es decir que California no era isla, sino península, sin que por esto deje de caer en algunos graves errores.

Por todo esto y por otras excelencias más, la *Historia* es fuente principalísima para el estudio del mundo indígena de las regiones norteñas del país.

George P. Hammond y Agapito Rey la tradujeron al inglés con el título de: *Obregon's history of 16 th Century explorations in western America entitled Chronicle, Commentary, or Relation of ancient and modern Discoveries in New Spain and Mexico*. Translation and edition by... Los Angeles, 1928.

Esta traducción al inglés que es la que mayormente usan los historiadores norteamericanos que se interesan por la historia de los Estados fronterizos de Estados Unidos y México, es deficiente, pues algunas partes del texto (tomado de la edición del padre Cuevas) están mal transcritas y traducidas. Las notas puestas por los editores no son muy útiles ni la reconstrucción del itinerario seguido por Obregón, que adolece de bastantes errores como lo ha hecho notar el Dr. Carl Sauer.

1598.—VILLAGRA, Gaspar de. *Historia del Nuevo México, del capitán Gaspar de Villagra*. Introducción de Luis González Obregón. México, 1900. (Museo Nacional de México).

Gaspar Pérez de Villagrá o Villagrán, nació en Puebla de los Angeles en 1555. En 1595 participó con Juan de Oñate en la conquista de Nuevo México. Su *Historia* tiene treinta y cuatro cantos. Como poeta Villagrá es malo, pero sus versos cuentan la historia de la que él es partícipe. Su narración de la tragedia de Acoma y de la recaptura del pueblo tiene tintes Homéricos. Hace mención de los Pueblos indígenas y numerosos detalles y descripciones de eventos y acciones son improbables; sin embargo, en general, es una honesta y sincera descripción de los actos en que es actor, acontecimientos que no sólo vio, sino de los cuales es también actor.

La primera edición de la *Historia* se publicó en Alcalá en 1610. En 1900 se reimprimió en México por el Museo Nacional, en dos volúmenes. El texto del primero está dedicado a la *Historia*; la primera parte del segundo incluye: "*Documentos relativos a Gaspar de Villagrá compilados por el Lic. D. José Fernando Ramírez*".

La ha traducido al inglés en buena versión Gilberto Espinosa, con introducción y notas por F. W. Hodges, con el título de: *History of New Mexico by Gaspar Pérez de Villagrá*. Alcalá, 1610. Los Angeles, 1933. (Quivira Society Publications, vol. IV). Con un apéndice documental.

Un extracto de ella lo tradujo al francés Henri Ternaux-Compans, *Voyages, relations et mémoires, pour servir a L'histoire de l'Amérique*. Paris, 1837-1840. 21 vols., X, 429-450.

Mencionan la obra de Villagrá los siguientes autores: Hubert Howe Bancroft, *History of Arizona and New Mexico, 1530-1888*. San Francisco 1889, 112-115. Adolpf F. Vandelier, *Historical Introductions to*

Studies among the Sedentary of Arizona and New Mexico. Boston, 1881. (Papers of the Archaeological Institute of America American Series, I); *Documentary History of the Zuni Tribe.* Lancaster, Pa., 1898, p. 82, y en otra del mismo: *Documentary History of the Río Grande Pueblos of New Mexico. Bibliographic Introduction.* Lancaster, Pa., 1910-1911. (Archaeological Institute of America. Papers of the School of American Archaeology, N^o 13), y con el mismo título, en la *New Mexico Historical Review*, IV, N^o 4 (Santa Fe, Oct. 1929); V, N^o 4 (Santa Fe, Oct. 1930). Dr. John Gilmary Shea, "The First Epic of Our Country, by the Poet Conquistador of New Mexico, Captain Gaspar de Villagrà", *United States Catholic Historical Magazine*, (New York, April, 1887). Herbert E. Bolton, *Spanish Explorations in the Southwest, 1542-1706.* New York, 1916, 200-210.

1626?—ZARATE, Gerónimo de. *Noticias sacadas de un Mss. Intitulado Relaciones de todas las cosas que en el Nuevo México se han visto y sabido, así por mar como por tierra desde el año 1538 hasta el de 1626...* Por Fr. Gerónimo de Zárate S. Predicador de la Orden de la Provincia del Santo Evangelio; dirigidas a Ntro. Rvmo. Pe. Fr. Francisco del Apodaca, Comisario General de Todas las de esta Nueva España. Extractadas por José F. Ramírez. México, 1949. (Biblioteca Aportación Histórica. Segunda Serie. Editor Vargas Rea).

El original se encuentra manuscrito entre los papeles de José Fernando Ramírez, en el vol. 226, que se conserva en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Da noticias topográficas, geográficas de costumbres de diversos pueblos indígenas, tales entre otros, como quiviras, yutas, triguas, thanos, gemex, leguas, pecos, queres, thaos, picuris, tompiras, y de sus sublevaciones.

Vid: La introducción de Luis González Obregón en la obra que encabeza esta nota y a Henry R. Wagner, *The Spanish Southwest, 1542-1794.* Berkeley, 1924, p. 95. Del mismo, *The Spanish Southwest 1542-1794. An Annotated Bibliography.* Albuquerque, 1937. 2 vols. (Quivira Society Publications, VII-VIII), pp. VII, 195-196.

1720-1722.—PEÑA, Juan Antonio de la (Br.). *Derrotero de la Expedición En la Provincia de Las Texas, Nuevo Reyno de Philipinas, que de la orden del Excmo. Señor Marques de Valero, Virrey, el Muy Ilustre Señor D. Joseph de Azlor, Cavallero Mesnadero del*

Reyno de Arago, Marques de S. Miguel de Aguayo, Governador, y Capitan General de dichas Provincias de Texas, Nuevas Philipinas, y de esta de Coaguila, Nuevo Reyno de Extremadura, por el Rey N.S. (Que Dios Guarde) que escribe El Sr... México, 1722.

El Marqués de San Miguel de Aguayo organizó una larga fuerza a mediados de 1720, ante el ataque de los franceses en Texas, Juan Antonio de la Peña, acompañó como Capellán, a la expedición, la cual regresó a Coahuila, en Mayo de 1722. Su *Relación* está firmada el 21 de junio de 1722.

Contiene datos geográficos, etnológicos, fauna y flora, etc., muy importantes para la historia de Texas. Trae además, mapas de los presidios de Nuestra Señora del Pilar de los Adays, de Nuestra Señora de Los Dolores, de San Antonio de Béjar, de Nuestra Señora de Loreto en la Bahía del Espíritu Santo. Es una de las más importantes fuentes para la historia texana.

Eleanor Clark Buckley habla de esta expedición en el *Quarterly* de la *Texas State Historical Association*, XV, Nº 1 (Austin, July 1911).

1724-28.—RIVERA, Pedro de. *Diario. Y Derrotero de Lo Caminado, Visto, y Observado En El Discurso de la visita general de Precidios, situados en las Provincias Ynternas de Nueva España, Que De Orden De Su Magestad executó D. Pedro De Rivera, Brigadier De los Reales Exercitos. Haviendo Transitado Por Los Reinos del Nuevo de Toledo, el de la Nueva Galicia, el de la Nueva Vizcaya, el de la Nueva Extremadura, el de las Nuevas Philipinas, el del Nuevo León, Las Provincias de Sonora, Ostimuri, Sinaloa, y Guasteca. 1724-1728.* Introducción por el Lic. Guillermo Porras. Textos y Notas por Guillermo Porras Muñoz. México, 1945.

Ignórase la fecha del nacimiento de Pedro de Rivera y Villalón, natural de Antequera, Provincia de Málaga, España. Asimismo, la de su arribo a Nueva España. Sábese en cambio, que en 1711 era gobernador interino del Presidio de Veracruz, que en 1713 desalojó a algunos corsarios de la isla del Carmen, encontrándosele de Gobernador de Armas de Yucatán en 1719, ostentando el grado de Coronel.

Siendo Gobernador de Tlaxcala en 1724, recibió órdenes de pasar a México. El Virrey le dio instrucciones precisas y secretas para hacer una delicada inspección a los presidios fronterizos del Norte, con objeto

de corregir y remediar en lo futuro la situación de cada uno de esos puestos; avanzadas del dominio virreinal. De acuerdo con las instrucciones recibidas, dejó la ciudad el 21 de noviembre de 1724, pasó por San Juan del Río, Querétaro, Zacatecas y Fresnillo visitando diversos puntos de la Provincia del Nuevo de Toledo, cruzó la Sierra Madre Occidental y fue a San Francisco Javier Valero, por entonces el principal centro urbano de Nayarit, regresó a Fresnillo y Reino de Toledo. Pasó a Durango desde el 21 de Mayo de 1725, recorrió Nueva Vizcaya y llegó al Presidio de El Paso, el 11 de mayo de 1726. Durante la primavera y el verano visitó Nuevo México hasta Albuquerque yendo a Sonora en Octubre. Visitó Sinaloa y volvió sobre sus pasos, llegando a Chihuahua el 1º de marzo de 1727. En junio dejó esta plaza y tomó el camino del Gallo y de La Laguna hasta Parras y Saltillo; y en Agosto, volvió a Chihuahua encaminándose a Texas. Después de visitar los presidios principales de ese territorio, regresó a México por el Camino de Monterrey, Saltillo y San Luis Potosí, llegando a la ciudad de México, el 21 de junio de 1728. Su itinerario duró 3 años, 6 meses y 28 días y recorrió 3082 leguas (12.912 Kms. 580 mts.) por regiones pobladas de tribus hostiles, sobre caminos apenas trazados y pernoctando muchas veces a raz del cielo en parajes despoblados.

Como premio a tan dilatada, peligrosa y delicada comisión se le nombró Mariscal de Campo. En 1731 lo encontramos como Castellano del Castillo de San Juan de Ulúa y Gobernador de la ciudad y puerto de Veracruz y de 1732 a 1734 como Capitán del Reino de Guatemala. Murió en México el 24 de noviembre de 1744, gozando de un gran prestigio y de la estimación general. Fue un "ejemplar espléndido de hombría, caballerosidad, rectitud y honradez".

Visitó los presidios que estaban establecidos, formó juicios de residencia a cada uno de los comandantes militares; castigó a algunos cuya culpabilidad comprobó y exoneró a otros; ordenó el levantamiento de mapas y la fijación de linderos entre las provincias, y cuidó de llevar un minucioso *Diario* de lo visitado, observado y actuado, de tal suerte, que este *Diario* es el más importante documento impreso acerca de las provincias fronterizas. Además del itinerario propiamente dicho, que es importante para la geografía histórica de nuestro país; anotó Rivera el carácter del territorio que cruzó, y tomó noticias sobre los pueblos aborígenes, su tono de vida, costumbres, ceremonias, hábitos y número; consignó en fin, datos sobre recursos naturales, minas, misiones de los frailes, las villas y

los poblados. Por todo ello, para el historiador moderno, constituye el *Diario* un precioso arsenal de noticias pertinentes.

Rivera llevó consigo a Francisco de Alvarez y Barreyro, competente ingeniero que había estado en la expedición del General Martín de Alarcón, en Texas, y había construido la misión de San Antonio, hacia 1719. En 1720 regresó a México. El hizo los mapas de las provincias de la frontera cuya descripción se encuentra en el *Diario* de Rivera. Estos mapas se hallan manuscritos en el Archivo General de Indias en Sevilla. Una descripción de ellos puede verse en Pedro Torres Lanzas, *Mapas, Planos, & de México y Floridas*. Sevilla, 1900.

La primera edición de este *Diario* se hizo en Guatemala en 1736; hoy muy difícil de obtener lleva el siguiente título: *Diario y Derrotero de lo Caminado, Visto y Observado en el Discurso de la Visita general de Precidios, De Orden De Su Magestad executó D. Pedro De Rivera, Brigadier De los Reales Exercitos. Haviendo Transitado Por Los Reinos del Nuevo de Toledo, el de la Nueva Galicia, el de la Nueva Vizcaya, el de las Nuevas Philipinas, el del Nuevo León, Las Provincias de Sonora, Ostimuri, Sinaloa, Guasteca*. Guatemala, 1736. La segunda edición es la que encabeza esta nota: en ella se dan noticias anteriormente desconocidas de Rivera, publicando cuatro *Apéndices* alusivos. Las notas son numerosas y útiles.

De nuevo se volvió a publicar esta importante obra con el título de: *Diario y Derrotero de lo Caminado, Visto y Observado en la Visita que hizo a los Presidios de la Nueva España Septentrional el Brigadier Pedro de Rivera*. Con una introducción y notas por Vito Alessio Robles, México, D. F., 1946. (Archivo Histórico Militar Mexicano, Núm. 2, Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección de Archivo Militar), tomado del original que obra en esa Secretaría en el antiguo *Archivo de Cancelados*.

Incluye el *Informe y Proyecto mandado hacer por el Excelentísimo Señor Marqués de Casa Fuerte, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España, Presidente de la Real Audiencia de ella deducido de la visita hecha por el Brigadier Dn. Pedro de Rivera*, procedente del Archivo General de la Nación, *Provincias Internas*, I, exp. 2, fojs., 1-75. Y el: *Reglamento para todos los Presidios de las Provincias Internas de esta gobernación con el número de oficiales y soldados, que los han de guarnecer: sueldos que unos y otros avrán (sic) de gozar: Ordenanzas para el mejor gozierno, (sic) y Disciplina militar de Gobernadores*,

Oficiales y Soldados que los han de guarnecer, etc. México, Viuda de Miguel Rivera Calderón, 1729. Ambos documentos resultado de su extenso viaje.

Rivera hizo a la geografía mexicana un servicio inestimable, puesto que fijó antes que nadie las coordenadas geográficas de 29 poblaciones de Nueva España. El barón Alejandro de Humboldt se sirvió de él para demarcar el largo camino de México a Santa Fé (Nuevo México). Es también el primero en bosquejar de necesidad de llevar al cabo una seria reorganización militar.

1739.—LADRON DE GUEVARA, Antonio. *Noticias De Los Poblados, Y Tratos De Que Se Componen El Nuevo Reyno de Leon, Provincia de Coaguila, Nueva Extremadura, Y Provincia de las Texas, Nuevas Philipinas, y la causa de su poco, o ningunos aumentos. Dedicadas a ...* [México] 1739.

El autor da un esquema acerca de cómo colonizar las fronteras con alguna fuerza armada. Tiene especial interés en el territorio comprendido entre el río Grande y el Guadalupe, y en la parte Norte de Tamaulipas. Critica a las misiones, a los misioneros, a los presidios y gobernadores. Da noticias de importancia acerca del sistema de presidios, señalando sus vicios. Indica que el territorio a donde se encuentran está rodeado de indios, lo que lo hacen muy peligroso, y por consiguiente, no se avanzaba en lo hecho hasta entonces. Habla de los indios que lo habitaban señalando de paso sus costumbres bélicas.

Antonio de Villaseñor y Sánchez en su *Theatro Americano, Descripción General de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. México, 1746-1748. 2 vols. II, 311 refiere varias proposiciones para colonizar lo que más tarde se llamó, Nuevo Santander (Tamaulipas). Una entrada fue hecha por Narciso Marquín de Montecuesta, otra por Antonio Ladrón de Guevara, otra por Joseph Xáuregui, y otra más por Joseph Escandón. Después de varias juntas se escogió a Escandón, quien hizo una *entrada* con 750 soldados y cientos de indios desde Sierra Gorda.

Las *Noticias* se volvieron a publicar en 1739, dando cuenta de las explicaciones Martín de Zavala y Alonso de León, conquistadores del Norte.

1746.—ESPINOSA, Isidro Félix de (Fr.). *Crónica Apostólica, y Seráfica De Todos Los Colegios De Propaganda Fide De Esta Nueva España, De Misioneros Franciscanos Observantes: Erigidos Con Autoridad Pontificia, Y Regia, para la reformation de los Fieles, y Conversion de los Gentiles*. Parte Primera, México, Vda. de Joseph Bernardo de Hogal, 1746. XLIX, 590, XII pp.

Isidro Félix de Espinosa fue queretano por nacimiento; vino al mundo en 1679. En el Colegio de la Sagrada Compañía de Jesús de Querétaro, estudió Gramática, Retórica y Filosofía. Vistió el hábito franciscano en 1696, a la edad de 16 años, profesando al año siguiente. En el Colegio de Propaganda Fide de la Cruz de Querétaro, ocupó los cargos de maestro de novicios, predicador, guardián, lector de Teología, Presidente de Misiones, Calificador y Revisor de Libros y Cronista de su Colegio y de la Provincia Franciscana de Michoacán.

En 1709 se le nombró Ministro de la Misión de San Juan Bautista de Río Grande y de allí lo sacó Fr. Francisco Hidalgo para compañero suyo en la entrada que los franciscanos hicieron a Texas; expedición que fracasó por la belicosidad de los indios, reintegrándose Fr. Isidro a su Misión de Río Grande. Nuevamente se organizó en 1715 otra entrada a Texas, siendo el jefe de ella. Fruto de sus trabajos de evangelización en esa época, fueron la fundación de cuatro misiones, y que aprendiera algunos dialectos de los indios de Texas. A causa de la hostilidad de los franceses del fuerte de Nachitooz (1719) y las acometidas frecuentes de los indios, retiróse Fr. Isidro a la Misión de San Antonio a donde vivió hasta el año de 1721. En ese año organizóse otra entrada, estableciendo la Misión de la Purísima Concepción. Fundó el Colegio de San Fernando de México (1731), y entregó el alma al Señor en Querétaro el año de 1755, a la edad de 75 años.

Escritor fecundo, dejó numerosas obras llenas de interés, sobresañando su gran obra: *Crónica Apostólica, y Seráfica*. Sin estar libre del estilo barroco y ampuloso peculiar a la literatura de su tiempo, la *Crónica* presenta mejor redacción que otras, y aporta, un amplio conjunto de noticias históricas.

Dedica las páginas 407-489 a la historia de las misiones de Río Grande y de Texas, escritas de acuerdo con su experiencia personal como misionero. Empieza en 1688 cuando el padre Damián Massanet fundó la Misión de Santiago en el Valle de Candela, Coahuila. Habla de la

expedición de Alonso de León, y más tarde, de la del Marqués de Aguayo. Así como de las emprendidas por Fray Margil de Jesús, Fr. Francisco Cassañas de Jesús María que fue uno de los primeros misioneros de Texas y que después fue a Nuevo México en 1693, como misionero de San Diego de Los Hemes (Giusiwa). Es en suma, la historia de los misioneros y colegios de Propaganda Fide de los franciscanos en Nueva España.

Es capital para el estudio de la historia de Texas. Habla de los indios assináis o "Texas", de sus costumbres, variedad de sus ritos, idolatrías, supersticiones, ceremonias, funciones públicas, etc.

Beaumont no sólo la utilizó sino que la copió literalmente en muchas partes.

El diligente y sabio bibliógrafo michoacano Dr. Nicolás León, la reeditó con el título de: *Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán escrita por el P.P. Fr. Isidro Félix Espinosa*. La publica por primera vez el Dr. Nicolás León, organizador del Museo Oaxaqueño y Ex-Director del Museo Michoacano. México, 1899.

Vid: Federico Gómez de Orozco, *Crónicas de Michoacán*. Selección, introducción y notas de... México, 1940. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 12). 139-145.

1766-1768.—LAFORA, Nicolás de. *Relación del viaje que hizo a los presidios internos en la frontera de la América Septentrional perteneciente al rey de España* (1768. Prólogo y notas de Vito Alessio Robles. México, 1939. 338 pp. maps., láms.

No se sabe en dónde nació y cuándo, supónese que hacia 1730. Inició sus servicios en el ejército español en 1746 en la clase de cadete del Regimiento de Infantería de Galicia, en el cual obtuvo el empleo de subteniente. Después pasó al Cuerpo de Ingenieros en la clase de "delineador". Participó en varias acciones de guerra en Italia, Orán y Portugal. En 1764 vino a Nueva España a las órdenes del Teniente Coronel Miguel del Corral.

El Virrey le mandó acompañar al Marqués de Rubí en la inspección de presidios internos, en cuya comisión anduvo 300 leguas y levantó el

mapa de las provincias visitadas, hizo observaciones astronómicas de latitud y longitud y tomó notas pertinentes acerca de la topografía y límites de las fronteras septentrionales de Nueva España.

Vuelto a la capital después de 23 meses que duró esa comisión, se le destinó a ejecutar algunas obras para contener la laguna de Tetzoco por el Barrio de Santa Cruz y otros contiguos. Con posterioridad, levantó el *Plano de la Ciudad de México* y dirigió los trabajos de nivelación y empedrado de una parte de ella.

Tornó a España a fines de 1771 ó principios de 1772 y se le nombró Comandante de las fortificaciones de Alicante. En 1774 fue nombrado Corregidor de Oaxaca, ascendido Teniente Coronel de Infantería, durando ocho años en ese cometido. A él se debió la construcción de las Casas del Ayuntamiento de esa ciudad. La última noticia que se tiene de él es del año de 1789 en que se le concedió pertenecer al Cuerpo de Ingenieros.

Lafora fue humano, diligente, honorable y recto. Hombre un tanto desinteresado, no se enriqueció en su Corregimiento de Oaxaca, encontrándose pobre el año de 1785 y quebrantado de salud. En los últimos años de su vida dedicóse a faenas agrícolas.

El *Diario* se conserva manuscrito en el *Gabinete de Manuscritos* de la Biblioteca Nacional de México, escrito en bella letra redonda cuidadosamente caligrafjada. Este *Diario* está trunco faltándole de la foja 81 a la 88.

Copia de él obra en la Biblioteca Nacional de Madrid como lo registró el historiador Genaro Estrada en sus *Manuscritos sobre México en la Biblioteca Nacional de Madrid*. Madrid, 1933, pp. 143-144, N^o 441. (Cuadernos Mexicanos de la Embajada de México en España). Esta copia está completa y de ambos manuscritos cotejados valióse el ingeniero Vito Alessio Robles para editar la Relación de Lafora.

Nicolás de Lafora inició su dilatado viaje a las comarcas septentrionales de la Nueva España, el 18 de marzo de 1766, partiendo de la capital del Virreinato. El viaje duró cerca de dos años recorriendo la frontera desde Altar en el Norte del Mar de Cortés, Mar Bermejo o Golfo de California, hasta las fértiles llanuras de Nacogodches, en los límites de la Luisiana y la amplia Bahía del Espíritu Santo en el litoral del Golfo de México. La expedición que encabezó Lafora visitó las regiones de

la Nueva Vizcaya llegando a Nuevo México, para retroceder a Casas Grandes, inspeccionando todos los presidios de Arizona y Sonora, hasta tocar el presidio de Buenavista. Atravesó la Sierra Madre Occidental por su proporción más alta y escarpada; cruzó la región Tarahumara y la región de la Laguna de Mayrán; pasó a Coahuila, la recorrió en su parte central; atravesó el Río Grande, y continuó hacia el presidio de San Saba para visitar el presidio de San Antonio de Valero, la Villa de San Antonio de Béjar y las misiones inmediatas. Cruzó Texas, por la Bahía del Espíritu Santo hasta el presidio de San Juan Bautista del Río Grande y las misiones cercanas de allí, bajando de nuevo a Coahuila y el Nuevo Reino de León. Pasó por El Saltillo, Zacatecas, San Miguel el Grande y Querétaro, llegando a la capital del Virreinato el 23 de febrero de 1768, después de un recorrido de 2,303 leguas.

Esta obra es importante, porque Lafora describe la situación, no sólo de los presidios que visita y de las misiones cercanas a ellos, sino que da multitud de noticias referentes a la geografía de las comarcas que atraviesa, a los habitantes que las pueblan, costumbres, ritos, religión, etc., y aun cuando está escrita a mediados del siglo XVIII, constituye un valioso testimonio acerca de los pueblos del Norte del país.

Vid: Reseñas: R. Ezquerria, *Revista de Indias*, II, Nº 6 (Madrid, 1941), 197-98. *The Hispanic American Historical Review*. XXII (Durham, N.C., 1942), 376-377.

1772.—BONILLA, Antonio, "Breve Compendio de la Historia de Texas", *Boletín del Archivo General de la Nación*, IX, Nº 4 (México, Octubre-Noviembre-Diciembre, 1938), 677-781. (Nota introductoria de Edmundo O'Gorman).

El original se encuentra en el Archivo General de la Nación, Ramo de *Historia*, tomo 27.

El Teniente de Infantería Antonio Bonilla, Secretario de Cámara de México al tiempo del Virreinato de Antonio de Bucareli y Ursúa, fue comisionado por éste para redactar un "sumario" de todos los sucesos de Texas, con el fin de que una junta de Guerra y Hacienda que debía reunirse, tuviese antecedentes para dictaminar sobre un *Informe* del Gobernador de Texas, Barón de Ripperdá, en el que se proponía la adopción de ciertas

medidas para mejorar la administración y asegurar la reducción de la Provincia.

En forma concisa, ordenada y exacta, proporciona un relato de conjunto de los principales acontecimientos de Texas acaecidos desde 1685 hasta 1772 en que lo escribió. Utilizó para ello un gran acopio de material pertinente de primera mano. Le sirvió de guía un trabajo del Marqués de Altamira hecho en 1740, conocido con el nombre de *Testimonio de Altamira*. Además, *La Carta de Damián de Manzanet a D. Carlos de Sigüenza y Góngora sobre el descubrimiento de la Bahía del Espíritu Santo*; *El Derrotero que hizo el Gral. Alonso de León para el descubrimiento de la Bahía del Espíritu Santo y población de los franceses. Año de 1689*; *La Descripción y diaria demarcación executada por el Gral. Domingo Terán principiada en 16 de mayo de 1691 y finalizada en 15 de abril de 1692 y el Diario del Viaje del Marqués de San Miguel de Aguayo*, por el B. D. Juan Antonio de la Peña.

El *Breve Compendio de la Historia de Texas*, ha sido traducido al inglés por Elizabeth Howard West, quien lo publicó con notas y una introducción en el *Quarterly of Texas State Historical Association*, VIII, Nº 1. (Austin, July 1904), tomado de una copia que existe en el "Agricultural and Mechanical College of Texas". Existe otra copia original en el tomo 27 del *Ramo de Historia* del Archivo General de la Nación de México. De ella y de la traducción, se sirvió Edmundo O'Gorman para dar a la estampa esta importante *Historia*.

No es un mero extracto narrativo acerca de la historia de Texas, puesto que en la última sección de su trabajo bajo el título de "Conclusión", expone su opinión a manera de reflexiones.

1771-1776.—*Informe de Hugo de O'Conor sobre el Estado de las Provincias Internas del Norte. 1771-1776*. Texto original con prólogo del Lic. Enrique González Flores. Anotaciones por Francisco R. Almada. México, D. F., 1952.

El Coronel Hugo de O'Conor, Inspector de los presidios septentrionales del Virreinato de la Nueva España, realizó un recorrido de 4.000 leguas a caballo de 1771 a 1776, inspeccionando los presidios establecidos en la frontera, teniendo como cuartel general el pueblo del Carrizal. Su *Informe* es muy valioso, puesto que da importantes noticias sobre el es-

tado social y económico en que encontró el Norte del país; mencionando la existencia y las condiciones de vida de numerosos grupos étnicos de Sonora, Nueva Vizcaya, Coahuila y Nuevo México.

En forma lacónica pero clara, describe la nación apache; sus rancherías, vestido, ocupaciones, armas y usos de guerra, haciendo notar que aún dicha nación no aprovechaba en la guerra las armas de fuego en que más tarde la harán temible y amenazadora. Su *Informe* contiene además, noticias importantes sobre el clima, el suelo y sus productos. Es por tanto, una útil fuente de noticias.

1777-1778.—MORFI, Juan Agustín de. *Viaje de Indios y Diario de Nuevo México por el Rev. Fray...* Con una introducción bibliográfica y aportaciones de Vito Alessio Robles. 2ª ed. con adiciones de la imprenta por la Sociedad "Bibliófilos Mexicanos". México, 1935. 306 pp., láms., maps.

Nacido en Galicia, España, perteneció a la Orden de San Francisco en la Provincia del Santo Evangelio de México. Enseñó Teología en el Colegio de la Santa Cruz de Tlaltelolco y fue "no sólo orador insigne sino maestro de oratoria varonil y cristiana y religioso amante de la patria y la humanidad". Escribió muchas obras entre las que sobresale la que encabeza esta breve nota.

Fray Juan Agustín de Morfi inició su viaje a las Provincias Internas acompañando al Caballero Teodoro de Croix el 4 de Agosto de 1777, desde la Cuesta de Barrientos situada al Norte de la Capital y desde esa fecha dio principio a su *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*, que terminó inexplicablemente el 24 de Febrero de 1778 en el pasaje de Baluartes, en pleno Bolsón de Mapimí, desierto del Noroeste de Coahuila. Atravesó tierras que ahora pertenecen a los Estados de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Zacatecas, Durango, Coahuila y Texas.

Describe con excelente espíritu de observación, con acopio de datos y con jugosos juicios el territorio recorrido. Habla de los accidentes orohidrográficos, apunta la calidad de las tierras, señala los cultivos apropiados, estudia someramente la fauna y la flora, menciona la explotación de las minas, relata las vicisitudes por las que habían atravesado las distintas poblaciones visitadas, da a conocer el estado que guardaban en la época de su visita, descubre más de una impostura, refiere las costumbres y

hábitos de sus habitantes e informa sobre la disciplina de las tropas presidiales.

Quizá sea el primero en condenar los latifundios, atribuyéndoles el atraso y la miseria de América, fustigando inexorablemente a los explotadores de los indios en los campos, en las minas y en las ciudades. Noticias muy importantes sobre los diversos pueblos por donde atravesó, se encuentran a lo largo de todo el *Diario*, tales entre otros como los chichimecas, guachichiles, tepehuanes, tobosos, etc.

La primera impresión del *Viaje de indios*, etc., se hizo en el *Diario Oficial* en el siglo XIX.

Vid: En la "Instrucción que debe observar el Gobernador y Comandante General en Jefe de las Provincias de Sinaloa, Sonora, Californias y Nueva Vizcaya, a Don Teodoro de Croix", se le ordenaba establecer la rapital de las Provincias Internas en el pueblo de Arizpe. Morfi dejó escrito una relación sobre el asunto, publicada por Roberto Ramos con el título de *Descripción hecha en el año de 1778 por el padre Fray Agustín de Morfi, sobre Arizpe, Sonora capital que fue de las provincias internas*. Documento inédito para la historia de Sonora. México, D. F., 1949. (IX Sesión del Congreso Mexicano de Historia. Sección de Historia Colonial Hermosillo, Son., Diciembre de 1949). Proviene del *Gabinete de Manuscritos* de la Biblioteca Nacional.

SIGLO XVIII.—*Relaciones del siglo XVIII Relativas a Chihuahua*. PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Relaciones del siglo XVIII Relativas a Chihuahua*. M. S. encontradas y coleccionadas por... En los Archivos de Real Academia de Historia de Madrid y del Archivo de Indias de Sevilla. México, 1950. (Biblioteca de Historiadores Mexicanos).

El editor Vargas Rea ha sacado a la luz pública varias *Relaciones* relativas a Chihuahua en folletos de corta paginación y en ediciones de cien ejemplares numerados. Las *Relaciones* son las siguientes:

- 1.—*Guazápare y otros pueblos*, por Fray Buena Ventura Fernández de Liz, Misión de Santa Teresa de Jesús Guazápare, 27 de Septiembre de 1777.
- 2.—*Sorocahui y otros pueblos*, por Fray Antonio de Urbina, Misión de San Francisco Xavier de Sorocahui, Provincia de la Tarahumara baja, 27 de Octubre de 1777.

- 3.—*Tomochic y otros pueblos*, por Fray Antonio Xano de Aréchiga, Misión de Tomochic Sierra Mache de la Tarahumara alta, 15 de Octubre de 1777.
- 4.—*Tonachic y otros pueblos*, por Fray Joseph Sbael, Misión de San Juan Bautista de Tonachic, 27 de Septiembre de 1777.
- 5.—*Tutuaca y otros pueblos*, por Fray José Rafael Pesquera, Misión de San Miguel, 5 de Septiembre de 1777.
- 6.—*Santa Eulalia Chihuahua*, por el cura Andrés Buenaventura de Elexalde Arizmendi, Real de Minas de Santa Eulalia de Chihuahua, 6 de Febrero de 1778.
- 7.—*Guaguachic*, por Fray José Agustín Falcón Mariano. Guaguachic, 4 de Diciembre de 1777.

Dan noticias del clima, suelo, recursos renovables y no renovables, animales dañinos, habitantes, trajes, armas, costumbres y hábitos de los tarahumaras.

CULTURAS DEL NOROESTE

1537.—NUÑEZ CABEZA DE VACA, Alvar. *Relación de los naufragios y comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, ilustrado con varios documentos inéditos*. Madrid, 1906. 2 vols. (Documentos referentes a la historia de América).

Iniciada la expedición en 1527 a la Florida, a la cabeza de la cual iba Pánfilo de Narváez, una serie casi ininterrumpida de desgracias y fracasos se suceden, obligando a la hueste española a recorrer gran parte del territorio del Sur de los Estados Unidos, hostilizada por las tribus indígenas. Llegan a la costa de Luisiana, cruzan el Mississippi, aniquilan a gran parte de la tropa, y a la postre, los hacen cautivos, sobreviviendo Alonso del Castillo Maldonado, Andrés Dorantes, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y el negro Estebanico. Cruzan Texas; atraviesan ríos, montañas y zonas desérticas con grandes penalidades. Castillo Maldonado primero, y luego todos los demás, hacen curaciones milagrosas, por lo cual los creen hijos del Sol. Dejan tras de sí a los Indios Pueblos; penetran a Sonora y luego a Sinaloa; y puestos en contacto con las gentes de Nuño de Guzmán, llegan a Culiacán el 15 de mayo de 1536, y a México, el 23 de julio de ese mismo año. Escribió su *Relación* en el año de 1537, después de desembar-

car en Lisboa, lo cual le valió ser nombrado Adelantado del Río de la Plata.

Cabeza de Vaca proporciona los pormenores completos de su expedición. Desciella en su obra un sentimiento brotado de la realidad que le tocó vivir, y en su relato siempre interesante, tierno y vibrador, se podrá advertir cuán buen viajero y fino observador es de pueblos y costumbres. Importantes y sagaces observaciones lingüísticas y etnológicas se encuentran en su obra, pues vivió durante nueve años entre diversas tribus del Sur y Suroeste de los Estados Unidos y Norte y Noroeste de México, conociendo sus costumbres y sus leyes. De gran valor es su *Relación* pues es el primer documento escrito que habla sobre las gentes del Norte de nuestro país.

Logra situarse ideológicamente en la misma postura que el padre Las Casas sustenta en la Corte Española en defensa de los indios, sosteniendo que el único modo de atraer a los indios a la verdadera religión, no es con la fuerza ni con las armas, sino con Dios; es decir, mediante una adecuada evangelización católica.

Cabeza de Vaca publicó su *Relación* en Zamora (1542) *Naufragios y Relación de la Jornada que hizo a la Florida con el Adelantado Pánfilo de Narváez* en Córdoba (1555). La primera edición es rarísima. En 1736 apareció de nuevo publicada en Madrid, tomada de la de 1555. Más tarde, en 1749, Andrés González de Barcia, en el tomo I de *Historiadores Primitivos de Indias* volvió a publicarla, tomada del texto de 1736 citado. En el año de 1852 la *Relación* se incluyó en otra colección editada por Enrique de Vedia: *Historiadores Primitivos*. Madrid, 1852. (Biblioteca de Autores Españoles, vol. 22), reimpresa en 1877 en el tomo 22 de la misma colección. Manuel Serrano y Sanz, de nuevo la dio a la estampa, utilizando para ello la edición de 1555, en los tomos V-VI de la *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América*. Madrid, 1906. 2 vols. Por último, la Editorial Espasa-Calpe volvió a publicarla en *Naufragios y Comentarios de Núñez Cabeza de Vaca*. Madrid, 1922.

Otra edición aparece en Andrés Pérez de Ribas, *Triunfos de Nuestra Santa Fe entre gentes las más bárbaras y fieras del Nuevo Orve, por el Padre... 1576-1655. Precedida por los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. México, 1944.

Ha sido traducida en numerosas ocasiones: Buckingham Smith, en limitada edición a expensas de George W. Riggs Jr., la publicó con el tí-

tulo de: *The Narrative of Alvar Nuñez Cabeza de Vaca*. Washington, D. C., 1851. Más tarde se volvió a publicar con adiciones y notas de John Gilmary Shea, *The Narrative of Alvar Nuñez Cabeza de Vaca*. New York, 1871. Fanny Bandelier también la dio a las prensas con el título de: *The Journey of Alvar Nuñez Cabeza de Vaca and his companions from Florida to The Pacific. 1528-1536*. New York, 1905.

La traducción de Smith, cotejada con la *Relación* española y revisada, a la que se le agregó una introducción y notas, por F. W. Hodge and T. H. Lewis, apareció con el título de: *The Spanish Explorers in the Southern United States, 1528-1543*. (New York, 1905). Hay otra edición en San Francisco, 1929, de los mismos traductores.

Harber Davenport incluye la *Relación* en su estudio: "The Expedition of Pánfilo de Narváez by Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez", *Southwestern Historical Quarterly*, XXVII (Los Angeles, October, 1923), 120-139, 217-241, 276-304; XXVIII (July-October, 1924), 56-74, 122-163.

La *Relación* se tradujo al italiano tomada de la primera edición (Zamora, 1542), por Giovanni Ramusio en su célebre colección de viajes: *Della Navigazioni et Viaggi*, (Venetia, 1556) III, fols. 310-330.

En francés la ha publicado Henri Ternaux Compans con el título de: *Commentaires rédigés par Pero Hernandez* en sus conocidos *Voyages, Relations et Mémoires originaux pour servir al Histoire de la Découverte de l'Amérique*. (Paris, 1837). Esta versión está tomada de la edición de la *Relación* de Córdoba (1555), en que aparece la *Relación* propiamente dicha y los *Comentarios*, o sean, estos últimos, relativos a sus exploraciones en el Río de la Plata.

Una novela de sumo interés acerca de este personaje, basada en datos fidedignos, es la de Morris Bishop, intitulada: *The Odissey of Cabeza de Vaca*. New York, 1933.

Vid: Se han ocupado de la ruta de Cabeza de Vaca, el extraordinario explorador, dando numerosas noticias importantes para el conocimiento del Norte del país, los siguientes autores: W. W. H. Davis, *Spanish Conquest of New Mexico*. (New York, 1869). Brownie Ponton and Bates H. McFarland, "Alvar Nuñez Cabeza de Vaca", *Texas Historical Quarterly*, III (Austin, Tex., October, 1899), 108-140; (January, 1900), 177-208; (April, 1900), 229-264; IV (Austin, Tex., July, 1900), 1-32. James

Newton Basket, "A study of the Route of Cabeza de Vaca", *Texas Historical Quarterly*, X (Austin, Tex., January, April 1907), 246-279, 308-340. H. Davenport and J. K. Wells, "The First Europeans in Texas", *Southwestern Historical Quarterly*, v. 22 (Los Angeles, 1918), 248-255, relatan la parte Oeste de la ruta.

Para mayores datos conviene ver a Henry R. Wagner. *The Spanish Southwest, 1542-1794. An Annotated Bibliography*. Albuquerque, 1937. (Quivira Society Publications, vol. VII).

1539-1540.—ALARCON, Fernando. *Relatione Della Navigazione & scopertache fece il Capitano Fernando Alarcone per ordine dello Illustrissimo Signor Don Antonio di Mendoza Vice-Re della nuova Spagna, data in Colima, porto della nuova Spagna*. RAMUSIO, Giovanni Battista. *Navigazione et Viaggi*. Venetia, 1550, 1556, 1559. 3 vols. III (1556), ff. 363-370.

Alarcón ascendió el río Colorado hasta una buena distancia de la costa e hizo una interesante descripción de él y de sus experiencias con los indios.

No teniendo éxito en la busca de Coronado, regresó a México a fines de 1540. Uno de los pilotos que iban con él, Domingo del Castillo, hizo un mapa, recogiendo los resultados del viaje. La reproducción de este mapa la insertó Francisco A. de Lorenzana en su *Historia de Nueva España*, México, 1770. El mapa es famoso por el hecho de que contiene la palabra *California*, usada en la parte Sur y Norte de la península. Hay la sospecha, sin embargo, de que Lorenzana pudiese el nombre.

La *Relación* de Alarcón se tradujo al inglés por Richard Hakluyt en sus: *The Principal navigations, voyagcs, traffiques and discoveries of English nation*. Glasgow, 1903, 12 vols. III, 425-439. La edición original primera de estos viajes es de London, 1589. Hay otra de London, 1598-1600 en 3 vols., difíciles de consultar. La de Glasgow hecha por Maclehorse, 1903, citada conserva la misma paginación que la original y es mucho más accesible.

Traducida al francés la incluyó Henri Ternaux Compans, *Voyages relations et mémoires originaus pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amérique*. Paris, 1837-1840. 21 vols. IV, 299-348.

Vid: Las *Instrucciones* de Mendoza a Alarcón fechadas el 30 de

mayo de 1541 en Buckingham Smith, *Colección de varios Documentos para la Historia de la Florida y tierras adyacentes*. Londres-Madrid, 1857. [Un tomo único publicado], 1-6. Henry R. Wagner. *Spanish Voyages to the Northwest Coast of America*. San Francisco, 1929.

1645.—PEREZ DE RIBAS, Andrés. *Historia de los Triumphos de Nuestra Santa Fe Entre Gentes Las Mas Barbaras, y fieras del Nuevo Orbe: conseguidos por los Soldados de la Milicia de la Compañía de Jesús en las Misiones de la Provincia de Nueva España. Refierense Asimismo Las Costumbres, ritos y supersticiones que usauan estas Gentes: sus puestos y temples: las victorias que de algunas dellas alcançaron con las armas los católicos Españoles, quando les obligaron a tomarlas; y las dichosas muertes de veinte Religiosos de la Compañía, que en varios puestos, y a manos de varias Naciones, dieron sus vidas por la predicación del Santo Evangelio*. Madrid, 1645, 164 pp.

Natural de Córdoba, Andalucía, España, donde vio la luz primera en 1576, vistió la sotana de sacerdote entrando a la Compañía de Jesús en 1602. Llegó a Sinaloa en 1612 y activó la fundación de misiones. En 1617, con el padre Tomás Basipio fundó una misión entre los yaquis. No sólo demostró celo misional sino que fue un magnífico organizador, por lo que se le nombró Rector del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México en 1620, y en 1640, fue nombrado Provincial. Partió para Roma en 1643 como Procurador de la Provincia Mexicana de Nueva España, reingresando en 1648 con el cargo de Prepósito de la Casa Profesa de México. Murió a los 79 años el 26 de marzo de 1655.

Escribió otros trabajos: *Historia de Sinaloa. Respuesta al Illo. Sr. Dr. Juan de Palafox, Obispo de Puebla, sobre la renta de los Colegios de los Jesuitas en Puebla y México (1641)*; *Respuesta de D. Juan Diez de la Calle sobre diferentes puntos*.

Su *Historia de los Triunfos*, etc., contiene la de los misioneros no sólo de Sinaloa sino también de Sonora desde el tiempo en que la primera fue fundada en 1570 por los padres Martín Pérez y Gonzalo de Tapia hasta el año de 1644. Habla de las costumbres, ritos, religión, supersticiones, modo de hacer la guerra, hábitos de numerosos grupos étnicos de aborígenes: tepehuanes, cahitas, sinaloas, ocoronis, guasaves, zuaques, mochichahuis, yaquis, seris, acaxeos. Constituyendo un rico arsenal de datos

y noticias de esos grupos, por eso es una de las mejores fuentes generales para su estudio.

En 1944 Luis Alvarez y Alvarez de la Cadena en su Editorial "Lacyac", la volvió a publicar en la ciudad de México con el título de: *Páginas para la historia de Sinaloa y Sonora. Triunfos de nuestra Santa Fe entre las gentes más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe. Por el Padre Andrés Pérez de Rivas. Provincial de la Compañía de Jesús. Precedida de los naufragios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.* México, 1944. 3 vols.

De nueva cuenta ha sido publicada por la Editorial Academia Mexicana.

Vid: Charles Warren Currier, "A Manuscript in Washington (Andrés Pérez de Rivas)", *Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la XVII Sesión celebrada en México.* (México, 1910), 343. Véase la Reseña de la edición de 1944, por W. Eugene Shiels. *Américas*, II (Washington, D. C., 1946), 396.

1694.—MANGE, Juan Matheo. *Luz de Tierra Incógnita de la América Septentrional y diario de las exploraciones en Sonora. Versión, notas e índice Alfabético por Francisco Fernández del Castillo.* México, 1926. (Publicaciones del Archivo General de la Nación. t. X).

Es de los primeros relatos acerca de la geografía de la región habitada por apaches, pimas y otras naciones indígenas. Describe el origen del odio que los apaches y otras tribus profesaban a los pimas y a ciertas tribus amigas de los blancos. Habla de las costumbres, hábitos y vida en general, de los pimas; y menciona, a los potlapihuas, bavispes, laceracas, guasabas y ópatas.

1687-1711.—KINO, Eusebio Francisco. *Las misiones de Sonora y Arizona.* Comprendiendo: La Crónica titulada: "Favores Celestiales" y la "Relación Diaria de la Entrada al Noroeste" por el padre Eusebio María Kino (Kuhne). Versión paleográfica, e índice por Francisco Fernández del Castillo con noticias bibliográficas del Padre Kino y sus exploraciones y fundaciones por el Dr. Emilio Boese. México, 1913-1922. (Publicaciones del Archivo General de la Nación, VIII).

Eusebio Francisco Chini nació en Segno, Provincia de Trento, Italia, probablemente el 10 de Agosto de 1645. Su apellido se castellanizó de

Chini, *chinus* en Kino, como se le conoce en la historia. Entró en la Compañía de Jesús estudiando en Friburgo e Ingolstadt. Arribó a Nueva España en calidad de misionero en 1681. Bien pronto, en la ciudad de México nombrósele Real Cosmógrafo, Agrimensor y Geógrafo de una expedición que se estaba organizando al Noroeste del territorio.

En 1683 le vemos en la misión de Nuestra Señora de los Dolores, en la Pimería Alta, Sonora; misión que va a servirle de cuartel general para sus actividades misionales que duraron veintisiete años, desde ese año hasta el de 1711, realizando en ese lapso numerosas exploraciones e incursiones en Sonora, Arizona y Baja California, acompañado indistintamente de otros frailes misioneros o de capitanes como: Aguilar, González, Salvatierra, Campos, Minutili, Mange, Bernal, etc.

Defendió con virilidad a los indios en contra de abusos y atropellos de que eran víctimas de autoridades y pobladores españoles. Murió en la Misión de la Magdalena el 15 de Marzo de 1711 cargado de experiencias y con el respeto entero de la misión.

Además de su ardiente celo apostólico de misionero fue un hombre de empresa y un gran organizador y colonizador: un extraordinario explorador, por lo que sus escritos tienen notorio valor como documentos geográficos e históricos, por ser muy detallados y consignar casi todos ellos los nombres indígenas originales de rancherías y poblaciones; datos importantes sobre la agricultura, la ganadería, trato mercantil, costumbres, hábitos, leyes, religión, etc., de los pueblos que habitaban esas regiones, tales como los pimas, ópatas, jocones, sumas, mansos, janos, apaches, comaricopas, quinquimas, seris, etc.

Además, relata las vicisitudes y afanes de los misioneros y de la catequización realizada por ellos. Durante 24 años, Kino hizo cincuenta excursiones a pie o a caballo, desde su misión de Nuestra Sra. de los Dolores (*Bamotzi* o *Cosari*), atravesando la región comprendida desde el Magdalena al río Gila; desde San Pedro al Colorado, recorriendo miles de kilómetros en exploraciones. Dotado de fina observación, dejó señalada en ésta y otras obras una porción de noticias importantes y únicas.

Las obras de Kino se encuentran dispersas en diferentes publicaciones, así por ejemplo: en la *Colección de Documentos para la Historia de México*. México, 1852-1857. Serie 3, vol. IV, pp. 797-812. Serie 4, vol. I, pp. 226-402; en la obra de Juan Matheo Mange. *Luz de Tierra Incógnita*,

II, pp. 403-468, *Diario de Kino a San Bruno. El Diario del Padre Kino de 21 de Enero de 1683 al 8 de Mayo de 1684 a la Pimería Alta*, Serie 4, vol. III, pp. 405-468. Que no lo trae en la obra de José Ortega *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús*, etc. Lo mismo el *Itinerario diario del descubrimiento que hicieron los RR.PP. Eusebio Francisco Kino y Marcos Kappus, jesuitas y el alférez Mateo Mange. Teniente de Alcalde Mayor y el Capitán Aguerra de la Nación Pima*, Serie 4, III, 226-377.

El jesuita norteamericano E. J. Burrus gran hurgador de archivos, ha publicado catorce cartas desconocidas de Kino, de carácter geográfico, folklórico y cartográfico, en las que se anuncia definitivamente que California no es una isla, con el título de: *Kino Reports to Headquarters. Correspondence of Eusebio F. Kino, S.I. from new Spain with Rome. Original Spanish text fourteen unpublished letters and reports with English translation and notes*. Rome, 1954. 135 pp., ilustrs. (Institutum Historicum Societates Iesu).

Vid: Emilio Boese, "Biografía y Bibliografía de Kino", *Publicaciones del Archivo General de la Nación*, VIII (México, 1913-1922), XL-LXVII. Herbert Eugene Bolton. *Kino's Historical Memoir of Pimería Alta 1683-1711. A Contemporary account of the Beginning of California, Sonora, and Arizona by father Eusebio Francisco Kino*. Cleveland, 1919. 2 vols. Hay una segunda edición en Berkeley, 1948. Además de dar noticias biográficas da una bibliografía crítica de las obras de Kino, II, 279-296. En su libro *Spanish Exploration and Settlements in the Southwest, 1542-1706*. New York, 1916, habla de los viajes de Kino. Recoge lo que años antes había escrito sobre el misionero jesuita, "Father Kino's Lost History, its Discovery and its value", *Bibliographical Society of America Papers*, VI (New York, 1911), 9-34. "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies", *The American Historical Review*, XVIII, No. 2 (Durhan, N. C., 1912).

Del mismo, *Anza's California Expeditions*. Berkeley, Calif., 1930. 5 vols. *The Padre in Horseback: A Sketch of Eusebio Francisco Kino, S.J. Apostle to the Pimas*. San Francisco, 1932.

De Kino habla Alfred Barnaby Thomas (ed). *Forgotten Frontier: A study of the Spanish Indian Policy of Don Juan Bautista de Anza Governor of New Mexico. 1777-1787*. Norman, Oklahoma, 1932. John Bartlett Brebner. *The explorers of North America, 1492-1806*. New York, 1933. Charles E. Chapman, "The Jesuits in Baja California (1697-1768)", Ca-

tholic Historical Review VI N^o 1 (Washington, D.C., April 20), 46-58. George P. Hammond, (Pimeria Alta After Kino's Time)," *New Mexico Historical Review*, IV, N^o 3 (Albuquerque, July 1929), 220-228. Donald Rowland, "The Sonora Frontier of New Spain 1735-1745", *New Spain and the Anglo-American West*. Los Angeles, 1932. 2 vols., I, 147, 164.

La biografía de Frank C. Lockwood, "With Padre Kino on the Fraile", *University of Arizona Bulletin. Sociel Science Bulletin* N^o 5, V, N^o 2 (Tucson, Arizona, February, 1934), 142 pp., ilustrs., map., aclara el origen de su nombre y da numerosas noticias desconocidas de su vida y de sus descubrimientos geográficos; entre otros, la isla de Santa Inés hoy de Tiburón. El importante trabajo de Rufus Kay Willys. *Pioneer Padre. The Life and Times of Eusebio Francisco Kino*. Dallas, Texas, 1935. XI, 230 pp., ilustrs. En el *Apéndice A* con efemérides de sus viajes: "The Routes of the more important journeys of Padre Eusebio Francisco Kino", desde 1687 a 1706, y en las pp., 210-215: *Apéndice B*: "A short Bibliography on Eusebio Francisco Kino", anales y apéndices muy significativos y útiles. F. Ibarra de Anda. *El Padre Kino, Misionero y gobernante*. México, 1945 (Ediciones Xóchitl). En el apéndice trae una "Noticia sobre los quiquimes y las conchas azules".

1708-11.—COOKE, Edward. *A Voyage To The Southe Sea, And Around the World, Perform'd in the Years 1708, 1709, 1710, and 1711. Containing A Journal of all memorable Transactions during the said Voyage; the Winds, Currentes, and Variation of the Compass; the taking of the Towns of Puna and Guayaquil, and sveral Prizes, one of which a rich Acapulco Ship. A Description of the American Coats, from Tierra del Fuego in the South, to California in the North, (from the Coasting-Pilot. a Spanich from the best Auhors. With a New Map and Description of maghty River of the Amazons. Werein an Account of living and taming some wild Beasts during the four. Years and four Monthes he liv'd upon the uninhabited Island of Juan Fernandez*. Illustrated with Cuts and Maps. London, 1712. 2 vols.

El origen de este viaje fue de capturar el Galeón de Manila. En efecto, atacó al *Begoña*, el 25 de diciembre de 1710. Cooke era el segundo en el mando de *La Duquesa*, que salió de Bristol en Agosto de 1708. En Diciembre de 1709, visitó la Península de California, llegando a un lugar que se llama Puerto Seguro, y da una descripción del país (I, 335-344), con dos láminas, mostrando a dos nativos, pájaros y pescados. Trae así

mismo, un mapa del Cabo San Lucas, Puerto. Seguro y la figura de un indio en una balsa.

1731.—Anónimo. GONZALEZ DE COSSIO, Francisco, "Estado y Descripción de la Provincia de Sonora, 1731. Prólogo y Notas de . . .", *Boletín del Archivo General de la Nación*, XVI, No. 4 (México, Octubre-Diciembre, 1945), 587-637, mapa.

Descripción anónima e inédita fechada en el mes de julio de 1730, descubierta por el editor en el Archivo General de la Nación de México, donde se conserva.

Esta *Descripción* está dispuesta en dos partes; en la primera se hace relación de los sesenta y seis pueblos que dependían espiritualmente de los misioneros jesuitas, agrupados en cuatro sectorados: San Francisco Xavier, San Borja, Los Santos Mártires y San Ignacio de la Primería Alta, presentando el censo de sus habitantes clasificados en familias.

En la segunda parte se da a conocer la situación geográfica de la provincia; el origen, costumbres, carácter, cualidades y defectos de sus habitantes; y los trabajos y padecimientos sufridos por los misioneros en la evangelización de aquéllos.

El autor anónimo contemporáneo de los hechos que relata, posee un completo conocimiento de ellos, lo que hace valiosa esta *Descripción* a los ojos del investigador moderno.

El mapa lleva el título. "Provincia de la Nueva Andaluzia de San Juan Bautista de Sonora", Delineada por El Capitán Gabriel de Prudtrom, Heyder, Butrón y Muxica, Baron d'Heyder Gravoshing Goldakre.

Las notas aclaratorias puestas por el descubridor de esta *Descripción* son de gran utilidad.

1751-53.—ZEVALLOS, Francisco (P). *Carta del Padre Provincial Francisco Zevallos Sobre La Apostolica Vida, Y Virtudes del P. Fernando Konsag Insigne Misionero De La California*. México, 1764.

El Padre Fernando Consag nació en Uvarandin, Hungría, en 1703, llegó a México en 1730, destinándosele a California a la Misión de San Ignacio, a donde llegó en 1732. Exploró el río Colorado en 1764, llegando

a su boca. Esta expedición demostró sin lugar a dudas de ninguna especie, que California no era una isla.

Realizó otras expediciones en 1751 y 1753 por tierra, en compañía del Capitán Fernando Rivera y Moncada. Zevallos da noticias de estas tres expediciones y un excelente relato de la fundación de las misiones del Norte de la Baja California, pueblos que las habitaban, sus costumbres, lenguas, etc.

El *Diario* del Padre Consag de su primera expedición (1746), con un mapa, se encuentra en el Apéndice No. 3 de las *Noticias de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual*. México, 1739, del Padre Miguel Venegas.

El *Diario* de su segunda expedición (1751), se encuentra en la obra del Padre José Ortega, *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús*. México, 1754. 390-429.

1750.—PIMENTEL, Francisco Antonio (P). "Diario de lo acaecido y practicado en la entrada que se hizo a la Isla de Tiburón este año de 1750", Prólogo y notas de Francisco González de Cossío. *Boletín del Archivo General de la Nación*, XVII, No. 4 (México, Octubre-Diciembre 1946), 503-574.

El Padre Francisco Antonio Pimentel de la compañía de Jesús fue el capellán de la expedición que organizó el Teniente Coronel Sergio Ortiz Parrilla, con el fin de pacificar la nación seri. Nació en la Habana 1716, ingresó a la compañía en 1733, hizo sus votos en 1750 y murió antes de 1764.

Escribió a raíz de haberse realizado la expedición, que no trajo sino resultados funestos pues originó la rebelión de los pimas y la muerte de cientos de españoles y de misioneros.

1757.—VENEGAS, Miguel. *Noticia de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual Hasta el tiempo Presente. Sacada de la Historia manuscrita, formada en México año de 1739 por el Padre . . . de la Compañía de Jesús; y de otras Noticias y Relaciones antiguas y modernas. Añadida de algunos mapas particulares y uno General de la América Septentrional, Asia Oriental, y Mar del Sur intermedio, formados sobre las memorias más recientes, y exactas que se publi-*

can juntamente. Dedicada al Rey Ntro. Señor. Por la Provincia de Nueva España de la Compañía de Jesús, con licencia. Madrid, En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, y del Supremo Consejo de la Inquisición. Año MDCCLVII.

El padre Miguel Venegas terminó su obra en 1739, y para escribirla tuvo presentes varias relaciones, escritas por Fray Juan María Salvatierra, fundador de la Misión Californiana (), de los frailes Francisco María Piccolo y Juan de Ugarte, primeros misioneros; la parte manuscrita de las misiones de Sonora del P. Eusebio Kino, un *Diario* de Esteban Rodríguez Lorenzo, primer capitán del Presidio Califórnico; los *Apuntamientos y Memorias* del P. Segismundo Taraval (1732). Los *Autos* y papeles sobre la California archivados en la antigua Secretaría del Superior Gobierno del Virreynato de México; los papeles de la Procuraduría de la Misión de California en México; y en fin de muchas cartas de misioneros, testimonios, informes, etc., que allí se guardaban.

Habla de la geografía, flora, fauna y de los diversos grupos y lenguas que habitaban la península (pericúes, monquis, cochimies, laymones, guaycuras [*huaicura*; *guaicura*], etc.

Hay otras ediciones traducidas al inglés (London, 1759); al francés (Paris, 1767). Luis Alvarez y Alvarez de la Cadena la imprimió de nuevo en la Editorial Layac. México, 1943-1944. 3 vols., maps., ilustrs.

Vid: Reseña de la última edición en castellano F. Pérez Embid, *Revista de Indias*, VI, No. 2 (Madrid, 1945), 513-514.

1764-1767.—ALEGRE, Francisco Javier, S. J. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Tomo I: Libros 1-3 (Años 1556-1596); Tomo II: Libros 4-6 (Años 1597-1639). Nueva edición por Ernest J. Burrus, S. J. y Félix Zubillaga, S. J. Roma, Institutum Historicum, S. J., 1956-1958. 2 vols, maps., (Biblioteca Inttituti Historici, S. J. vol. IX).

Nacido en el Puerto de Veracruz, el 12 de noviembre de 1729, Francisco Javier Alegre estudió en Puebla retórica y filosofía, y a los diecisiete años entró en la Compañía de Jesús haciendo su noviciado en Tepetztlán. Por algún tiempo residió en La Habana y en Mérida; en esta última sustentó la cátedra de Cánones. Más tarde fue llamado a México para que continuara la *Historia de la Provincia*, empezada por el padre Fran-

cisco de Florencia. Al ocurrir la expulsión de los jesuitas en 1767, partió desterrado a Bolonia. Murió el 16 de agosto de 1788.

Numerosas obras dejó escritas Alegre, sobresaliendo como prosista latino, equiparado por la fuerza clásica de su dicción, con Melchor Cano o algún otro rarísimo teólogo del Renacimiento, según la autorizada opinión del gran crítico Marcelino Menéndez y Pelayo. La gallardía, facilidad y elegancia de estilo revelan su erudición, la noble flexibilidad y amplitud de su gusto.

Rehizo totalmente la *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús* que había dejado Florencia, "dándonos la más hermosa crónica religiosa de cuantas se escribieron en Nueva España". Obra de abundante documentación, excelente por su método y por su estilo, escrita de 1764 a 1767.

En ella da una considerable información etnológica de diferentes grupos aborígenes del Noroeste del país. Tomó mucho de Pérez de Rivas, pero brinda gran cantidad de datos adicionales nuevos; está bien informado en *Cartas Annuas* e informes de los jesuitas.

En el volumen I incluye una carta, tal vez de Enero de 1600 de Hernando Santarén, misionero en tierra de los acaxeos (montañas de Durango y Sonora), carta que es la fuente principal para el estudio de esta tribu.

Carlos María de Bustamante, nuestro inquieto polígrafo, publicó tres tomos de los cuatro que dejó Alegre, con el título de: *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el P. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión*. Publícala para probar la utilidad que prestará a la América Mexicana la solicitada reposición de dicha Compañía. México, 1841, 3 vols.

Una selección de su obra la hizo Gabriel Méndez Plancarte en *Humanistas del siglo XVIII*. Introducción y selección de... México, 1941. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 24). Selecciona escritos y da noticias bibliográficas de Clavijero, Alegre, Cavo, Guevara, Bosoazábal, Marqués, Fabri, Mainero y habla de su mexicanidad.

Vid: Joaquín García Icazbalceta, "Francisco Javier Alegre", *Obras, Biografías*, VI, 4 (México, 1897); 141-164. (Biblioteca de Autores Mexicanos. Victoriano Agüeros), da numerosas noticias bibliográficas. En el mismo tomo, pp. 165-195. "Vida del padre Alegre". Traducción de García Icazbalceta, de la que está en latín en las *Instituciones Teológicas*. Ambos estudios de García Icazbalceta publicados en *Opúsculos inéditos*

latinos y castellanos del P. Francisco Javier Alegre. México, 1899. Rafael Dávalos Mora, "El padre Francisco Javier Alegre", *El Estudiante*, I. (México, 1914), 329-367-69. José Toribio Medina, *Noticias bibliográficas de los Jesuitas expulsos de América en 1767*. Santiago de Chile, 1914. Ignacio B. del Castillo, "Francisco Javier Alegre", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, Epoca 4^a VI (México, 1929), 74-79. "Bibliografía de Francisco Javier Alegre, S.J.", *Volantes de El Libro y el Pueblo*, Núm. 5 (México, Julio 1932), 3. Gabriel Méndez Plancarte, "Bibliografía del P. Francisco Xavier Alegre, S.J.", *Gaceta Oficial del Arzobispado de México*, (México, Febrero, 1935), 63-73. Victor Rico González. *Historiadores Mexicanos del siglo XVIII. Estudios sobre Clavijero, Veytia, Cavo y Alegre*. México, 1949. (Instituto de Historia, Primera Serie, 12). Ruth L. Butler, "Francisco Javier Alegre, Historia of the Jesuits in New Spain (1720-1788)", *Archivum Historicum*, S.J., XXII (Roma, 1953), 439-506. Juan Luis Mainero y Manuel Fabri, *Vidas de Mexicanos ilustres del siglo XVIII*. Prólogo, selección, traducciones y notas de Bernabé Navarro B. México, 1956. (Biblioteca del Estudiante Universitario 74), se incluye la "Vida de Alegre", por Fabri.

Reseña de la edición de Burrus: José Bravo Ugarte, *Revista de Historia de América*, 43 (México, Junio 1957), 159-163.

1772.—BAEGERT, Juan Jacobo. *Noticias de la península americana de California*. Por el Rev. Padre... Con una introducción por Paul Kirshoff. Primera edición española, Traducidas (*sic*) directa de la original alemana. Publicada en Mannheim en 1772, por Pedro R. Heindrichs. México, 1942. XLIII, 262 pp., láms., mapa.

Juan Jacobo Baegert nació en Schlestlsadt, Rhin Superior en 1717, se ordenó de jesuita en 1749, y al año siguiente vino a América. Desde 1750 hasta 1767 permaneció en la misión de San Luis Gonzaga en Baja California, la más aislada de todas, no por la distancia que las separaba de otras, sino por encontrarse fuera de las rutas que conectaban las misiones más importantes. Por el decreto de expulsión de la Compañía de Jesús del territorio de Nueva España hubo de salir de Baja California junto otros quince jesuitas, seis españoles, dos mexicanos y ocho alemanes, eran éstos últimos: Lambertus Hostel de Münstercifel; Xavierus Bischof de Glatz en Bohemia; Georgius Rheds de Coblenza; Franciscus Ináma de Viena; Benno Ducrue de Munich; Ignatio Tirs de Commotan; Wenzeslaus

Linck de Joachimstal en Bohemia. En 1768 regresó a Alemania y murió en el Colegio de Neustandten —el—Haardt, Rhin Palatino, en 1777.

Grandes dificultades tuvo el traductor para verter esta obra al castellano, debido al especial lenguaje del P. Baegert, plagado de modismos y regionalismos, cosa muy explicable cuando el mismo autor confiesa que su larga permanencia en las misiones casi le hizo olvidar el alemán, su idioma materno.

El Dr. Kirschhoff hace en la Introducción: “Las tribus de la Baja California y el libro del P. Baegert”, un importante estudio antropológico sobre los antiguos habitantes de la Península, refiriéndose a su posible origen, ámbito en que se desarrollaron, formas de vida, idiomas, características de las diversas tribus que poblaron aquella extensa región, tales como: cochimíes, guaicurás, pericúes.

De tres partes se componen las *Noticias*: la primera, “De California en General, su carácter, clima productos”, la segunda, “De los habitantes de California”, y la tercera, “De la llegada de los españoles a California e introducción de la fe cristiana; de las misiones y otras cosas anexas”. Completan la obra, dos apéndices: “Noticias falsas acerca de California y de los californios” y “Noticias falsas acerca de Las Misiones en California”, en los que el autor aclara, rectifica datos y puntos y rebate cargos calumniosos en contra los jesuitas.

Importancia dentro de la extensa historiografía californiana revisten las *Noticias*, tanto por las descripciones geográficas de la península, de su flora, fauna y fuentes de riqueza, como por los datos que proporciona acerca de los indígenas de California, las misiones fundadas por los jesuitas, su desarrollo y sus condiciones de vida. La característica más marcada del libro de Baegert, es la de ser en su parte etnográfica, esencialmente una monografía tribal basada en las observaciones personales del autor. En ella refleja su realismo, exactitud y sinceridad aunado a un profundo pesimismo engendrado por el espectáculo de una vida tan primitiva, producto de sus diecisiete años de vivir en la misma y apartada misión de San Luis Gonzaga entre los indios guaicurás.

La edición original alemana lleva por título el siguiente: *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien; mit einen Zweifachen Anhang falscher Nachrichten*. Geischrieben von einem Priester der Gelleschaft Iesu welcher lang darinn diese letztere Yahr [e] gebebt hast. Mit

Erlaubnuss der Oberen Mannheim gedruckt in der churfürstl. Hofund Academie Buchdructerey. 1772. 347 pp., mapa, láms. Una segunda edición apareció en Mannheim 1773.

El norteamericano Charles Rau tradujo al inglés parte de esta obra con el título de *An Account of the Aboriginal Inhabitants of the California Peninsula*. Translated and arranged for the smithsonian Institution by. Jacob-Baegert a German Jesuit Missionary, who lived there half of the last Century", *Annual Reports of smithsonian Institution, 1863*, XVII (Washington, D.C., 1864), 352-369; 1864, XVIII (Washington, D.C., 1865), 378-399.

También apareció en *Articles on Anthropological Subjects contributed to the Annual Reports of the Smithsonian Institution from 1863 to 1877*. Washington, 1882. pp. 1-41.

La versión de Charles Rau al inglés y la de Pedro Heinrichs al castellano que encabeza esta nota son bastantes diferentes entre sí.

Hay otra edición inglesa publicada en California, 1952.

Olard Hassey tradujo al castellano el capítulo X de la parte II, que trata de la lengua Waicura, versión aparecida en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2a. época, No. 6 (México, Junio 1872), 337-340.

Vid: De este extraordinario fraile misionero se han ocupado: Dominicus Ross, *Memoiren*, Halle Franz Benno Ducrue, *Reise aus Californien durch das Gebiet von Mexiko nach Europa im Jahr 1767* (traducido del latín al alemán) por Christoph Gottlieb von Murr en *Nachrichten von Verschieden Ländern des Spanischen Amerika* Halle, 1809-1811. 389-430 y *Namhafte Lente und Haiisser aus Schlettstadt*, publicado por Joseph Gény en *Die Jarbucher de Jesuiten zu Schlettadt und Rufach*, 1615-1765. Strassburg, 1896. II (Historia Collegii Selestandiensiss et Residentiae Ru-beacensis, 1631-1765), 699-701.

Rafael de Zelis, *Catálogo de los sugetos de la Compañia de Jesús México*, 1871. José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*. Amecameca, 1883, I, 150. Anton Huonder, *Deutsche Jesuiten missionäre des 17. und 18., Jahrhunderts*. Feiburg im Breisgau, 1899. 106. Ursula Schaefer, "Father Baegert and his Nachricten", *Middle-American*, XX, No. 3 New Orleans, July 1938), José Miguel Quintana,

"Juan Jacobo Baegert", *Divulgación Histórica*, III (México, 15) Octubre 1942), 599-601. [G.T.S.] "Some details in the life of Johann Jacob Baegert", *Tlalocan. A Journal Source Materials on Native Cultures of Mexico*, I, No. 3 (Sacramento, California, 1944), 343-249.

Paul Kirchoff. *Las Tribus de Baja California y el libro del P. Baegert*. México, 1952. 37 pp., ilustrs. *Separata* de la Introducción de las *Noticias* que encabeza esta nota.

Reseñas de la obra de Baegert: (edición de Rau): Vivien de St. Martin, *L'Année Géographique*, V (Paris, 1866), 233-239. Oloardo Hassey, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2a. época, IV (México, Dic. 1872), 337-340. De la (edición de Heirichs): José Rojas Garcidueñas, *Revista de América*, XV, (México, Oct.-Dic. 1942), 332-334. John Walton Caughey, *The Hispanic Historical Review*, XXII, No. 2. (Durham, N. C., May 1943), 342-343. Lázaro Madrid, *Américas*, X, (Madrid, 1953), 146-147.

1781-1782.—FAGES, Pedro. *The Colorado River Campaign 1781-1782, Diary of Pedro Fages*. Edited by Herbert Ingram Priestley. Berkeley, California, 1913. (Publications of the Academy of Pacific Coast History, vol. 3, No. 2). [Texto castellano e inglés].

El 17 y 18 de julio de 1781 los indios yumas entraron a saco a los poblados de San Pedro y San Pablo de Bicuñer y La Purísima Concepción, y masacraron a tres grupos de soldados y a los pacíficos pobladores. Entre los que cayeron, estaban el Capitán Fernando Xavier de Rivera y Moncada, comandante que había sido de los establecimientos de Alta California, y los padres Dias, Moreno, Barreneche y Garcés, este último, notable explorador del río Colorado.

El 9 de Septiembre de ese año, un consejo de guerra reunido en Arizpe determinó un castigo, y ordenó que el Capitán Pedro Fages fuese a verificarlo. *El Diario de Viaje* que escribió Fages, empieza el 16 de Septiembre de 1781 y termina el 25 de abril de 1782.

Menciona a los cocomarcopas, pimas, etc., pero no habla de sus costumbres.

1770-1789.—SALES, Luis (Fr.). *Noticias De La Provincia de California En Cartas De Un Sacerdote Religioso Hijo Del Real Convento de Predicadores De Valencia A Un Amigo Suyo*. Valencia, 1794.

El dominico Luis Sales, originario de Valencia, radicó por algún tiempo, en Baja California. Fundó la misión de San Miguel la más septentrional de las misiones de la Península. Su obra contiene numerosos datos acerca de la expulsión de los jesuitas; acerca del carácter y naturaleza del país, animales, indios y sus tratos con los misioneros. Habla del comercio que se intentaba hacer con Manila, China y de la división de la provincia. Inserta cartas del padre Iriarte del 10 de Julio de 1770, y del Obispo de Sonora desde Alamos, de 13 de Diciembre de 1783, en que se asignan a los dominicos las misiones de Baja California.

Contiene también, el *Informe Que yo D. Josef Tobar y Tamariz primer Piloto de la Real Armada, doy al Excelentísimo Señor Virrey de Nueva España, en obediencia de su superior orden comunicada con fecha de 29 de Agosto de 1789*. Que es el primer relato de la expedición de Martínez a Nootka, en la cual tomaron prisionero al capitán inglés James Colnett y las ocurrencias que allí pasaron.

La mayor parte de este *Informe* fue reimpresa en *El Viajero Universal*, (Madrid, 1799), XXVI, 157-168, del cual con numerosas notas, volvió a reimprimir Hubert Howe Bancroft, *History of the Northwest Coast*. (San Francisco, 1884), 2 vols. I, cap. VII.

1795.—PFEFFERKORN, Ignaz. *Beschreibung der Landschift Sonora samt ander merkwürdigen Nachrichten von den inneren Theilen Neu Spaniens und Reise aus Amerika wis in Deutschland, nebst einer Landcharte von Sonora*. Köl am Rhein, 1794-1795. 2 vols.

El jesuita Ignacio Pfefferkorn nació en Mannheim cerca de Berghheim, Arzobispado de Colonia el 31 de Julio de 1725. Entró a la Compañía de Jesús en 1742, llegó a la Nueva España en 1755 en compañía de Joseph Och, Michael Gerstner y Bernard Middendorf. En 1756 partieron hacia el Noroeste del país, tierra adentro. Se les mandó reemplazar a los misioneros que habían muerto o habían sido trasladados a otros sitios. El Padre Middendorf fue a la misión de Movas; Gerstner a Sáric, y Och a Santa María de Baseraca. A Pfefferkorn se le destinó a restablecer la misión de San Miguel de Sonóita (1751), pero debido a la hostilidad de los

indios pápagos fue a radicarse en 1756, en la de Ati, entre los pimas, a donde permaneció siete años. Enfermo, se le mandó a Cucurpe entre los indios eudebes, en donde trabajó cuatro años, hasta la expulsión de los jesuitas en 1767. Reconcentrado al lado de treinta y un misioneros de Sonora y veinte de Sinaloa, en la Misión de Mátape, partieron de allí a Guaymas permaneciendo hasta el 20 de Mayo de 1768, en que realizaron un penoso viaje a San Blas, y a pie a través del territorio, hasta Veracruz, dejando el puerto el 8 de Abril de 1769. En España se le enclaustró al lado de otros misioneros alemanes y no se le dio libertad hasta 1777.

Habla de la geografía de Sonora, naturaleza de la tierra, fertilidad y clima; flora, fauna y recursos minerales; de los apaches, los seris y de otras tribus nativas. Su apariencia física, disposición y carácter, costumbres, ceremonias, vestidos, hábitos, juegos, ocupaciones, curas, muertes, ritos, prácticas religiosas y lenguaje. Habla así mismo, de las tribus pacificadas y convertidas al cristianismo, tales como los ópatas y eudebes; establecimiento de las misiones en Sonora, su administración, y población española. La obra en suma, es la mejor exposición que hay sobre las misiones de Sonora. Revela puntos de vista modernos debido a su cultura y a un amplio concepto de lo humano. Refuta en términos positivos la Leyenda Negra, contra lo dicho por Robertson y Montesquieu.

Por último, habla de los habitantes antiguos y de los esfuerzos de los misioneros Kino, Jacob Sedelmeyer y otros para convertir a los aborígenes.

Ha sido traducida al inglés por Theodore E. Treutlein, Ph. D. con el siguiente título: *Sonora A Description of the Province*. Translated and Annotated by... Albuquerque, 1949. 329 pp. ilustrs., map. *Cuarto Centennial Publications, 1540-1940. Coronado Historical Series, Vol. XII.*

Vid: Carlos Sonnervogel, S.J. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruxeles, 1900, IX, p. 768. Bernhard Duher, S. J. *Deutsche Auslandssehnsucht im achtzenden Jahchun dert*. Stuttgart, 1928, p. 55. Robert Streit, O.F.M. *Bibliotheca Missionum*. Auchen, 1927, III, p. 341. Anton Huonder, S.J., *Deutche Jesuiten-Missionare des 17 und 18 Jahrhundert*. Freiburg im Breisgau, 1899, p. 114. Theodore E. Treutlein, "Father Pfefferkorn and his Description of Sonora", *Mid-America*, XX (October, 1938), 229-252.

Christoph Gottlieb von Murr, *Nachrichten von verschie den ländern des Spanischen Amerika*. Halle, 1809-1811. Contiene tres relaciones de los últimos días de los jesuitas en California: *Nochrichten Von Califor-*

nian, por Wenzel Link, pp. 402-512, en la que se habla de Pfefferkorn y de sus tribulaciones; *Reisebeschreibung aus Californien durck das gebiet von Mexico nach Europa, 1767*, por Franz Benno Decrue, 1, 413-430, y además, la obra de Joseph Och, *Reise in Sonora*, pp. 72-76.

El padre Michael Gerstner escribió la mejor descripción de las misiones de Sonora al tiempo de la expulsión de los jesuitas. Por alguna razón, su obra nunca ha sido publicada.

Reseña de la edición alemana de Pfefferkorn por Carmen Cook de Leonard, *Tlalocan*, I (México, 1952) 19-20, mapa. Y de la edición inglesa Roscoe R. Hill, *Américas*, VII (Washington, 1950), 262.

1796.—CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia de la Antigua o Baja California*; Obra póstuma del Abate Francisco Javier Clavijero, traducida del italiano por el Pbro. D. Nicolás García de San Vicente. México, 1933. (Publicaciones del Museo Nacional [de Antropología, Historia y Etnografía]).

Aunque la obra está escrita en el siglo XVIII, Clavijero aprovechó cartas de los misioneros, especialmente las de Salvatierra, Piccolo y Ugarte; los escritos de Kino y del Capitán Esteban Rodríguez Lorenzo, Gobernador de California, así como del Padre Segismundo Taraval y otros documentos originales y relaciones de testigos oculares. También se sirvió de las informaciones de los misioneros Miguel del Barcoy y de Lucas Ventura, muy conocedores de la Península. Su propósito fue destruir las ideas erróneas y vagas de Robertson, Paw y Raynal, tan difundidas en Europa y que tanto contribuyeron a fomentar la *Leyenda Negra* contra la dominación española en América.

En su *Historia* habla del clima, del terreno, de los productos del país, del origen y de las costumbres de los californios, de sus oficios, religión, leyes, etc. Se refiere también, a las misiones establecidas por los jesuitas, y con énfasis en la obra de los misioneros Salvatierra y Ugarte.

Obra póstuma del gran historiador, fue publicada en Venecia en 1789, en dos pequeños volúmenes con mapas, bajo el título *Storia della California*, Venezia, 1789, y traducida al castellano por Nicolás García de San Vicente, en la imprenta de Juan R. Navarro en 1852, en la ciudad de México, teniendo a la vista asimismo, una traducción inédita de Diego Troncoso y Buenvecino, quien agregó en el apéndice los progresos de California desde

la expulsión de los jesuitas hasta 1796. Ha sido traducida al inglés en una edición hecha en San Francisco, 1864? y otra por la Stanford University en 1938.

La obra sigue el mismo criterio historiográfico que su *Historia Antigua de México*; es decir, es un antecedente del tipo de obras modernas en que la crítica de las fuentes es mucho más ceñida al tema, más aguda, y, por ende, más de fiar.

Vid: Reseña de la edición de Stanford: *The Hispanic American Historical Review*, XIX (Durham, N.C. 1939), 74-76.

CULTURAS DEL GOLFO

1725.—TAPIA ZENTENO, Carlos de. *Noticias de la Lengua Huasteca que en Beneficio de sus Nacionales, de orden del Illmo. Señor Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana y a sus expensas da Carlos de Tapia Zenteno, etc.* . . . Con Catecismo y Doctrina Christiana. México, 1767.

El *Catecismo y Doctrina* de Tapia Zenteno escritas en 1725, se publicaron hasta 1767. En ellos habla de los días festivos y de las pascuas entre los huastecos; ceremonias y ritos; datos que difícilmente se encuentran en otro sitio.

SIGLO XVIII.—SANTA MARIA, Vicente de (Fray). *Relación Histórica de la Colonia del Nuevo Santander y Costa del Seno Mexicano descrita por el P. . . ESCANDON, José.* Estado General de las Fundaciones hechas por D. José Escandón en la Colonia del Nuevo Santander y Costa del Seno Mexicano. México, 1930. (Publicaciones del Archivo General de la Nación XV). II, 350-483.

El franciscano Fray Vicente de Santa María, del Convento de Valladolid, Michoacán, precursor de la Independencia; recorrió palmo a palmo la provincia que describe en plan de geógrafo y de poeta; nos enumera el prolijo inventario de sus riquezas naturales, distribución de salinas, minerales y tierras fértiles; pero en lo que el relato cobra máxima importancia es en el dato indígena referente al número de tribus de las que habla desde el tiempo de su gentilidad, a lo que se puede conjeturar, hasta la entrada de los españoles a ella: (pisones, siguillones, janambres, pames,

vejaranos, mariguanes, simariguanes, momames, palasguepes, paritas, anacanaes, damiches, aracates, maratines, olives, comanches y apaches); al estudio comparativo y ameno de los idiomas que menciona; a los sucesos acaecidos desde la primera empresa de su descubridor y progreso de su conquista hasta la muerte de Escandón. Datos que interesan al lingüista, al historiador, al etnólogo y al filólogo.

Fija la atención en la noticia de altura que revela sus conocimientos antropológicos. Sin duda que Santa María era un sabio y un filántropo; cree en el mejoramiento social del indio y deja translucir sin pretextos de ningún género las explotaciones que lo agobiaban.

El título que encabeza esta nota es la 4a. edición de la obra del franciscano. La 3a. edición la publicó el Dr. Nicolás León, en su importante *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII*. México, 1907. V, 389-515. Con el título de *Relación de la Colonia del Nuevo Santander y Costa del Seno Mexicano*, incompleta desgraciadamente. La 2a. edición apareció en el *Periódico Oficial del Estado*, de Tamaulipas ((tomo I), en la Ciudad Victoria por Darío Balandrano, quien la publicó en forma de folletín.

[Trabajo de que dio cuenta su autor en la sesión ordinaria del 12 de Agosto de 1963].